



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

TESIS DE MAGÍSTER EN PROCESOS LOCALES DE INNOVACIÓN
Y DESARROLLO RURAL (PLIDER)

CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES LABORALES Y RELACIONES
DE GÉNERO EN EL ÁREA HORTÍCOLA REGADA POR EL RÍO
SAUCE CHICO (PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA)

María Belén Nieto

BAHIA BLANCA

ARGENTINA

2017

PREFACIO

Esta Tesis se presenta como parte de los requisitos para optar al grado Académico de Magister en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural (PLIDER), de la Universidad Nacional del Sur y no ha sido presentada previamente para la obtención de otro título en esta Universidad u otra. La misma contiene los resultados obtenidos en investigaciones llevadas a cabo en el ámbito del Departamento de Geografía y Turismo durante el período comprendido entre el 10 de agosto de 2010 y Diciembre de 2016, bajo la dirección de la Doctora María Amalia Lorda y el director adjunto Doctor Fernando Gabriel Romero (UNILA).

.....

Firma del Alumno



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR
Secretaría General de Posgrado y Educación Continua

La presente tesis ha sido aprobada el/....../..... , mereciendo la calificación de
.....(.....)

Agradecimientos:

Ha corrido bastante agua por el Sauce Chico desde aquel primer curso de la Maestría PLIDER, aquel primer encuentro donde con todas mis ansiedades y expectativas me disponía a iniciar un nuevo camino de aprendizaje. Nunca pensé que iba a ser tan importante para mí este recorrido, no sólo por los conocimientos adquiridos sino -y sobre todo- por las valiosas personas que tuve la oportunidad de conocer: compañeros de cursado y profesores, productores rurales y profesionales del desarrollo rural.

Dos años de intenso cursado pero vividos con gran entusiasmo. Las clases de los docentes, las experiencias de los compañeros, los mates compartidos, los viajes de estudio, las entrevistas a las protagonistas de esta tesis: las mujeres rurales. Por ello agradezco a mis docentes, mis directores de tesis y mis compañeros el camino transitado, sin ellos no hubiera sido tan placentero.

Quiero agradecer a mi familia, el apoyo constante e incondicional de mis padres y hermanas, mi ejército de salvación!

A mis hijos y mi esposo fundamentalmente, que siempre han estado al pie del cañón, sosteniéndome en cada momento, dándome fuerzas para llegar a la meta. A mis pequeños, Emma, Antonia y Dante gracias por entender mi falta de tiempo, cuando debí anteponer el desarrollo de la tesis a sus requerimientos. A Leo, por ayudarme -una vez más- en esta investigación, siempre presente... Gracias! A ellos, mi más profundo agradecimiento, son la luz y el motor de mi vida.

A su vez tengo que agradecer muy profundamente a Ilda Ferrera, la persona que confió en mí desde el comienzo cuando le dije: "*yo quiero trabajar sobre las mujeres rurales*". Y juntas comenzamos nuestros viajes y anécdotas por el periurbano bahiense y entrar en el maravilloso mundo de la Geografía del Género. A Ilda gracias por compartir este sueño.

A mis compañeros del CEISO, colectivo de estudios que ha resultado esencial fundamental para debatir temas sociales, aprender juntos, realizar publicaciones científicas y comprometernos con la realidad desde una mirada interdisciplinaria.

A Nora, Marva y Belén, mis compañeras de gabinete en la UNS, quienes siempre me alentaron a seguir, mostrando con el ejemplo y el trabajo diario que siempre se puede a pesar de los obstáculos.

A las hermanas Kraser, Belén y Silvana, sostén indiscutido en este último tramo de la tesis, gracias por sus lecturas, sus consejos, su visión crítica y clarificadora.

A mis queridas amigas de siempre, mis amigas del alma, las que están ahí para escuchar, empujar y aportar.

A Celina y Laura, mis dos grandes amigas y socias del terreno con quienes compartimos tantos gratos momentos y hemos crecido en esta materia que nos apasiona y que es el desarrollo rural.

A Amalia y Fernando, mis Directores de tesis, por sus consejos, su tiempo dedicado, su confianza, sus palabras justas y su ayuda en este recorrido.

Al Depto.de Geografía y Turismo de la UNS por alentar a cada docente para formarse y dar las herramientas necesarias y el tiempo para ello. Un especial agradecimiento a la Mg. Graciela Benedetti y el Dr. Roberto Bustos Cara por acompañar durante el cursado de este primer grupo PLIDER Bahía Blanca.

A los informantes clave que fui encontrando a lo largo de todos estos años, maestras rurales, ingenieros agrónomos, profesionales de INTA-Prohuerta, por su desinteresada colaboración.

Y muy especialmente a las familias del periurbano bahiense, y en especial a sus mujeres, por sus testimonios, a quienes admiro por todo lo que hacen, por su lucha diaria, por su compromiso con sus familias, a ellas mi más profundo reconocimiento. Es mi deseo que esta tesis sea un aporte al estudio de este colectivo social, las mujeres hortícolas de Cerri y el Sauce Chico, para lograr visualizarlas y reconocer el significativo trabajo que ellas realizan diariamente.

Una mujer.

*Una mujer es la historia de sus actos y
pensamientos, de sus células y neuronas,
de sus heridas y entusiasmos,
de sus amores y desamores.*

*Una mujer es inevitablemente
la historia de su vientre, de las semillas que
en él fecundaron, o no lo hicieron,
o dejaron de hacerlo,
y del momento aquél,
el único en que se es diosa.*

*Una mujer es la historia de lo pequeño,
lo trivial, lo cotidiano, la suma de lo callado.*

*Una mujer es siempre la historia
de muchos hombres.*

*Una mujer es la historia de su pueblo
y de su raza.*

*Y es la historia de sus raíces y de su
origen, de cada mujer que fue alimentada
por la anterior para que ella naciera:*

una mujer es la historia de su sangre.

*Pero también es la historia de una conciencia
y de sus luchas interiores.*

También una mujer es la historia de su utopía.

Marcela Serrano

Marcela Serrano (Santiago, 1951) es una reconocida escritora chilena. El presente texto se encuentra publicado en "Antigua vida mía" - Alfaguara. 1995

RESUMEN

En diferentes regiones y culturas del mundo la mujer desempeña un rol fundamental en la agricultura y la provisión de alimentos. El funcionamiento de las explotaciones agropecuarias, donde la unidad de producción es la familia, no puede analizarse sin la participación de la mujer.

Más allá de la creciente participación femenina, la condición y situación de la mujer rural es la menos conocida. A su vez este escaso reconocimiento al cual se enfrentan las mujeres en el ámbito rural, les dificulta la construcción de su identidad profesional-laboral. Es por ello que es importante incorporar el enfoque de género en el desarrollo territorial, el cual se basa en la necesidad de lograr mayor equidad y justicia en la participación de las mujeres.

De esta manera, la inclusión de la perspectiva de género en el presente trabajo de investigación está orientada a caracterizar la dinámica y lógica de las familias de los pequeños productores hortícolas del espacio periurbano de Bahía Blanca, estudiando el papel que cumplen las mujeres como productoras y reproductoras de esta sociedad rural. El territorio de estudio se encuentra atravesado por el río Sauce Chico, enmarcado administrativamente por tres partidos: Bahía Blanca, Villarino y Tornquist. En el espacio de estudio se encuentran un total de 44 explotaciones hortícolas.

El marco metodológico que se plantea en esta investigación es eminentemente cualitativo basado en diez entrevistas en profundidad y la observación participante a través de las cuales se logra llegar a la subjetividad de las mujeres y comprender que más allá de lo que ellas enuncian, su trabajo es altamente significativo y fundamental para la producción y el arraigo de la familia en este espacio, combinando con técnicas cuantitativas en función a las veinte encuestas en el área de estudio.

El trabajo tiene un significado y un valor heterogéneo entre las mujeres entrevistadas y juega un rol muy diferencial en la construcción de su identidad y su empoderamiento individual y colectivo. Para la mayoría de ellas, el trabajo tiene básicamente un valor económico, destinado al bienestar familiar, con lo que se convierte en una responsabilidad reproductiva adicional.

Palabras claves: mujer rural; género; trabajo hortícola; identidad laboral; desarrollo territorial.

ABSTRACT

In different regions and cultures of the world, women play a vital role in agriculture and food supply. The operation of farms where the production unit is the family, can not be analyzed without the participation of women.

Beyond the increasing participation of women, the condition and status of rural women is the least known. In turn, this lack of recognition which women face in rural areas, have difficulty building their professional identity and labor. That is why it is important to incorporate a gender perspective in regional development, which is based on the need to achieve greater equity and justice in the participation of women.

Thus, the inclusion of a gender perspective in the present research is aimed at characterizing the dynamics and logic families horticultural smallholder periurban space of Bahia Blanca, studying the role of women as producers and breeding of this rural society. The study area is crossed by the Sauce Chico, framed administratively by three political parties: Bahía Blanca Villarino and Tornquist . In the space of study include a total of 44 vegetable farms.

The methodological framework is proposed in this research is eminently qualitative based on ten in-depth interviews and participant observation through which it is possible to reach the subjectivity of women and understand that beyond what they enunciate, their work is highly significant and fundamental for the production and the rooting of the family in this space, combining with quantitative techniques according to the twenty surveys in the study area.

Job has a meaning and a value heterogeneous among the women interviewed and plays a very differential in the construction of their identity and individual and collective empowerment. For most of them, job is basically an economic value, for family welfare, which becomes an additional reproductive responsibility.

Keywords: rural women; gender; horticultural work; work identity; territorial development.

Aclaraciones:

La letra *cursiva* se emplea para hacer referencia a palabras que se consideran destacadas.

Las palabras resaltadas en **negrita** hacen referencia a conceptos centrales que merecen atención especial.

Este tipo de escritura corresponde a citas de textos de relatos históricos que se quieren destacar de un solo autor:

“Las mujeres rurales administran a menudo hogares complejos y adoptan múltiples estrategias de subsistencia...”

Este tipo de escritura corresponde a citas textuales de entrevistas realizadas:

“...las mujeres que yo visito, hacen de todo, están en la casa, acompañan a los hijos a la escuela, viajan y caminan muchos kilómetros, y se encargan de las ovejas, y luego del tejido y la comercialización”.

INDICE

Prefacio
 Agradecimientos
 Texto: “*Una mujer*” de Marcela Serrano
 Resumen
 Abstract
 Aclaraciones

	Pág.
INTRODUCCIÓN	14
PARTE I	
CAPITULO I - COMPONENTES TEÓRICOS: PROBLEMÁTICA OBJETIVOS HIPÓTESIS	33
CAPITULO II - APORTES TEORICOS CONCEPTUALES QUE CONTEXTUALIZAN EL ANALISIS EMPIRICO	36
II.1. Estado del arte	37
II.1.1 Estudios empíricos de Geografía del Género en el contexto internacional	37
II.1.2. Estado de la cuestión en América Latina	38
II.1.2. Geografía del Género en América Latina	40
II.1.3. Estudios con enfoque de género en Argentina	41
II.2. Marco teórico	43
II.2.1. Enfoques teóricos conceptuales	43
II.2.1.1. La perspectiva de género abordada desde una breve cronología: desde los feminismos al ‘giro cultural’	44
II.2.1.2. El lugar del género en Geografía Rural discontinuidades y cambios entre roles tradicionales e identidades de género	48
II.2.1.3. Femenidad, feminismo, sexo y sexualidad: La piedra angular en los estudios de género	50
II.2.1.4. Espacio, identidad y cultura: dimensión espacial en la construcción social para desarrollo del género	54
II.2.1.4.1. Género y territorio	57
II.2.1.5. Autonomía y Empoderamiento: tomando el control de sus vidas	60
II.2.1.5.1 ¿Autonomía y Empoderamiento, son dos conceptos diferentes?	70

	10
II.2.1.6. Familia: un concepto de difícil generalización	72
II.2.1.7. Familia y Género: una relación dialéctica	76
II.2.1.8. Familia nuclear y neutralidad de género	78
II.2.1.9. Trabajo y Domesticidad	80
II.2.1.10. La visibilización del trabajo doméstico	82
CAPITULO III - MARCO METODOLÓGICO	85
III. Instrumentos metodológicos que amparan la investigación	86
III.1. Las herramientas de recolección de datos	91
III.1.1. Las encuestas	91
III.1.2. Las entrevistas en profundidad	92
III.1.3 La observación participante	95
III.1.4. El registro de campo	96
III.2. Marcos de análisis de enfoques de género	97
III.2.1. El marco de análisis Harvard	98
III.2.2. Marco triple de roles	99
III.2.3. Marco de relaciones sociales de género	100
 PARTE II	
CAPITULO IV - CARACTERIZACION DEL AREA DE ESTUDIO	102
IV.1. El periurbano: entre la dicotomía de lo cercano y lejano	103
IV.2. La singularidad del espacio	104
IV.3. La apropiación y transformación de los espacios hortícolas a través de los procesos migratorios	111
IV.4. La comercialización y el anhelo de un posicionamiento social	114
CAPITULO V - DIAGNOSTICO SITUACIONAL	116
V.1. Características socio-demográficas	117
V.2. Edades de las mujeres encuestadas	118
V.3. Consideraciones sobre la tasa de fecundidad y maternidad	119

V.4. El nivel educativo	121
V.5. La salud en la esfera rural femenina	124
V.6. Trabajo reproductivo y trabajo productivo	126
V.7. Motivaciones para el trabajo en la quinta	127
V.8. Trabajo productivo extrapredial y pluriactividad femenina	129
V.9. Organización del trabajo y disponibilidad de tiempo	131
V.10. Participación en actividades y vida social	134
V.11. Gestión femenina en la casa y la explotación	136

PARTE III

CAPITULO VI - TRABAJO FEMENINO 138

VI.1. El Trabajo Femenino en la quinta: deber, compromiso y motivaciones ...	139
VI.2. La multiplicidad de tareas de las mujeres rurales: entre la casa y la quinta	140
VI.A. El trabajo de las mujeres en la horticultura	140
VI.A.1. Las tareas productivas en la quinta y la comercialización	142
VI.A.1.1. Las voces de las mujeres en las tareas productivas y la comercialización	143
VI.A.2. Las tareas de gestión administrativa	154
VI.A.3. La organización del trabajo y la disponibilidad de tiempo	157
VI.B. El grado de compromiso y el rol de las mujeres en la actividad hortícola.....	160
VI.B.1. Participación en las decisiones	160
VI.B.2. Motivaciones e intereses	162
VI.B.3. La transmisión y el futuro de la explotación	165
VI.B.4. Percepción del propio trabajo de las mujeres	168
VI.B.4.1. ¿Qué opinan las mujeres de su trabajo?	169
VI.B.4.2. Las condiciones de trabajo	170
VI.B.4.3. Inserción en actividades sociales, educativas y comunitarias	171

	12
VI.C. Percepciones externas del trabajo femenino	174
VI.C.1. La visión de la Profesional Técnica de la Secretaría de Agricultura Familiar	174
VI.C.2. La visión de los técnicos de ProHuerta	176
VI.C.3. La visión de las maestras rurales	177
VI.C.4. La visión de los hombres	179
CONCLUSION Y REFLEXIONES FINALES	182
ANEXO - ENCUESTA	190
BIBLIOGRAFIA	199

Índice de Figuras	Pág.
FIGURA 1. Conceptos centrales del enfoque teórico	43
FIGURA 2. Geografía de las mujeres, género y sexo tres conceptos diferentes	45
FIGURA 3. Nuevos aportes de Geografía: 'giro cultural'	46
FIGURA 4. Reestructuración rural	49
FIGURA 5. Usos de la palabra género como construcción cultural	52
FIGURA 6. El género entre el espacio, la identidad y la cultura	56
FIGURA 7. Género y territorio	59
FIGURA 8. Enfoques y usos del concepto autonomía y empoderamiento	66
FIGURA 9. Tensiones entre géneros	71
FIGURA 10. Diferencias entre el trabajo domestico y el trabajo industrial	84
FIGURA 11. Instrumentos metodológicos aplicados	89
FIGURA 12. Localización del área de estudio	104
FIGURA 13. Ubicación de los Partidos de Villarino, Bahía Blanca y Tornquist en la Provincia de Buenos Aires	106
FIGURA 14. Localización de asentamientos entrevistados en el área de estudio en la Cuenca Baja del río Sauce Chico	107
FIGURA 15. Porcentaje de origen de la población femenina encuestada	118

FIGURA 16. Promedio de edades de la muestra	119
FIGURA 17. Fecundidad y maternidad	120
FIGURA 18. Nivel de instrucción logrado	124
FIGURA 19. La vinculación entre esferas según las motivaciones	129
FIGURA 20. Tareas productivas efectuadas por las mujeres entrevistadas ...	141
FIGURA 21. Tareas de gestión administrativa efectuadas por las mujeres entrevistadas	142
FIGURA 22. Espacio de quintas y mujeres entrevistadas	144
FIGURA 23. Resumen horas dedicadas semanalmente a las tareas domésticas por las mujeres entrevistadas	154
FIGURA 24. Gestión del territorio.....	189

Índice de Fotos

	Pág.
FOTO 1. Curso del Rio Sauce Chico y sistemas de acequias	109
FOTO 2. Espacios agrícolas ganaderos de relieve llano	111
FOTO 3. Escuela N°44 Sauce Chico	123
FOTO 4. Transporte, distancias y accesibilidad	125
FOTO 5. Motivaciones e intereses para el desarrollo del trabajo rural femenino	128
FOTO 6. Trabajo predial y extra predial: flexibilidad femenina-pluriactividad ...	130
FOTO 7. Participación en las tareas reproductivas	133
FOTO 8. Labor femenina en la actividad rural	136
FOTO 9. Talleres como espacio de encuentro entre mujeres de diecisiete a más de setenta años	173

Pero en la realidad fáctica ello no ocurre....

INTRODUCCIÓN

I. Introducción: Los primeros pasos en el camino del trabajo, el género como noción estratégica para el desarrollo rural

A través del tiempo y en diferentes regiones y culturas del mundo la mujer ha desempeñado un rol fundamental en la agricultura y la provisión de alimentos, aunque se debe decir que ese papel ha pasado desapercibido en varias ocasiones, no visible y/o quizás oculto. Desde la invención de la agricultura, las mujeres han desarrollado un papel clave en la alimentación de los pueblos, han hibridado semillas, investigado acerca de sus propiedades; han seleccionado lo comestible de lo no comestible y también han preservado alimentos e inventado y refinado las formas de alimentación, nutrición, aspectos culinarios y sus instrumentos. En pocas palabras, han sido las mujeres quienes han contribuido mayoritariamente a alimentar al mundo (Ballara y otros, 2012; Biaggi, 1997, Gómez García y Rico González, 2005; FAO, 2006, FAO 2013).

Sin embargo, el trabajo productivo de la mujer rural es observado como una actividad de *apoyo*, *ayuda* y no es entendido ni identificado como un trabajo propiamente dicho. En este sentido C. Biaggi (1997) afirma; *“tanto en las agriculturas profesionales como en las campesinas, el trabajo de la mujer en las actividades productivas de los predios familiares está en función de su trabajo reproductivo y doméstico. En todas las agriculturas familiares, las mujeres trabajan muchas más horas que los hombres por ser las encargadas principales de las actividades domésticas y reproductivas y de algunas tareas productivas, además de ser “ayudante” en las producciones generadoras de ingresos monetarios* (Biaggi, 1997: 67). El carácter de **ayudante** de la mujer rural se destaca en gran parte de las investigaciones académicas en relación al trabajo en la agricultura (Courdin, 2010; García Ramón, 2000; García Sanz, 2004). Asimismo, la mujer es la encargada del trabajo reproductivo, es decir todo lo referido a las cuestiones hogareñas, limpieza, cocina, lavado y cuidado de los hijo/as y esposo (Kraser y Ockier, 2007). Con ese trabajo, no reconocido económicamente, ni contabilizado en las estadísticas, es en la mayoría de los casos, la facilitadora, garante del trabajo y la supervivencia de las explotaciones rurales. Gracias al mismo, los hombres, generalmente considerados jefes de explotación, encarnan otros roles y es así que asumen las decisiones administrativas y productivas (Brandht, 2002; Barthez, 2002; Courdin, 2010).

Es por ello, que el papel de la mujer en el medio rural ha sido y es fundamental desde distintos puntos de vista, más aún en la actualidad y según los datos de FAOSTAT (2013) las mujeres representan dos tercios de los productores agropecuarios del mundo. Y según el informe de la Food and Agriculture Organization, *“las mujeres contribuyen de forma sustancial a las actividades económicas agrícolas y rurales en todas las regiones de los países en desarrollo”* (FAO, 2011: 7).

En los últimos años, la participación de las mujeres en la actividad agrícola se ha ampliado y profundizado, debido en gran parte a que son ellas las responsables del sustento familiar. *“Las mujeres rurales administran a menudo hogares complejos y adoptan múltiples estrategias de subsistencia. Sus actividades incluyen normalmente la producción de cultivos agrícolas, el cuidado de los animales, la elaboración y preparación de alimentos, el trabajo asalariado en agroempresas u otras empresas rurales, la recolección de combustible y agua, la participación en el comercio y la comercialización, el cuidado de los miembros de la familia y el mantenimiento de sus hogares”* (FAO, 2011: 7).

Sin embargo, siguen predominando en la mayoría de los países del mundo, desarrollados o periféricos, *los sistemas agrarios patriarcales en el que tanto los hombres como las mujeres aportan fuerza de trabajo pero son los hombres quienes controlan el poder de decisión y el resultado de la producción”* (Brandth, 2002; en Courdin et al., 2010: 2).

En tal sentido, *“las mujeres ocupan un espacio importante en el trabajo rural, pero difícilmente son reconocidas como productores o responsables de la gestión de los recursos naturales a través de sus tareas productivas”* (Barthez, 2005; en Courdin, 2010: 11).

De esta manera, el informe “El Estado de la agricultura y la alimentación” de la FAO (2010-11), hace hincapié en la brecha de género, afirmando que: *“Las mujeres son agricultoras, trabajadoras y empresarias, pero en casi todas partes tienen dificultades más graves que los hombres para acceder a los recursos productivos, los mercados y los servicios. Esta “brecha de género” supone un obstáculo a su productividad y reduce sus contribuciones al sector de la agricultura y al logro de los*

objetivos más generales de desarrollo económico y social” (FAO, 2011: 3). Y si se consideran los aportes estadísticos del mismo informe, los datos son aún más significativos dado que “las mujeres representan, en promedio, el 43 % de la fuerza laboral agrícola en los países en desarrollo (desde el 20 % en América Latina hasta el 50 % en Asia oriental y África subsahariana)”¹.

A la vez que, el informe de FAO (2011), presenta datos y análisis confirmando las desigualdades de las mujeres en el acceso a los bienes y servicios y a las oportunidades, las mujeres en la agricultura y en las áreas rurales, en todas las regiones² tienen en común un menor acceso a los recursos productivos y menores oportunidades que los hombres, siendo víctimas de una brecha de género sorprendentemente sistemática en el acceso a los activos, insumos y servicios productivos (tierras, ganado, trabajo, educación, servicios de extensión y financieros, así como tecnología), de esta manera *“las mujeres tienen menor probabilidad que los hombres de poseer tierras o ganado, adoptar nuevas tecnologías, utilizar el crédito u otros servicios financieros, o recibir capacitación o asesoramiento de extensión. En algunos casos, las mujeres ni siquiera controlan el uso de su propio tiempo” (FAO, 2011: 24). “Desde una perspectiva crítica, se argumenta que las estadísticas relativas a la fuerza laboral subestiman la contribución de las mujeres al trabajo agrícola, porque estas son menos propensas a declararse como empleadas en la agricultura y trabajan más horas que los hombres” (Beneria, 1981; FAO, 2011).*

Por lo tanto, la brecha de género en la propiedad rural es un aspecto que analiza muy detalladamente el informe de FAO, donde se deja en claro que *“la tierra es el activo familiar más importante para los hogares cuyo sustento depende de la agricultura. El acceso a la tierra es un requisito básico para la agricultura, y el control de la misma es sinónimo de riqueza, estatus y poder en muchas áreas (FAO, 2011: 24).*

¹ Fernández Christlieb (2006) afirma que el cambio de escala permite estudiar sutilezas de la cultura impresas en el espacio. De este acto innovador surgieron las posibilidades de ensanchar la discusión teórica sobre la Geografía Cultural (Hiernaux y Lindón, 2006: 227) donde el género emerge como una variable explicativa contemporánea emergente.

² En el caso de la mujer rural en América Latina se presenta la misma situación, es decir la falta de acceso y control al recurso tierra. En este sentido, explican Ballara, Damianovic y Valenzuela (2012), que dicha brecha se genera en muchos casos por prácticas culturales o determinadas formas de organización social o en sistemas ancestrales de distribución de la propiedad de la tierra.

Considerando los aportes que sostienen los postulados comprobados presentados como ideas-fuerzas del informe anteriormente mencionado y que se vinculan a los aspectos estudiados en este trabajo se propone alentar a cerrar la brecha de género, ya que con ello se obtendrían beneficios considerables para la sociedad, permitiendo un aumento de la productividad agrícola, reduciendo la pobreza y el hambre, y de esta manera impulsar el crecimiento económico.

A la vez que fomentar y apoyar políticas que consideren la perspectiva de género y proyectos de desarrollo bien diseñados, pueden ayudar a cerrar esa brecha, lo que se traduciría en una mejora no sólo para las mujeres rurales, sino para la agricultura en general, los sectores rurales y el bienestar de la sociedad en conjunto. Por ello es necesario fortalecer el acceso de las mujeres a la tierra y el control sobre esta, para mejorar su condición y la influencia que esto puede generar en los hogares rurales y en las comunidades, ya que se ha podido comprobar en distintas regiones del mundo, que *“el fortalecimiento en la propiedad de la tierra en el caso de las mujeres en Nepal, por ejemplo, se ha relacionado con una mejora de la salud en los niños* (Allendorf, 2007 en FAO, 2011:24).

Más allá de esa brecha de género, es importante destacar tal como se expone al principio y en concordancia con Ballara y otros (2012: 6), que *“la mujer rural es una fuerza motriz para la economía territorial, lo cual las proyecta como corresponsables del desarrollo, la estabilidad y la sobrevivencia de sus familias”*. Es así que, se afirma que el siglo XX fue el siglo de las mujeres; en el año 1975 se declara la Década de la Mujer, acontecimiento clave al poner de relieve el rol de la mujer en el desarrollo social y económico de los países. Y a partir de ese momento, en varias conferencias internacionales se señalan logros destacables. *“La Conferencia Internacional Contra Todas las Formas de Discriminación de la Mujer (CEDAW, 1979) tiene una referencia específica a las mujeres rurales, consignando en su artículo 14 el reconocimiento de sus derechos y la especificidad de su problemática”* (Biaggi y Otros, 2007: 15).

En este sentido, en referencia a las legislaciones vigentes se puede observar que en la última mitad del siglo XX, la mayoría de las constituciones latinoamericanas han incorporado como ley la igualdad de trato y oportunidades entre sexos. Para el

caso de la Argentina, y teniendo como referencia ese marco jurídico internacional, en el año 1994 se reconoce constitucionalmente el derecho a la igualdad de las mujeres.

“Esta paridad legal entre mujeres y varones, supone (al menos desde la teoría) un equitativo acceso a bienes y recursos, y en la temática que nos interesa, implicaría un igual acceso a los derechos de tierras. Pero en la realidad fáctica ello no ocurre” (Bidaseca, 2009: 3).

Se puede afirmar que en el mundo rural las mujeres han comenzado un proceso de participación social y específicamente en nuestro país, Argentina, es posible visualizarlas en movimientos sociales que han cobrado protagonismo en la década de los años 1990, como es el caso del advenimiento del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MML) y que continúa vigente. El MML, puede ser considerado como consecuencia directa de la implementación del modelo global de acumulación capitalista y de las transformaciones sociales y productivas que modificaron el espacio agropecuario argentino durante aquellos años.

El MML es un movimiento de mujeres chacareras y se dio a conocer como un movimiento social que tenía a las mujeres como protagonistas. Sin embargo, su modalidad de lucha tenía que ver con una construcción de género, peleaban como mujeres dando un nuevo significado a los atributos que el patriarcado les había asignado, transformando su *pasividad* en ágil respuesta. Sus reclamos parten desde un análisis de dos aspectos de su condición; por un lado la que implica su condición de clase, pequeña y mediana propietarias pauperizadas. Y la segunda, su condición de mujeres, madres y esposas de productores endeudados, quienes no pudieron o no tuvieron la posibilidad de encausar sus demandas en los organismos tradicionales (corporaciones rurales, sindicatos y/o partidos políticos). Las mujeres levantaron la voz en representación de los pequeños y medianos productores rurales (Bidaseca, 2009; Piriz, Ringuet y Valerio, 1997). Cabe reconocer en estas mujeres la importancia de su resistencia, su lucha y su accionar.

Como bien lo expone Martínez Valle (2014: 5); *“En una coyuntura en la cual este proceso responde a la fuerza de las dinámicas económicas globales, la mujer rural se convierte en un actor estratégico de lo que podría denominarse como “las resistencias endógenas” que se manifiestan de múltiples formas: un mayor*

protagonismo en la actividad productiva familiar, en la vida política de la localidad y en la conservación del patrimonio y la cultural territorial”.

Más allá de lo expuesto, en nuestros días la actuación de las mujeres es la menos conocida, por lo que resulta evidente la necesidad de estudios que muestren la condición y situación de las mujeres rurales, *“uno de los retos a los que actualmente se enfrentan los estudios de la mujer en general, y los estudios de geografía de género en particular es doble, por un lado, está la necesidad de hacer visibles a las mujeres; y por otro lado, conocer, analizar y valorar el papel de éstas en el desarrollo de la sociedad, de ahí que sea necesario la existencia de fuentes fiables para su estudio”* (Cutillas Orgilés, 2010: 6). Es por ello que el aporte de esta investigación contribuye a mostrar una realidad, la de las mujeres hortícolas del periurbano de la ciudad de Bahía Blanca siendo la originalidad en la citada investigación la escasez de estudios al respecto. El interés radica en dar a conocer las condiciones de vida de estas mujeres, hacerlas visibles y a partir de ello valorar el aporte que ellas hacen a la actividad hortícola más allá de su trabajo reproductivo, con el fin de realizar sugerencias y recomendaciones a la política pública y generar estrategias de acción e intervención, de acuerdo a la realidad de ellas.

En relación a lo planteado, se puede afirmar que el escaso reconocimiento al cual se enfrentan las mujeres en el ámbito rural, les dificulta la construcción de su identidad profesional/laboral (Courdin, 2008; Sampedro, 1991). El concepto de identidad profesional/laboral conduce a la conceptualización de división social y sexual del trabajo, la cual no es una simple repartición de tareas entre hombres y mujeres.

Así lo plantea Danièle Kergoat (2001, en ATTAC 2007: 16), *“la división sexual del trabajo tiene como característica central la asignación prioritaria de los hombres a la esfera productiva y la de las mujeres a la esfera reproductiva; paralelamente, se caracteriza por la captación por parte de los hombres de funciones con fuerte valor social agregado (políticas, religiosas, militares, etc.). Esta forma de división social tiene dos principios organizadores: el principio de separación (hay trabajos para hombres y trabajos para mujeres) y el principio jerárquico (un trabajo de hombre “vale” más que un trabajo de mujer)”.*

La carencia de valoración de la mujer en lo concerniente a la construcción de la identidad profesional/laboral no es un hecho que solo se produce desde la sociedad, sino en la propia apreciación de la mujer, es decir que *“la mujer, carente de una identidad profesional propia, no se define socialmente como «agricultora», sino como esposa del agricultor, y así su actividad laboral tiende a categorizarse como perteneciente al ámbito de lo doméstico-familiar-privado, en contraposición al ámbito de lo laboral-social-público; en definitiva, al orden de la reproducción y no al de la producción”* (Barthez, 1982 en Sampetro 1991).

En lo que respecta a los principios enunciados anteriormente -principio de separación y principio de jerarquía-, si bien desde aspectos anatómicos se considera que en la mayoría de los casos, las mujeres presentan menor fuerza muscular que los hombres, esta diferencia no se condice con la realidad. En muchos países en tiempos pasados como presentes, son las mujeres las que realizan tareas arduas que requieren de gran esfuerzo físico. Ejemplos de ello, se pueden encontrar en países africanos, donde ellas deben recorrer varios kilómetros cargando agua o leña, o en China, lugar donde las mujeres se emplean en obras de excavación (Chiwara, 2012; ONU Mujeres, 2010; Shaohua, 2005). Por lo tanto, desde la antropología cultural, se explica que las tareas realizadas por hombres y mujeres, no son atribuidas a una supuesta fuerza o fragilidad biológica, sino que se debe a una construcción social (Lamas, 1994).

En efecto, es necesario distinguir entre sexo biológico y género, concepto que será abordado con mayor profundidad en el presente escrito. *“El género como categoría social, es una de las contribuciones teóricas más significativas del feminismo contemporáneo. Esta categoría analítica surgió para explicar las desigualdades entre hombres y mujeres, poniendo el énfasis en la noción de multiplicidad de identidades”* (Gamba, 2009: 121).

Desde esta perspectiva, es posible afirmar que el género es la construcción social, cultural e histórica de categorías de lo femenino y lo masculino. La noción comenzó a difundirse a mediados de los años 1970 por estudiosas feministas en Europa y Estados Unidos (Doreen Massey; Gayle Rubin; Joan Scott), en América Latina y Argentina a mediados de los 1980, al calor de los procesos de transición

democrática y de luchas por la igualdad de las mujeres (Dora Barrancos; Amalia Fischer Pfaeffle; Marta Lamas; Magdalena León; Diana Maffía).

Mathieu explica este concepto de la siguiente manera: *“Las sociedades humanas, con notable monotonía, sobredeterminan la diferenciación biológica al asignar a los dos sexos funciones diferentes (divididas, separadas, jerarquizadas) en el cuerpo social en su totalidad. Aplican una gramática: un género (un tipo) femenino es impuesto culturalmente a la hembra para hacer de ella una mujer social, y un género masculino, al macho para hacer de él un hombre social”* (Mathieu, N. 2000, en ATTAC 2007: 18).

Las mujeres rurales argentinas, al igual que en el resto de América Latina, comparten esa específica pero a la vez imprecisa relación que existe entre trabajo productivo y trabajo reproductivo, cuya consecuencia más notable es la invisibilidad de su trabajo productivo (Biaggi, Cannevari y Tasso, 2007).

Entre ellas se advierten realidades en común como la dispersión geográfica y la lejanía de los centros urbanos, lo que perjudica su acceso a los servicios básicos y de calidad a que toda familia aspira: salud, educación, información, vivienda, caminos, comunicación, entre muchos otros.

En cuanto a la división de trabajo que se establece entre hombres y mujeres rurales en la agricultura familiar, se destacan tres generalidades (Chiappe, 2005). La primera es que la unidad familiar de producción se caracteriza por el solapamiento o cercanía entre la unidad de producción y la unidad doméstica, por lo cual todos los miembros de la familia tienen participación en su funcionamiento. La segunda, es la superposición entre la unidad de producción y la unidad de gestión de la unidad familiar, entendiendo por gestión el proceso de toma de decisiones en torno a la forma de combinar los recursos productivos y la administración del establecimiento. La tercera es el carácter patriarcal de la sociedad, en la que se atribuye al hombre el papel de proveedor de la familia.

Las actividades generalmente desempeñadas por las mujeres en el ciclo productivo de los establecimientos agropecuarios requieren ciertas cualidades que

supuestamente ellas -adultas y jóvenes- poseen (ya sea por naturaleza o por adquisición, a través del proceso de socialización) o que propicia la situación de trabajadoras eventuales (aquellas que realizan labores esporádicas debido al mantenimiento de sus obligaciones en la esfera de la reproducción). Las cualidades presentan características particulares según la ejecución –rutinarias o repetitivas- a la vez que procuran mayor habilidad para la ejecución de tareas que requieren prestar atención a los detalles; o según la frecuencia –varias tareas al mismo tiempo, siendo una característica de gran parte de las actividades ejecutadas en el ámbito doméstico- y por lo tanto, la posibilidad de asociar al trabajo sus responsabilidades en la esfera de la reproducción, llevando a sus hijos junto con ellas hacia la chacra o alejándose de sus residencias por poco tiempo.

El tiempo es un elemento de valoración esencial de la mujer debido a la disponibilidad para ejecutar preferentemente trabajos temporarios ante las responsabilidades que tienen en el ámbito doméstico, ya sea concentrados en determinados períodos durante el año, u ocupando apenas algunos días de la semana o algunas horas durante el día. Y en lo referente a los aspectos remunerativos la aceptación de una paga relativamente inferior al pago que se le proporciona a los hombres o a los trabajadores que desempeñan otras actividades. La última de las características que se desprenden del desempeño de las mujeres rurales, es la mayor docilidad lo que implica mayor aceptación de las exigencias del trabajo y menor número de reivindicaciones; un ejemplo de ello es la permanencia en una posición incómoda como lo es trabajar de rodillas durante un tiempo prolongado.

Muchas veces las desigualdades de género no son evidentes a simple vista, sino que se encuentran incorporadas a la cultura de un pueblo. Para superarlas, es preciso tomar conciencia de ellas y avanzar hacia un cambio cultural, el cual es sólo posible con el desarrollo de una masa crítica que reconozca esas desigualdades y que dé cuenta de las necesidades de acciones concretas. Hoy las cuestiones de género, se mencionan en la mayoría de los planes de las políticas de estado, pero en muchas ocasiones se relegan a capítulos aparte sobre la mujer, en lugar de ser planteadas como parte integrante de las políticas y programación. *“...es imprescindible la incorporación de la lectura de género, así como de un enfoque sistémico de las intervenciones para poder colocar a las personas y su calidad de vida como fin y centro de los procesos. Estos enfoques metodológicos deben estar presentes desde el*

diagnóstico de la situación de partida, así como en cada instancia y modalidad de intervención para poder asegurar la calidad, equidad y sostenibilidad de las acciones emprendidas” (Silveira 2003: 9).

Es por ello que “la incorporación del enfoque de género en el desarrollo rural es especialmente determinante por cuanto se trata de territorios más tradicionales e intensamente afectados por los contrastes y por las inequidades entre hombres y mujeres en el acceso y distribución de los recursos y de los beneficios del desarrollo. Enfrentar este nuevo escenario requiere de un planteamiento colectivo de cambio social a mediano y largo plazo y de la promoción de conexiones y redes entre todos los protagonistas con el fin de crear una dinámica endógena, integrando lo social y lo económico en un enfoque sistémico. Así, y a título de mero ejemplo, promover una participación y representación femenina mayor en las organizaciones rurales, es un medio eficaz para contribuir a dicho cambio” (Silveira 2003: 10).

Cabe preguntarse entonces, ¿por qué resulta tan difícil lograr una verdadera planificación de género? ¿Cuáles son los obstáculos que impiden llevar a la práctica esa planificación? y finalmente ¿por qué y para qué una planificación de género?

Las respuestas a estas preguntas aún quedan pendientes, y continúa debatiéndose en ámbitos académicos y organismos políticos. Actualmente, se plantea que la planificación de género tiene como punto de partida una concepción de igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres, que debe ser considerada en todas las etapas de la planificación, desde la identificación de los problemas hasta la planificación, gestión y ejecución de los proyectos. Como explica Caroline Moser (1998: 2), *“el objetivo de la planificación de género es emancipar a las mujeres de su subordinación y llevarlas a alcanzar la igualdad, la equidad y el empoderamiento”*. Es por ello, que desde los aportes teóricos realizados en la investigación de este trabajo y considerando de manera particular la escasez de información sobre el área de estudio que se aborda, se pretende contribuir desde el análisis interpretativo y la valoración significativa sobre la temática, aportando elementos de juicio que den cuenta de la necesidad de una agenda que vincule a las mujeres y hombres de un modo sistémico siendo la cuestión de género una parte importante de las medidas y planificaciones de agenda social política. A su vez y relacionado a la planificación de género, la inclusión del enfoque de género en el desarrollo territorial, fortalece el enfoque expresado en el párrafo precedente, puesto

que se basa en la necesidad de lograr mayor equidad y justicia en la participación de las mujeres.

Al incorporar la perspectiva de género a los estudios sobre *lo rural*, se apela a los valores de equidad y justicia, considerando a hombres y mujeres como actores fundamentales para el desarrollo territorial y la emergencia de este enfoque en las últimas décadas no es casual. En tal sentido se debe remontar a los años 1960 y 1970, cuando las ciencias sociales se vieron atraídas por planteos teóricos y estudios empíricos en los que el enfoque de género se fue incorporando como un pilar básico para interpretar el entorno social.

La construcción de género es la piedra angular de la teoría feminista, es decir que la geografía del género incorpora los principios básicos del feminismo en cuanto a teoría social. Se ha definido a la geografía del género como aquella que para el estudio de la sociedad y del entorno "*toma en consideración de forma explícita la estructura de género de la sociedad*" (Women and Geography Study Group, 1984: 21), es decir aquella que, "*examina las formas en que los procesos socioeconómicos, políticos y ambientales crean, reproducen y transforman, no sólo los lugares donde vivimos sino también las relaciones sociales entre los hombres y mujeres que allí viven, y también a su vez estudia cómo las relaciones de género tienen un impacto en dichos procesos y en sus manifestaciones en el espacio y en el entorno*" (Little y otros 1988). Durante la década de 1980 y principios de 1990 se producen replanteamientos de algunos rasgos del paisaje y el simbolismo de cómo los individuos percibían el ambiente, considerándolo desde una noción antropológica, (Claval, 2002; Shmite y Nin, 2007); tomando un lugar preponderante *el giro cultural* (Larreche y Nieto, 2016).

Al respecto, sobre la nueva geografía cultural, Shmite y Nin (2007), conciben que adquiere una dimensión antropológica y se identifica con las prácticas territoriales de los sujetos, con la cultura del lugar abierta a lo psicológico, al mundo de la percepción individual y colectiva. El interés de todos estos aportes responde a que "*no se podría hacer de la geografía una ciencia social sin abordar el problema de la subjetividad ni de los valores*" (Claval, 1999: 38).

Desde la institucionalización académica de la Geografía, el espacio siempre fue considerado como un soporte neutro, homogéneo y asexuado (García Ramón, 1998, 2005); y no se consideraba al género como un factor que, junto con otros, fuera capaz

de explicar los desequilibrios en el territorio y la reproducción/perpetuación de los mismos en las dinámicas sociales. A pesar de contar con el amparo de estas teorías feministas no será hasta comienzos de la década de los años ochenta del siglo XX cuando se pueda hablar propiamente de un enfoque de género en Geografía (García Ramón, 1989: 28).

Tras lo planteado, en el presente trabajo de investigación, el enfoque de género está orientado a caracterizar la dinámica y lógica de las familias de los pequeños productores hortícolas del espacio periurbano de Bahía Blanca, más precisamente del área de quintas de la localidad de General Daniel Cerri y del espacio regado por el río Sauce Chico, investigando el papel que cumplen las mujeres como productoras y reproductoras de este sub espacio social rural.

La concreción de proyectos tendientes a superar las desigualdades de género sólo es posible a través de una planificación que preste especial atención a la visibilidad de la situación de las mujeres respecto de los hombres. Por ello, se realiza en este estudio un análisis situacional de género, utilizando una metodología de tipo cualitativa basada en encuestas y entrevistas en profundidad. A partir de esta investigación se busca analizar las relaciones entre la mujer y el desarrollo rural, teniendo en cuenta que éstas han sido históricamente desiguales. El interés del presente estudio es hacer foco en la mujer como agente de desarrollo, encontrándose coincidencias con lo que plantea Benjamín García Sanz (2004: 107), *“... las mujeres rurales están implicadas, y lo van a estar de una forma más intensa en los próximos años, en los procesos de modernización de la vida económica, política, social y cultural de los pueblos. Han sido agentes importantes para el mantenimiento de ciertas instituciones locales, relaciones con el entorno elementos de la ruralidad tradicional, y desarrollan hoy, un papel estratégico para la pervivencia de los pueblos. Ellas son las que modernizan el hogar, instan a la formación y a la elevación del nivel cultural de los hijos, buscan un nuevo sentido a las responsabilidades políticas, y participan cada vez con más frecuencia e intensidad en la toma de decisiones”*.

El concepto de género guía el presente trabajo debiendo prestar especial atención a la hipótesis de partida: el trabajo productivo de la mujer es altamente significativo para el funcionamiento de la economía familiar, y para el arraigo de la

familia en el campo. Es por ello que cumpliendo un rol estratégico es necesario incluirlas en los programas de desarrollo rural.

El territorio de estudio, la cuenca baja del Río Sauce Chico comprende a las espacialidades de Colonia La Merced, Sauce Chico, Alférez San Martín, Villarino Viejo y Nueva Roma, pertenecientes a tres partidos, Villarino, Bahía Blanca y Tornquist, y nucleados desde lo administrativo, educativo y sanitario -de baja complejidad- con la localidad de General Daniel Cerri. En este espacio, la horticultura se lleva a cabo casi desde su fundación. Los primeros que iniciaron esta tarea fueron los inmigrantes italianos y españoles (Lorda, 2005; Kraser, 2014).

En relación al proceso migratorio es necesario distinguir dos etapas históricas: la primera de ellas se produce a principios del siglo XX con la llegada de inmigrantes italianos y españoles la segunda en la década de 1960 con el arribo de bolivianos, chilenos y población del noroeste argentino.

En esta nueva etapa migratoria los trasandinos fueron los primeros que llegaron buscando diferentes opciones laborales. Posteriormente, arribaron familias bolivianas con el anhelo de mejorar sus condiciones de vida, quienes lentamente fueron desplazando a la mano de obra local (Kraser y Ockier, 2007).

Los inmigrantes bolivianos y del noroeste de nuestro país, en un principio comienzan trabajando como asalariados o como medieros³ en explotaciones familiares capitalizadas. Esta figura puede estar presente con variada modalidad, se reparten las ganancias de la venta de la producción con el dueño de la tierra, quien es el que generalmente realiza los contactos para la comercialización y comparten los gastos de la adquisición de los insumos, como por ejemplo, semillas y elementos de labranza.

En otros casos *van a porcentaje* de la producción, con la particularidad que el dueño presta las hectáreas para ser trabajadas y entrega la vivienda dejando que el

³ Es una forma regional de aparcería, entendida como un contrato por el cual el dueño de un predio lo cede en explotación con un reparto proporcional de lo producido al finalizar el ciclo productivo.

grupo familiar la organice. A este respecto, “...una parte importante de ellos se ha involucrado en el proceso de movilidad social ascendente” (Benencia, 1997) este concepto se denomina “escalera boliviana, y se han transformado con el tiempo en arrendatarios, e inclusive un buen número de ellos ha accedido a la categoría de propietario...”

Los escalones de la **escalera boliviana** consisten en la existencia de etapas de un mismo trabajador que se inicia en la actividad como peón pudiendo convertirse en mediero, posteriormente en arrendatario hasta llegar a una etapa final, en la que es propietario. Cada uno de estos peldaños representa periodos de tiempos en los que se desplazan de uno a otro (Benencia, 1997). También existen situaciones determinadas en las que para mantener su capitalización a modo de conservar lo obtenido implica “una autoexplotación” (Kraser, 2014: 300), aplicando estrategias como la venta de productos de otros espacios y venderlos como producción propia, observándose esta táctica en periodos donde la producción por el motivo que fuese escasea o no se desarrolló.

Considerando el espacio de estudio, dos núcleos urbanos por su densidad demográfica y características económico e históricas revisten una atención especial; dichas ciudades son Bahía Blanca que funciona dentro de este sistema como cabecera para la actividad comercial (provisión de insumos y venta de la producción), y la localidad de General Daniel Cerri que se encuentra dentro del Partido de Bahía Blanca a 15 km de distancia del ejido urbano de la ciudad homónima.

Sus inicios fueron como centro industrial y hortícola que creció a ritmo lento pero continuo a expensas de dos grandes industrias como fueron el lavadero de lanas de Soulas et Field y el frigorífico CAP Cuatrerros ambos emprendimientos sumados a la presencia del Puerto Cuatrerros acondicionado para la exportación de la producción de los establecimientos en inmediaciones a los emprendimientos mencionados, dieron trabajo a un gran número de asalariados (Marenco, 1994; Kraser, 2014).

Vinculadas las lógicas económicas a la aplicación de modelos políticos de corte neoliberales de la década de 1990, ambos emprendimientos desaparecieron y uno de los trabajos que se desarrolló para mantener fuentes laborales fue la producción

hortícola con mano de obra local y boliviana que se había asentado en General Daniel Cerri.

La influencia, que ha ejercido a lo largo de su historia, la migración en este espacio hortícola es notable, pero sobre todo las familias bolivianas que llegaron a fines del siglo XX, le imprimieron a este territorio una fisonomía y un sello distintivo a partir de sus prácticas (Nieto y Lorda, 2011; De la Fuente, 2014).

En el área se encuentra una tipología de productor que corresponde a la de productor familiar o pequeño productor minifundista. Las unidades productivas son en general pequeñas, de una a cinco hectáreas, con predominio de mano de obra familiar. Existe hacia el interior de estos casos heterogeneidad en cuanto a la producción, comercialización, gestión, capital económico y social.

De modo personal, mi llegada a este territorio en el año 2007, estuvo motivada por un interrogante vinculado a la temática de género y más precisamente al rol de las mujeres en ese ámbito rural. Quería conocer cómo eran sus actividades en el espacio rural hortícola y fuera de ella, cómo organizaban su espacio, cuáles eran sus motivaciones para trabajar en la horticultura, cómo distribuían sus tareas a lo largo de las jornadas, y qué aspiraciones tenían a futuro. Al indagar en sus vidas, comencé a reflexionar sobre los modelos de mujer impuestos por la sociedad, los condicionamientos económicos y culturales, las oportunidades, ventajas y desventajas de la vida en el medio rural y cómo todo ello ha influenciado en la vida de las mujeres rurales entrevistadas. En el año 2009 comencé con el cursado de la maestría PLIDER (Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural), para profundizar mis estudios en la temática de género. En contacto con otros compañeros de diferentes provincias de Argentina -Chaco, Formosa, Chubut, Río Negro, Santiago del Estero y la provincia de Buenos Aires- pude conocer otras realidades y al cuestionar sobre las mujeres rurales los relatos de muchos de ellos, ingenieros agrónomos, técnicos de terreno de INTA, coincidían con mi mirada: “las mujeres cumplen un papel importantísimo, pero están invisibilizadas”.

En palabras de un compañero de cursado:

“Las mujeres que yo visito, hacen de todo, están en la casa, acompañan a los hijos a la escuela, viajan y caminan muchos kilómetros, y se encargan de las ovejas, y luego del tejido y la comercialización”.

Otro compañero cuya madre es trabajadora o mujer rural, afirma algo similar:

“Mirá, mi mamá siempre hizo de todo, trabaja a la par que mi papá, pero más tiempo incluso, porque a la vez se ocupaba de nosotros cuando éramos chicos, pero el jefe de la explotación para los organismos es mi padre”.

Durante los dos años de cursado, fui escuchando opiniones y comentarios parecidos y acercándome cada vez un poco más al espacio rural hortícola y ya de la mano de dos *amigas y socias en el terreno*⁴, Celina y Laura, ambas ingenieras agrónomas, profesionales técnicas de terreno del Programa ProHuerta-Inta, pude obtener una imagen más clara de estas mujeres rurales. Mi participación en los talleres y las jornadas de trabajo de técnicos de INTA-ProHuerta me permitió comprender la realidad de las familias rurales hortícolas y especialmente rever la situación de estas mujeres criollas y bolivianas, madres de familia, y por sobre todo trabajadoras hortícolas.

En los diversos talleres que presencié, pude observar que la mayoría de los integrantes eran mujeres. Por ejemplo, en el taller de aves de granja y gallinas ponedoras (Octubre 2012), el 80% de los asistentes fueron mujeres. El entusiasmo, dinamismo y empuje que se observa en cada jornada por parte de ellas, es un factor a tener en cuenta en la planificación de desarrollo rural.

A su vez, esta situación me conduce a cuestionar sobre ese papel que en la actualidad tienen estas mujeres, ¿pueden ser estas mujeres, agentes de desarrollo del medio rural donde habitan? ¿Es posible plantear un desarrollo rural, sin la participación de ellas?

⁴ En el trabajo de campo hemos visitado quintas, escuelas rurales y el mercado de frutas junto a dos compañeras de la maestría PLIDER, cuyos trabajos de investigación están relacionados al mismo terreno de estudio.

La posibilidad de *caminar el terreno*, de interactuar con los profesionales técnicos y técnicas, de intercambiar opiniones y dialogar con las mujeres, me condujo a ampliar mis inquietudes y enriquecer mis reflexiones para finalmente arribar a la elaboración de las preguntas de investigación que guían este trabajo:

¿Cómo influye la división social y sexual del trabajo, en la configuración de la identidad socio-profesional de las mujeres rurales hortícolas del espacio periurbano bahiense?

¿Cómo es valorizada esa construcción socio-profesional desde el punto de vista de los hombres y de los proyectos de desarrollo rural?

Desde esta perspectiva, la finalidad consiste en el estudio de las especificidades del trabajo de las mujeres rurales del área hortícola bahiense y relevar las representaciones que los diferentes actores involucrados tienen respecto del mismo, con el fin de proponer orientaciones en futuros proyectos de desarrollo rural que incorporen la temática de género.

A partir de este encuadre, el trabajo de investigación se estructura en tres partes.

En la primer parte, luego de establecer los objetivos y delinear las hipótesis de investigación, se desarrolla el conjunto de conocimientos desde donde se analizan los conceptos provenientes de las diferentes ciencias sociales en relación a la temática de género, movilizados desde la Geografía Cultural⁵ (Claval, 1999; Fernández Christlieb, 2006; Larreche y Nieto, 2016; Shmite y Nin, 2007) y más específicamente la Geografía de Género. Se incluye una sistematización del estado del arte a nivel internacional, regional y nacional en referencia a la Geografía con perspectiva de Género. De este modo se propone el marco teórico donde se sustenta la problemática a estudiar, y el

⁵ Si bien la geografía de género es la piedra angular del feminismo en cuanto a teoría social, la Geografía Cultural constituye el marco epistemológico para estudiar los hechos geográficos que se producen en las diferentes escalas y dar cuenta de las situaciones que viven los grupos sociales en este caso, con la atención centrada en las labores de las mujeres rurales del espacio periurbano hortícola de Bahía Blanca, sus motivaciones, oportunidades, expectativas, conexión con el entorno.

marco metodológico que aporta las estrategias e instrumentos utilizados en esta investigación.

La segunda parte, se divide en dos capítulos, en los cuales se analiza en primer lugar el espacio de estudio y el proceso de inmigración a lo largo de la historia y la horticultura y la inmigración en el periurbano bahiense. De esta manera se interpreta un territorio con particularidades específicas tanto desde los aspectos productivos, como culturales y sociales. En el capítulo posterior se presenta un diagnóstico situacional detallando las características sociodemográficas de las veinte mujeres encuestadas y entrevistadas.

Por último, en la tercera parte se analizan las entrevistas de las mujeres hortícolas, que permiten caracterizar el rol y el grado de compromiso de estas mujeres en relación al trabajo productivo y reproductivo, con el fin de realizar recomendaciones a la política pública y generar estrategias de intervención teniendo en cuenta la realidad y situación en las que viven.

Fomentar estrategias y actividades que contemplen la perspectiva de género...

PARTE I - CAPÍTULO I
COMPONENTES TEÓRICOS:
PROBLEMÁTICA OBJETIVOS
HIPÓTESIS

I. 1. COMPONENTES TEÓRICOS: PROBLEMÁTICA – OBJETIVOS – HIPÓTESIS

Las transformaciones sociales, económicas y productivas que ocurren en los espacios rurales desde hace décadas tienen su impacto en las comunidades locales, ocasionando cambios en la vida cotidiana y más específicamente en los roles de hombres y mujeres en relación a la producción y reproducción del medio rural.

El funcionamiento de las explotaciones agropecuarias, donde la unidad de producción es la familia, no puede analizarse sin la participación de la mujer; no sólo desde su trabajo en la esfera reproductiva, sino por su trabajo productivo en la explotación, muchas veces considerado *ayuda familiar*. En la actualidad, el aporte de la mujer adquiere mayor valor y se ha comenzado a reconocer que es un factor clave para avanzar hacia un desarrollo sustentable.

Desde esta perspectiva se intenta abordar la problemática de las mujeres rurales del cinturón hortícola de la cuenca baja del Río Sauce Chico -que conforma a las espacialidades de Colonia La Merced, Sauce Chico, Alférez San Martín, Villarino Viejo y Nueva Roma- conformando el periurbano de Bahía Blanca y se vincula a tres partidos de Tornquist, Villarino y Bahía Blanca dentro de la Provincia de Buenos Aires, en su rol de productoras y reproductoras dentro de la organización familiar de pequeños productores.

I. 2. El **Objetivo General** consiste en:

- Analizar la dinámica y lógica de las familias de los pequeños productores hortícolas del espacio periurbano de Bahía Blanca centrando el estudio en el papel que cumplen las mujeres como productoras y reproductoras de esta sociedad rural.

I.3. Los **Objetivos Específicos** son:

- Identificar las actividades que se inscriben dentro del trabajo reproductivo y del trabajo productivo según género y edad de los miembros de la familia.

- Conocer las vivencias y percepciones que tienen las mujeres del lugar donde viven, analizando los significados que otorgan a sus comportamientos.
- Conocer cuál es la inserción de los hombres y mujeres en la agricultura familiar y en las instituciones con las que se vinculan, para determinar cuál es la distribución de roles y trabajos de los miembros de estos hogares rurales.
- Identificar las funciones de cada uno/a dentro de la familia y de la comunidad, y el grado de acceso y control de los recursos por parte de hombres y mujeres.
- Analizar las representaciones que tienen las mujeres de su propio trabajo en la explotación.
- Proponer lineamientos, a partir de las percepciones de las mujeres y de los actores involucrados en este territorio de estudio, para fomentar estrategias y actividades que contemplen la perspectiva de género.

I.4. De esta manera se delinearán **dos hipótesis de investigación:**

H.1) El trabajo productivo de las mujeres es altamente significativo para el funcionamiento de la economía familiar y para el arraigo de la familia en el campo. Es por ello que, cumpliendo un rol estratégico, es necesario incluirlas en los programas de desarrollo rural.

H.2) Las mujeres ocupan un espacio importante en el trabajo rural, sin embargo el escaso reconocimiento de sus tareas dificulta el proceso de construcción de su identidad socio-profesional.

*La aportación femenina está en general subvalorada.
No se nace mujer, se llega a serlo...*

PARTE I - CAPÍTULO II

APORTES TEÓRICOS CONCEPTUALES QUE CONTEXTUALIZAN EL ANÁLISIS EMPÍRICO

II.1 ESTADO DEL ARTE

II.1.1. Estudios empíricos de Geografía del Género en el contexto internacional

A nivel mundial, y especialmente en las dos últimas décadas se advierte una consolidación de los estudios con enfoque de género, aunque cabe destacar aquí las diferencias regionales que se producen. Mientras que la bibliografía anglosajona presenta un vasto contenido de temas referidos a la cuestión de género en Geografía, aún hoy en los países latinos la incorporación de estudios con enfoque de género es una asignatura pendiente.

En el mundo anglosajón, donde comenzó el desarrollo de estos estudios ya hace más de veinticinco años, el avance y profundización tanto teórica como metodológica ha ido en aumento. María Dolors García Ramón⁶, geógrafa española, referente mundial de estudios de género, menciona a Jo Little, quien en 1986 abogaba por una geografía rural feminista⁷ en uno de sus primeros números de una de las revistas internacionales especializadas en el tema.

Se observa en los trabajos publicados de las revistas científicas *Sociología Ruralis* y *Journal of Rural Studies* (1980, 1989, 1997) una clara perspectiva de género. Los temas que allí se tratan están relacionados con las siguientes temáticas: la invisibilidad del trabajo de la mujer; la división sexual del trabajo; la pluriactividad y el trabajo fuera de la explotación; la construcción de identidades de las agricultoras; la profesionalización de las agricultoras y la educación; la actividad política y empoderamiento.

En España, desde la década del '80 en adelante, se pueden citar los grupos de investigación ligados a esta temática, como son el de la Universidad Complutense de Madrid, liderados por Ana Sabaté, que analiza la participación de las mujeres en zonas rurales desfavorecidas y, en general el papel de la mujer en el medio rural.

⁶ García Ramón M.Dolors. y Baylina Ferré Mireia (Eds.) *“El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural”*. Barcelona: oikos-tau, 2000

⁷ La expresión geografía feminista es utilizada en el ámbito anglosajón como sinónimo de lo que se entiende como geografía del género en la bibliografía latina

En el año 1995, la investigadora publica el libro *Mujeres, espacio y sociedad: Hacia una geografía del género*. Este es el primer libro de Geografía en castellano que incorpora la categoría de género. En sus capítulos se analizan las condiciones de vida y de trabajo de las mujeres en países desarrollados y periféricos. Se trata de una gran contribución a la disciplina ya que hasta ese momento la mayoría de las publicaciones procedían del mundo anglosajón.

Paralelamente surge en la Universitat Autònoma de Barcelona otro equipo de investigación interesado en este enfoque, cuya directora es María Dolors García Ramón. En un principio las temáticas estaban enfocadas al trabajo de las mujeres y las relaciones de género en las explotaciones familiares agrarias de la región de Catalunya. Luego se fueron incorporando al grupo, investigadores/as de otras zonas de España (Girona, Sevilla, Valencia), lo que permitió ampliar el horizonte de estudio. En este sentido es importante mencionar a las autoras/es Gemma Cánoves, Isabel Salamaña, Mireia Baylina, Montserrat Villarino, Alba Caballé, Pedro Armas, Rafael Viruela, entre otros. (1990, 1994, 2000, 2006).

En el año 2000, este grupo de investigación publica el libro *El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural*, en el cual el objetivo planteado es documentar la participación de las mujeres en el proceso de búsqueda de nuevas estrategias de desarrollo rural y señalar las diferencias regionales. Los cuatro hilos conductores de la investigación; mujer, pluriactividad a escala familiar, economía informal y medio rural, permiten que el enfoque con el que trabajan sea un aporte original y significativo al estudio de la reestructuración socioeconómica en áreas rurales.

II.1.2. Estado de la cuestión en América Latina

Los estudios sobre mujeres rurales en la región han sido escasos, y los organismos internacionales han centrado sus análisis mayoritariamente en el empleo de estas mujeres en el espacio urbano.

Por su parte algunas organizaciones no gubernamentales han detectado la ausencia de estudios y datos referidos a la temática y han realizado aportes. Así se encuentran a Oxfam (2006), Fundación Heinrich Boll (2007), ALOP (2005, 2009), entre otras. Las publicaciones están referidas a la equidad de género y la importancia de tenerlas en cuenta en el diseño de las políticas públicas.

En el libro *Políticas de Igualdad de Oportunidades entre Hombres y Mujeres en el Trabajo 1994-1999*⁸, se demuestra cómo las políticas públicas, al incorporar la perspectiva de género, van rompiendo el modelo tradicional que considera los temas laborales como tópicos neutros en términos de género.

Se exponen algunos resultados de los procesos de investigación, reflexión y acción emprendidos entre 1994 y 1999, en Chile, por el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) y el Ministerio del Trabajo y Previsión Social (MINTRAB) y sus servicios relacionados (Dirección del Trabajo, Servicio Nacional de Capacitación y Empleo, Instituto de Normalización Provisional), en aras de avanzar en la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres en el campo laboral, una meta crecientemente compartida por todos los sectores de ese país. Los artículos publicados dan cuenta de los aciertos, limitaciones y desafíos que hoy se enfrentan en este campo. Son interesantes los capítulos del libro referidos a género y condiciones laborales, vida familiar/vida laboral, en donde se concluye que el tratamiento de la conciliación entre ambas es una problemática común de las mujeres de los países occidentales.

A partir de 2000, la Oficina Regional para América Latina y el Caribe de la FAO ha realizado estudios sobre la situación de la mujer rural en Uruguay (2004), Bolivia (2004), Colombia (2005), Chile (2005), Perú (2005), Venezuela (2006), Nicaragua (2007), Ecuador (2007), Honduras (2008) y Paraguay (2008). Están basados en información oficial obtenida de los censos agropecuarios, las estadísticas agrícolas, los censos de población y encuestas de hogares y, en algunos casos, en información cualitativa y de estudios de caso.

Un documento reciente de Marta Chiappe, publicado por la Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción (ALOP), en el año 2005, resulta valioso ya que aporta datos y caracteriza la situación de las mujeres rurales que participan en la agricultura familiar en cinco países de la región, Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. La información utilizada para esta caracterización proviene de fuentes secundarias, tanto a nivel censal como analítica.

El artículo *Feminización de la Agricultura en América Latina y África* (RIMISP Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural 2008), se convierte en un estudio

⁸ Oxman, V. y Galilea, S. (Compiladoras). *Políticas de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres en el trabajo, 1994-1999*. Santiago de Chile. Servicio Nacional de la Mujer. 1999

original ya que plantea que el trabajo de las mujeres en la agricultura se ha tornado más visible y esto se debe a que las investigaciones y los métodos de recopilación de datos han intentado establecer de manera más fidedigna las actividades que desempeñan las mujeres en las áreas rurales.

Al mismo tiempo, las mujeres han ampliado y profundizado su participación en la producción agrícola debido, entre otros factores, a que cada vez con mayor frecuencia está recayendo sobre sus hombros la responsabilidad del sustento familiar. Asimismo, su intervención se ha incrementado en razón de las oportunidades económicas que se les presentan en la agricultura comercial. Esta tendencia se ha denominado “feminización de la agricultura”.

En síntesis es posible sostener que los estudios con enfoque de género en América Latina centran su análisis en el empleo de las mujeres rurales, y se puede constatar una escasez de datos estadísticos acerca de las ocupaciones remuneradas y no remuneradas que realizan las mujeres en las explotaciones agropecuarias. Así la información recabada resulta insuficiente a la hora de mostrar la situación y condición de las mujeres rurales.

II.1.2. Geografía del Género en América Latina

Es importante detenerse a revisar qué estuvo ocurriendo con los estudios de género en nuestra disciplina en Latinoamérica. Así se advierte a partir de una revisión bibliográfica que la geografía del género se ha desarrollado en Brasil y Argentina, a partir de los movimientos feministas. En estos países se observa un interés incipiente por esta temática a través de los trabajos presentados en Congresos, Jornadas y algunas recientes publicaciones en revistas científicas. En el resto de los países latinoamericanos es prácticamente nula la bibliografía referida a cuestiones de género en geografía. Los trabajos actuales de ambos países muestran que la geografía del género ha avanzado a paso lento pero firme. Se están dando los primeros pasos hacia la construcción de un andamiaje teórico para abordar el género como categoría de análisis en geografía.

Como se expuso con anterioridad, los estudios de género en las diferentes disciplinas sociales están impregnados por las teorías feministas que surgen en la década del '70. Las sociedades latinoamericanas de esa época viven cambios

sociales, económicos, culturales y políticos muy profundos, y uno de ellos es el importante incremento de la participación de la mujer en la sociedad.

En relación a esto, el movimiento feminista, se presenta como un proyecto político comprometido con los cambios sociales y con un objetivo: lograr la igualdad de género.

En el caso de Brasil, los estudios se han concentrado en el estado de San Pablo, y las temáticas analizadas están orientadas hacia las características del trabajo productivo de las mujeres en el ámbito rural y urbano. Rossini⁹ es una de las pioneras en las investigaciones de género brasileras.

Las relaciones laborales de las obreras de la industria textil paulista, o el trabajo de las campesinas del cultivo de azúcar, son algunos de los estudios presentados. En la década del '90, se incorporan nuevas temáticas como son la salud, religión y migraciones de las mujeres. A partir del año 2000, se incorporan nuevas regiones al estudio de género, como son el nordeste y el sur brasileños. Los trabajos de Veleda da Silva y Almeida son tomados como referentes en esta temática.

Para concluir, en Brasil, se produce una paradoja, ya que si bien son pocos los geógrafos y geógrafas dedicados a estudiar el espacio desde la perspectiva de género, desde el gobierno nacional hay un interés manifiesto en llevar adelante acciones comprometidas con la igualdad de género propiciadas por la Secretaría Especial de las Mujeres. Es por ello que se considera muy valioso el aporte desde nuestra disciplina, incluyendo el tema en el ámbito institucional.

II.1.3. Estudios con enfoque de género en Argentina

En nuestro país, el enfoque de género en geografía es reciente, sin embargo se percibe un fuerte interés en incorporar esta categoría de análisis en el estudio del espacio. Vale decir que a su vez constituye un desafío, ya que durante muchos años la geografía ha interpretado su objeto de estudio como algo neutro y objetivo, sin tener en cuenta la variable género, como un elemento de diferenciación socioespacial.

⁹ Rossini, Rosa Ester. "O trabalho da mulher na agricultura canavieira altamente tecnificada e capitalizada". São Paulo. Brasil. Diciembre 2006. (En Línea)
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/13rossini.pdf> (fecha de consulta: 4 de febrero de 2010)

A partir de la década del '90, comienza una tímida inserción de investigaciones geográficas desde la perspectiva de género, en Congresos y Jornadas científicas.

Estos estudios estaban a cargo de Mónica Colombara (del Instituto Superior de Formación Docente 41 de Ate. Brown. Buenos Aires) y Nidia Tadeo (de la Universidad Nacional de La Plata).

Más tarde hacen sus aportes Diana Lan (2000) de la Universidad del Centro, Tandil, quien lidera un equipo de investigación interesado por cuestiones socioterritoriales, con una definida interpretación del espacio desde el enfoque de género.

En la Universidad de La Pampa, la profesora Leticia García (1999), forma parte de un grupo cuya línea de investigación es género, trabajo y vida cotidiana en espacios rurales en procesos de evolución. También ha desarrollado investigaciones referidas a género y educación vinculadas a la enseñanza en el nivel medio.

En la actualidad, los grupos de investigación de estas dos últimas universidades se muestran muy entusiastas en la incorporación de la perspectiva de género en sus análisis. En los encuentros de geógrafos de América Latina (EGAL), se presentaron diversas ponencias, entre ellas: en el 6º EGAL, Buenos Aires (Colombara, 1997), en el 8º EGAL, Santiago de Chile, hubo presentaciones (Lucero y otros, 2001; García y otros, 2001, Lan y otros, 1999), pero no se creó ningún eje que reuniera los trabajos sobre género, en el del año 2005 (10º EGAL, San Pablo) se realizó, dentro de las comunicaciones coordinadas, una mesa que se denominó "Mujer y dinámica socio-espacial" coordinada por la Dra. Rosa Ester Rossini, donde participaron representantes de Brasil y Argentina (Colombara, 2005).

En el año 2009, en el marco del 12º Encuentro de Geógrafos de América Latina, celebrado en Montevideo, Uruguay, se realizó una mesa redonda enfocada al tema Espacio, diversidad y género, donde participaron Sonia Regina Romancini, por la Universidad Federal de Mato Grosso, y Mónica Colombara de Argentina.

Con respecto a las publicaciones en revistas, es necesario destacar la excelente contribución del número especial de la revista Huellas de la Facultad de Ciencias Humanas de la Univ. Nac. de La Pampa, del año 1999. Los trabajos de I. Martínez de Errecalde, N. Medús y L. García relacionados, al trabajo productivo, el voto femenino y el rol de las maestras rurales son contribuciones originales ya que

incorporan el concepto de relaciones de género. A su vez, se rescatan los conceptos de cultura, identidad y lugar.

En diversos congresos de Geografía e interdisciplinarios se observa últimamente una creciente publicación de trabajos con enfoque de género, lo que le brinda a esta disciplina aires renovados, y lo más importante se comienza a reconocer la capacidad de la Geografía de Género de realizar nuevos aportes conceptuales y metodológicos a la geografía humana.

II.2. MARCO TEORICO

II.2.1. Enfoques teóricos conceptuales

Para este capítulo de investigación se presentan las cuestiones teórico-conceptuales vinculadas a procesos sociales analizados en el terreno abordándolo desde el enfoque de género (evaluando las cuestiones de género), como categoría conceptual fundamental para el análisis social y cultural. Considerando para ello las experiencias de mujeres y hombres en el medio rural describiendo las tareas productivas, estrategias económicas, las relaciones sociales, necesidades e intereses y las oportunidades con el fin de establecer una imagen del contexto local. Es importante destacar que los conceptos que se abordan -Geografía Cultural, género, territorio, empoderamiento y autonomía, familia y trabajo, esfera productiva y reproductiva- tienen acepciones diferentes (Figura 1).

FIGURA 1. Conceptos centrales del enfoque teórico



Fuente: Elaboración propia, Nieto M. Belén, 2016.

Por lo tanto, se retoma parte de la bibliografía existente, que permite ahondar en la problemática planteada y contextualizar teóricamente el análisis empírico propuesto. Es de tenerse en cuenta que la mayor parte de la bibliografía consultada en relación a la Geografía de Género es de origen europeo, siendo en España donde (se conoce a uno de los principales referentes en esta disciplina) la Doctora María Dolores García Ramón, quien junto al grupo de investigación de la Universidad Autónoma de Barcelona y de la Universidad de Santiago de Compostela desarrollan estudios de género y específicamente de Geografía del Género desde el año 1989.

II.2.1.1. La perspectiva de género abordada desde una breve cronología: desde los feminismos al 'giro cultural'

El abordaje del enfoque de género es una tarea que cobra protagonismo actualmente en geografía humana y aunque otras ciencias sociales se encuentran también en la misma situación y están más avanzados en la temática, en Geografía como disciplina no cobró relevancia prácticamente hasta el final de los años 1970 y aún entonces de forma minoritaria.

La evolución de la Geografía ha sido peculiar en este sentido ya que centrada en los análisis espaciales, ha ignorado sistemáticamente la variable género como elemento de diferenciación social, *"...hasta hace poco la Geografía analizaba la sociedad y el medio como un conjunto neutro homogéneo y asexuado. Es decir, se interpretaba el mundo desde una visión masculina y se tenían en cuenta tan sólo las experiencias de los hombres..."* (García Ramón, 2008: 26). Sin embargo, como explica García Ramón (2008), los estudios y el análisis del espacio se presentaban como si se refirieran al conjunto de la sociedad.

Pese a este retraso la Geografía ha incorporado los planteamientos de género y tanto su aceptación como expansión han sido muy rápidas en relación con otras ciencias sociales.

La producción científica está creciendo a ritmo exponencial, especialmente en el ámbito anglosajón. *“Es cierto que se observa una gran diferencia en este proceso según los diferentes países y regiones del mundo (Monk, 1996; García Ramón, 2004). En los países anglosajones (que es donde empezó hace ya unos treinta años) su desarrollo ha ido muy lejos tanto desde una perspectiva teórica como metodológica, pero en los países latinos la “normalización” del enfoque de género en la práctica de nuestra disciplina es casi una asignatura pendiente (Cortesi, 1996; Silva, 2000; Creton, 2002). Pero parece que la situación en el contexto de los países latinos está cambiando en los últimos años y si bien es cierto que la geografía ha incorporado con cierto retraso este enfoque de género (en comparación con otras ciencias sociales) no lo es menos que su desarrollo y aceptación han sido muy rápidos” (García Ramón, 2008: 26).*

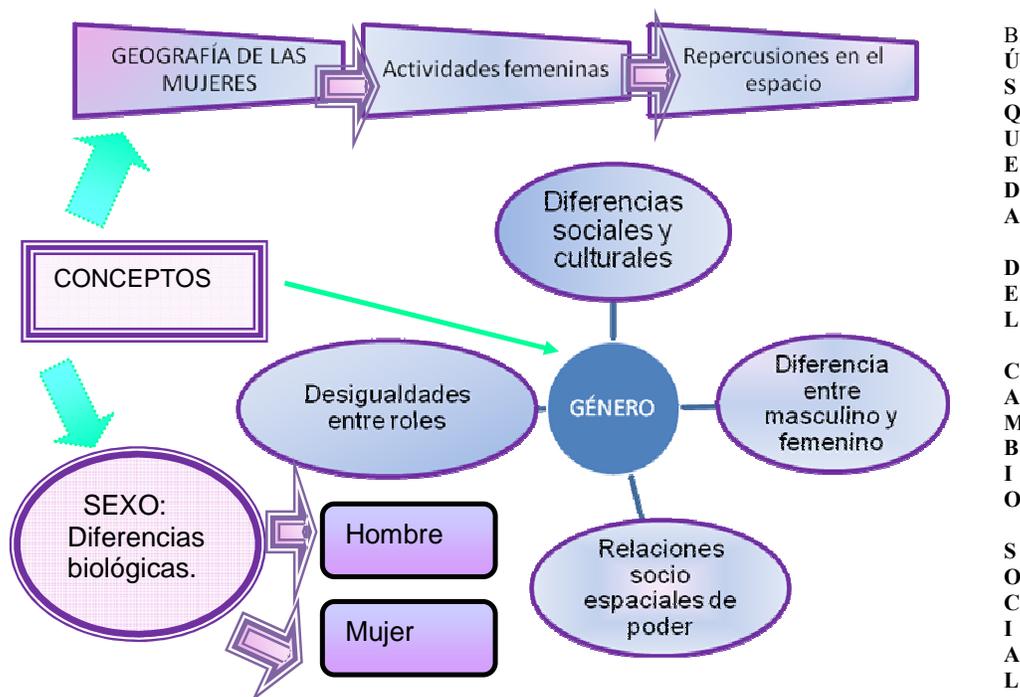
Entre los años 1960 y 1970, los aportes sobre género en la Geografía se dan a partir de planteos teóricos y estudios empíricos en los que el enfoque de género se fue incorporando como un pilar básico para interpretar el entorno social. Por lo tanto, la construcción de género se convirtió en la piedra angular de la teoría feminista, es decir que la Geografía del Género incorpora los principios básicos del feminismo en cuanto teoría social.

Desde esta perspectiva es importante definir el alcance de la Geografía del Género como aquella que *“...examina las formas en que los procesos socioeconómicos, políticos y ambientales crean, reproducen y transforman, no sólo los lugares donde vivimos sino también las relaciones sociales entre los hombres y mujeres que allí viven, y también a su vez estudia cómo las relaciones de género tienen un impacto en dichos procesos y en sus manifestaciones en el espacio y en el entorno” (Little, 1988: 2).*

Precisamente, la Geografía de Género va mucho más allá de la denominada "Geografía de las Mujeres", interesada simplemente en poner de relieve las actividades femeninas y sus repercusiones en el espacio, siendo importante clarificar, que el concepto de 'género' se refiere específicamente a las diferencias originadas social y culturalmente entre lo femenino y lo masculino; mientras que el término 'sexo', en cambio hace referencia a las diferencias biológicas entre hombre y mujer.

Y hacia la década de 1980, se proyecta un vuelco en Geografía, donde se producen cambios de escalas¹⁰. Así entendido, “la geografía del género está interesada en el estudio de las desigualdades socioespaciales-ambientales derivadas de los diferentes roles asignados por la sociedad a hombres y mujeres (...) No es simplemente una geografía interesada en poner de relieve las actividades de la mujer y sus implicaciones espaciales en el entorno, sino que de forma explícita considera la estructura de género de la sociedad y la integra en un marco de análisis más general. Esta geografía plantea así un reto estimulante a los esquemas tradicionales y puede ayudar en la búsqueda del cambio social, el horizonte de toda investigación de una geografía comprometida” (García Ramón, 1989:10) (Figura 2).

FIGURA 2. Geografía de las mujeres, género y sexo: tres conceptos diferentes



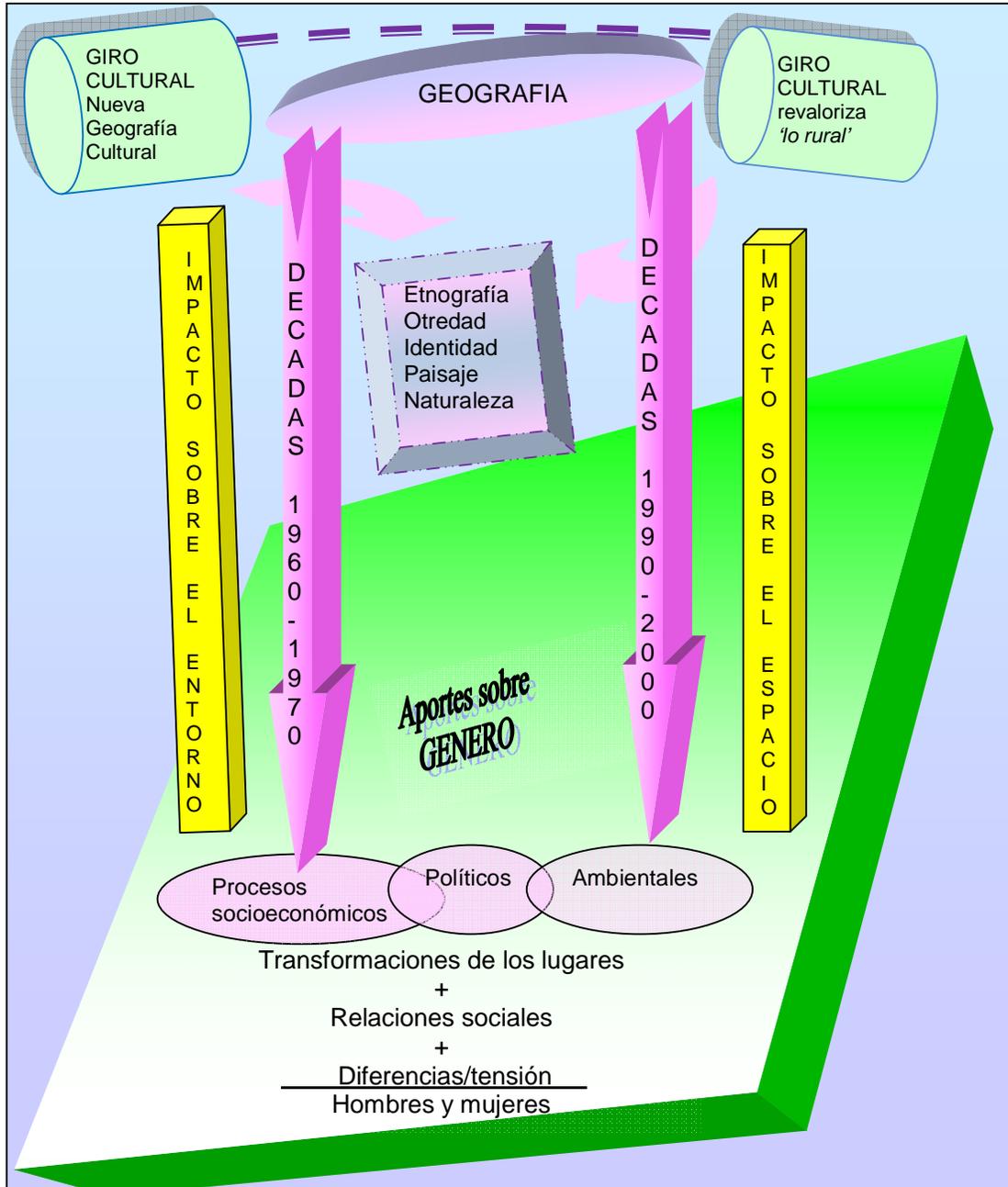
Fuente: Elaboración propia, Nieto M. Belén, 2016.

En consecuencia, se pueden estudiar de manera aún más interdisciplinaria aspectos nuevos vinculados al paisaje: cultura y pobreza, cultura y género, cultura y

¹⁰ Vale detenerse aquí y explicar brevemente en qué consiste la renovación de la década de 1980 en Geografía, y bien lo expresa Paul Claval: “Los estudios culturales cambian de escala: no disponemos de los medios para aprehender la cultura china o la cultura árabe pero, a cambio, es fácil observar cómo se construyen las categorías utilizadas por un grupo particular en un ambiente dado” (Claval, 2001: 34).

sexualidad, cultura y racismo, cultura y política, paisaje urbano y las lecturas derivadas de un nuevo enfoque en donde no todos los objetos culturales son materiales.

FIGURA 3. Nuevos aportes de Geografía: 'giro cultural'



Fuente: Elaboración propia, Nieto M. Belén, 2016, sobre Little 1988.

Desde la perspectiva del concepto Nueva Geografía Cultural, el autor Fernández Christlieb (2006: 228), sostiene que “la Nueva Geografía Cultural significó un replanteamiento que tomó en cuenta no sólo las expresiones materiales de la cultura sobre un área dada sino también el simbolismo que para los habitantes tenían

algunos de los rasgos del paisaje...los especialistas en geografía cultural...también se dedicaron a comprender el significado de lo representado por los individuos y el modo en que percibían y comprendían su ambiente” (Figura 3).

Por último para este breve abordaje histórico, en etapas actuales enriquece los aportes la curiosidad por *el otro*, el cuestionarse sobre la alteridad (tradicción del romanticismo alemán), que es retomado con gran fuerza por los especialistas en Geografía Cultural y por lo tanto, considerando los modos propios y peculiares que cada actor ejercerá sobre su espacio. Por ello, la Geografía Cultural como marco epistemológico se constituye en eje para el estudio en esta investigación de las estrategias familiares y femeninas de los pequeños productores hortícolas del periurbano bahiense, y de esta forma, dar cuenta de la situación de las mujeres y sus oportunidades en el mercado de trabajo, sus responsabilidades en las labores domésticas y el cuidado de sus hijos.

II.2.1.2. El lugar del género en Geografía Rural discontinuidades y cambios entre roles tradicionales e identidades de género

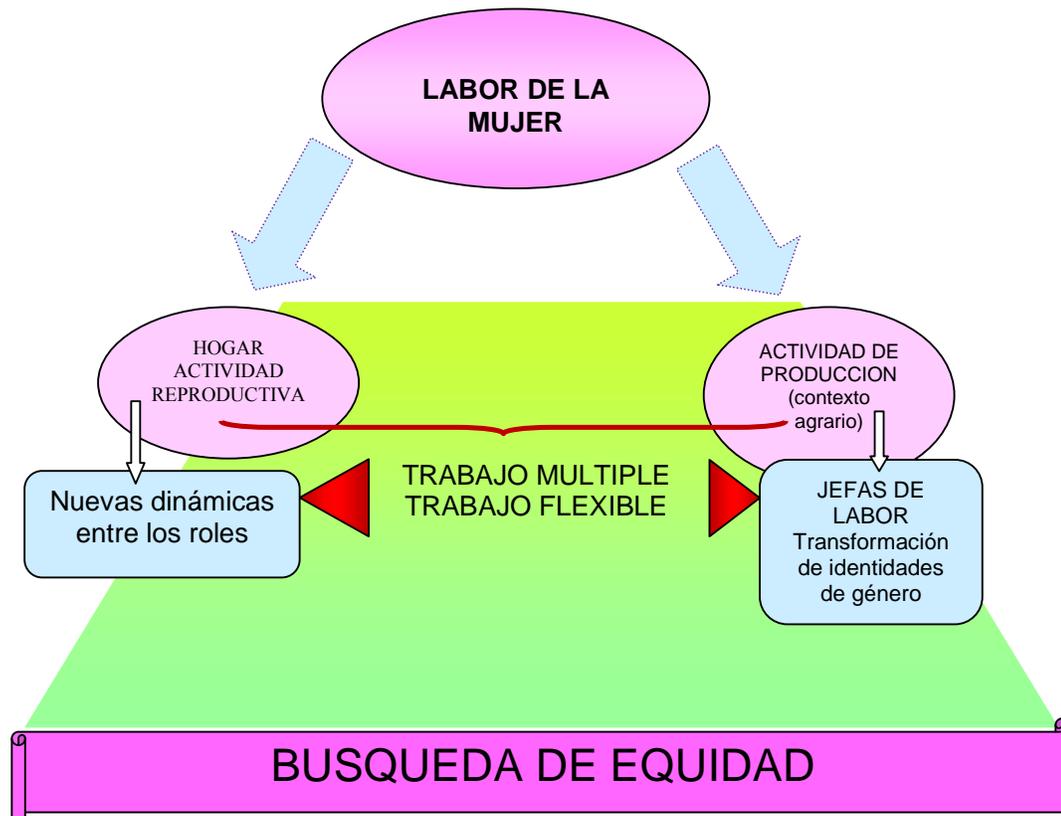
Baylina Ferré y Salamaña Serra explican que el estudio del espacio rural desde la perspectiva de género ha sido relativamente marginado, aunque con algunas excepciones. Es indudable que la separación de las economías capitalistas de los espacios físicos donde se llevan a cabo los procesos de producción y de reproducción ha originado restricciones de todo tipo para la participación de la mujer en el trabajo remunerado, debido a sus tradicionales responsabilidades domésticas. Y además, en esta forma de organización de la sociedad y de la producción, las tareas domésticas se convierten en trabajo invisible ya que lo que cuenta como trabajo real y productivo es sobre todo la labor retribuida y la producción de mercancías.

Es así que cabría esperar que la aportación femenina a la actividad agraria no resultara infravalorada. *“Efectivamente, en el trabajo agrícola, sobre todo en la empresa familiar, no hay separación espacial entre los procesos productivos y reproductivos. No obstante, todo parece indicar que también en el mundo rural la aportación femenina está en general subvalorada, y lo está aún más en las estadísticas oficiales” (García Ramón, 1989: 46).*

En los modelos tradicionales campesinos en general, el control de las decisiones, la jefatura y las tareas productivas eran cuestión de los varones mientras que las mujeres ocupaban los espacios no visibles. Debido a las transformaciones introducidas a partir de la modernización del sector rural se perciben cambios en la estructura y composición familiar y en los roles femeninos y masculinos. Percibiéndose aumentos de los hogares conducidos por mujeres e incrementando el número de las mismas, en la participación laboral de economías campesinas en contexto de diversificación de las actividades agrícolas.

Por lo tanto, cuando la producción agropecuaria se inserta en el circuito del mercado, se producen modificaciones en el rol que cumple la mujer y es en este contexto donde la participación laboral de las mujeres es clave, debido a su experiencia de trabajo múltiple y flexible. Las mujeres pasan de una actividad puramente doméstica a una combinación en el desempeño de actividades productivas, tanto dentro del contexto agrario familiar como en el proceso de salarización en lo social, es decir, de una participación doméstica a una incorporación en otros espacios de la comunidad; conduciendo necesariamente, a una transformación de la sociedad. (Figura 4)

FIGURA 4. Reestructuración rural



Fuente: Elaboración propia, Nieto M. Belén, 2016, sobre García Ramón, 1989.

Considerando lo descripto y analizado en este apartado, se puede decir que la reestructuración rural ha generado cambios profundos, especialmente una mayor vinculación de las mujeres en actividades laborales para sobrellevar los efectos de la pobreza, generándose nuevas dinámicas en los roles masculinos y femeninos.

La presencia femenina en la vida pública rural, en organizaciones y una creciente responsabilidad como jefas de hogar impacta directamente en los conceptos de la masculinidad tradicional y transforma las identidades de género.

II.2.1.3. Femeidad, feminismo, sexo y sexualidad: La piedra angular en los estudios de género

A continuación, se desarrolla con mayor profundidad la categoría conceptual de género, como expresión particular de la desigualdad social que afecta a las relaciones entre varones y mujeres, la cual no es reducible a la desigualdad que genera la división social y sexual del trabajo. La noción comenzó a difundirse a mediados de los años 1970 por estudiosas feministas en Europa y en Argentina a mediados de los 1980, al calor de los procesos de transición democrática y de luchas por la igualdad de las mujeres. Como afirman Bordieu (1986) y Scott (1993): *"los esquemas de clasificación social a través de los cuales el cuerpo, es percibido y apreciado, tienen un doble fundamento: la división social y la división sexual del trabajo. Es decir, la relación al cuerpo se especifica en función de los sexos y en función de la forma que adopta la división del trabajo entre los sexos, en relación con la posición ocupacional en la división social del trabajo"* (Bourdieu, 1986: 192). Y por lo tanto, *"el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en las diferencias que se perciben entre los sexos; y es una manera primaria de significar las relaciones de poder"* (Scott, 1993: 35).

Scott plantea que en algunas oportunidades se usa el término género en reemplazo de la palabra sexo, en forma descriptiva o simplemente para reemplazar la

palabra *mujer*. Un segundo uso de la palabra género entraña la necesidad de distinguir atributos femeninos y masculinos en forma analítica, en este sentido, se reconoce la diferencia sexual como resultado de una construcción social pero sin tener en cuenta adecuadamente que esa diferencia implica desigualdad.

Es dable destacar la singularidad de la siguiente expresión: “*No se nace mujer, se llega a serlo*”. Se trata de un pensamiento de la novelista y filósofa francesa Simone de Beauvoir (1908-1986), cuyo testimonio refleja la no coincidencia de la identidad natural y la de género. Es decir, la femineidad es una característica adquirida, que no es esencialmente consustancial con el sexo específico de la persona. Este concepto, -femineidad-, comienza a desarrollarse con el avance de investigaciones concretas sobre la vida de las mujeres hace apenas un poco más de tres décadas y permite visibilizar el carácter social y no biológico de los atributos de la masculinidad y la femineidad.

Siguiendo las teorías feministas, las investigadoras se preguntaban por qué las diferencias sexuales implican desigualdades sociales y en este sentido la Dra. Graciela Biagini cita a Gayle Rubin (1986), quien puso de manifiesto que muchas de las explicaciones en boga sobre la subordinación de las mujeres se basaban en conceptos con una aparente aplicación universal: trabajo, esfera doméstica, familia y matrimonio. Tomando en cuenta la índole de algún modo atemporal y ahistórica de la categoría mujer, Rubin señala el *carácter crucial de la sexualidad en la sociedad*, junto con las enormes diferencias en la experiencia social de hombres y mujeres, también sostiene, que lo que cuenta verdaderamente es cómo se determina culturalmente el sexo.

Cada sociedad tiene su sistema sexo/género, entendido como “*el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas*”¹¹ (Rubin, 1998: 97). La subordinación de las mujeres es consecuencia de las relaciones que organizan y producen el género como forma primaria de relaciones significantes de poder. Marta Lamas -antropóloga mexicana- explica que el género es la construcción sociocultural de la diferencia sexual. Basándose en Bordieu (1986), trata de mostrar que el género es una especie de filtro cultural con el que

¹¹ Véase Rubin Gayle, S. "El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política del sexo", *Nueva antropología*, Vol.VIII, n°30, México 1986.

interpretamos el mundo y también una especie absoluta ya que está imbricada en el lenguaje y en la trama de los procesos de significación.

En este sentido, afirma Susana Gamba (2007: 123), *“aunque existen divergencias en su conceptualización, en general la categoría de género es una definición de carácter histórico y social acerca de los roles, las identidades y los valores que son atribuidos a varones y mujeres e internalizados mediante los procesos de socialización”*.

De este modo, el concepto género resulta con mayor capacidad explicativa que el concepto sexo. Se produce acuerdo con esta caracterización del género como resultado de la construcción cultural de las diferencias sexuales y de relaciones de poder y por tanto, dinámicas; es en este sentido que se desprende otro concepto y es el de ‘relaciones de género’ que se remite a las relaciones de poder existentes entre hombres y mujeres.

Por lo tanto una definición tradicional sobre relaciones de género señalaría que, las *“...relaciones de género aquellas que son consecuencia de la diferente inserción de hombres y mujeres en la familia y en la sociedad, y de la asignación cultural de roles diferenciados: los hombres reciben la responsabilidad de ser proveedores del hogar y las mujeres las de la crianza de hijos e hijas y el cuidado del hogar. Como resultado de esta diferente asignación de roles, culturalmente se asocia a los hombres con la producción y a las mujeres con la reproducción. La consecuencia de ello ha sido la tardía incorporación de las mujeres al mundo del trabajo y su consideración, en muchos casos, como fuerza de trabajo secundaria”* (Ballara y Parada, 2009: 13). Sin embargo, la misma definición, vinculada al corriente siglo considera que *“aunque en el presente esta concepción ha aminorado, culturalmente aún prevalece y es la base de muchas de las discriminaciones contra las mujeres, especialmente en el ámbito rural”* (Ballara y Parada, 2009: 13).

Considerando los aportes conceptuales antecedentes, para esta investigación se adopta como categoría de análisis las relaciones de género, ya que las diferentes situaciones a las que se enfrentan las mujeres, no pueden ser analizadas en forma

aislada, sino situando la vida de hombres y mujeres en un contexto más amplio que el de diferencias entre los géneros (Figura 5).

FIGURA 5. Usos de la palabra género como construcción cultural



Fuen

te: Elaboración propia, Nieto M. Belén 2016, sobre Bourdieu 1986, Scott 1993 y Gamba 2007.

En síntesis, el sistema género vigente en nuestras sociedades coloca a lo femenino en una posición de inferioridad y subordinación en relación con la superioridad y dominación de lo masculino.

En tal sentido S. Gamba (2007: 122) expone, *“la perspectiva de género, en referencia a los marcos teóricos adoptados para una investigación, capacitación o desarrollo de políticas o programas, implica:*

- a) *reconocer las relaciones de poder que se dan entre los géneros, en general favorables a los varones como grupo social y discriminatorias para las mujeres;*
- b) *que estas relaciones han sido constituidas social e históricamente y son constitutivas de las personas;*

- c) *que atraviesan todo el entramado social y se articulan con otras relaciones sociales, como las de clase, etnia, edad, preferencia sexual y religión”.*

II.2.1.4. Espacio, identidad y cultura: dimensión espacial en la construcción social para el desarrollo del género

El género, el sexo y los aspectos sociales y culturales no son abstracciones que se desarrollen fuera de un soporte espacial. Muy por el contrario, los conceptos se vinculan y se desarrollan en una **espacialidad**. Siendo la realidad espacial compleja, para un cabal abordaje de los aspectos que guían la investigación, se privilegia la noción -que sobre el espacio- postula la Geografía Cultural, donde intenta mantener unido su objeto de estudio: ‘el espacio’, sin separar los componentes sociales de los naturales. En primer lugar, debe comprenderse al **espacio**, como una de las dos dimensiones de la realidad; la otra es el tiempo. Ahora bien, *“el espacio tiene nombres precisos: se llama región, territorio¹², lugar, ciudad, municipio, país, frontera, área, planicie, montaña, etc”* (Soja, 2001:224 en Fernández Christlieb, 2006:230). Si consideramos que el objeto de estudio central de la Geografía es la **dimensión espacial**, la cual hace referencia a espacios concretos que tienen nombres propios (la región andina, el municipio de Bahía Blanca, la frontera chileno-argentina). El espacio es una dimensión genérica, no una porción de la superficie terrestre.

La Geografía Cultural estudia frecuentemente el espacio mediante la definición de unidades llamadas “paisajes”. El *paisaje* es la representación de un espacio preciso, o bien -como tal espacio preciso- analizado por un observador. Esta doble acepción se entiende en función de la producción de un paisaje y cómo se estudia el mismo; y es en relación a la producción de un paisaje como *“se advierten rasgos impresos por los humanos y metáforas de las fuerzas naturales llevadas al terreno de la explicación ontológica del propio grupo”* (Harvey, 2003: 532-543 en Fernández

¹² Al respecto sobre las escalas de espacio y tiempo Calvino Velasco, M (2012: 298) señala que: *“En primer lugar, hay que reconocer que el género es, además de un fenómeno, una teoría y una perspectiva de la realidad y, en segundo lugar, que el territorio no es solamente un espacio físico delimitado. Ciertamente, el territorio supone un conjunto de elementos físicos, pero también, y esto es lo más importante, es una construcción social que involucra acciones (comportamientos, dirán algunos autores) y relaciones sociales. Visto de esta manera, el territorio adquiere una connotación política, histórica y social que se expresa como territorialidad, es decir, como sentido de pertenencia e identidad”.*

Christlieb, 2006: 230). Paul Claval (1995) afirma que, para que se produzca un paisaje, el grupo social que allí se establece tiene que “reconocerse en él”, “orientarse a partir de él”, “marcar su territorio”, “nombrarlo”, e “institucionalizarlo”.

El espacio adquiere significado y significación según la impronta que sobre ellos esgrimen los grupos sociales y es donde entra a jugar su lugar central la ‘identidad’. Reconocerse en un lugar es comenzar a tejer una **identidad** entre la sociedad y el espacio.

El geógrafo Roberto Bustos Cara define el concepto de identidad, como “*el conjunto de significaciones (variable según los actores de una situación). Es un sentido percibido y dado por cada actor sobre sí mismo y sobre los otros actores. La identidad es un concepto que permite articular como real una unidad que carece de existencia concreta pero a partir de la cual los hombres están en condiciones de ordenar su propio universo cognitivo. Se resuelve en lo socio-cognitivo y socio-comunicacional*”. El sentido que se otorgue sobre identidad a un espacio es también una construcción social que involucra al género, tornándose como ‘identidad de género’.

“La **identidad**, entendida como una construcción social¹³, da lugar a investigaciones sobre el rol del cuerpo en la construcción de la identidad, la asociación entre la ruralidad y la identidad de género¹⁴ (se supone que en el medio rural se desarrollan unas determinadas relaciones de género que son parte de las relaciones sociales y culturales de estas áreas), la hibridez y la fluidez en la identidad de género, la importancia del sexo en la construcción de la identidad, construcciones de la masculinidad y la feminidad, uso del espacio rural por parte de hombres y de mujeres,

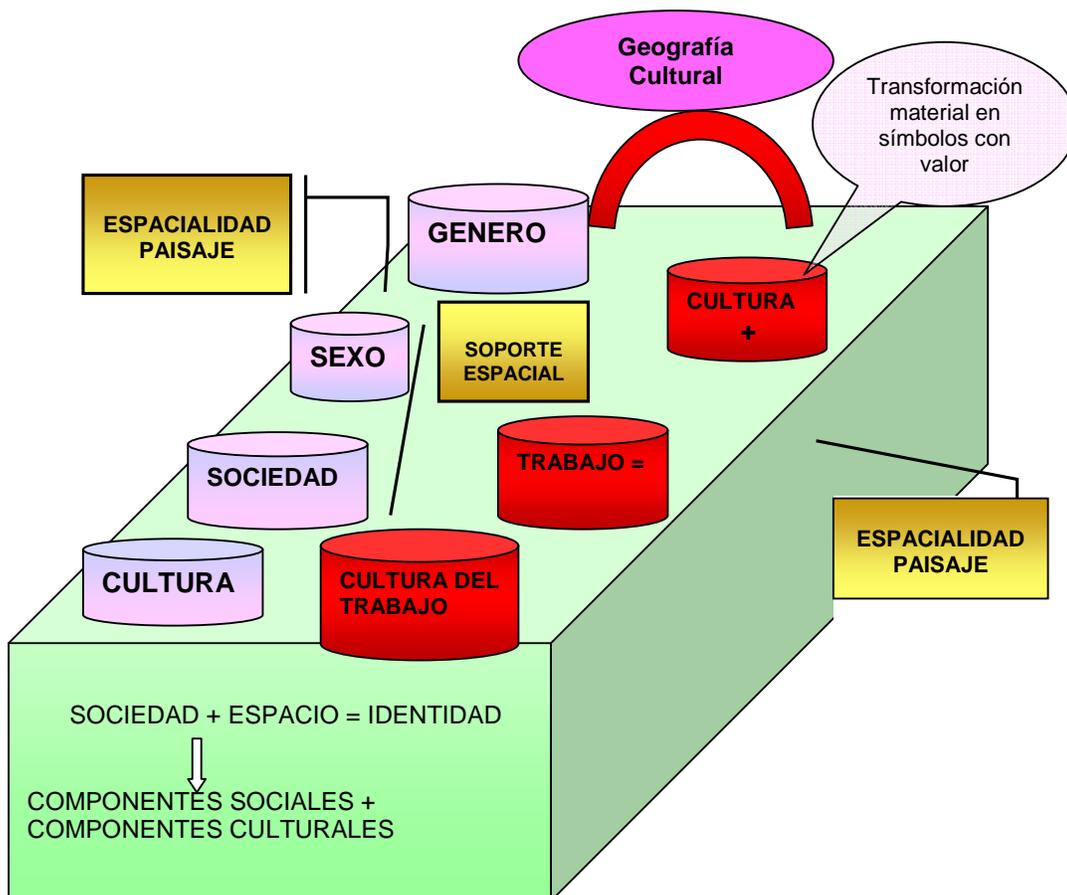
¹³ La noción de identidad de género, es atravesada por esferas sociales y culturales y la territorialidad –como unidad espacial individualizada de un espacio mayor como el territorio– también es una construcción. En palabras de Lindon, A. (2006: 384) plantea que “...la territorialidad también se construye y es atravesada real y simbólicamente por la experiencia y la idea de género, por cuanto también es una construcción social que implica particulares modos de comportamiento y se define como “el conjunto de relaciones tejidas por el individuo, en tanto... miembro de una sociedad, con su entorno”.

¹⁴ Entre los temas de interés relacionados a la temática de identidad y lugar en geografía del género se destacan: “cómo las mujeres se identifican con el lugar, qué valoran en el entorno, cómo expresan sus sentimientos con respecto al lugar, qué tipos de lugar crean las mujeres y cómo pueden configurarse los lugares para tomar en cuenta a las mujeres” (Monk y Hanson, 1989: 35).

ejercicio de la sexualidad en las comunidades rurales, etc. El estudio de las identidades de género pone de manifiesto que el estudio del género debe ir más allá de las categorías de 'hombre' y 'mujer' ya que estas categorías son representadas y experimentadas en forma de múltiples y cambiantes identidades" (Little, 2001 citado por Baylina Ferré y Salamaña Serra, 2006: 104).

La **cultura** como concepto permite entender mejor la construcción del espacio. Peter Jackson (1989) sostiene que la cultura no sólo es socialmente construida sino geográficamente expresada. Siguiendo a Cosgrove y Jackson, William Norton subraya cómo *"la cultura es ahora vista como el medio a través del cual la gente transforma el mundo material en un mundo de símbolos a los que da sentido y a los que se le atribuye un valor"* (Norton, 2000: 14 en Fernández Christlieb, 2006: 228). La noción de cultura es inherente a la conducta humana y la condición central para su desarrollo radica en la capacidad del trabajo. El concepto de **cultura del trabajo**, planteado por el antropólogo español Pablo Palenzuela (1995) refiere a los conocimientos, comportamientos, percepciones, actitudes y valores que los productores adquieren y construyen a partir de su inserción en los procesos concretos de trabajo, situados en un espacio marcado por las relaciones de poder (Figura 6).

FIGURA 6. El género entre el espacio, la identidad y la cultura



Fuente: Elaboración propia, Nieto M. Belén, 2016.

La capacidad del desarrollo de procesos de domesticación, las herramientas de labranza (de tipo rudimentario en inicios hasta ser más precisas) permitieron el desarrollo de la conducta propiamente humana –la cultura-, por lo tanto, ambos conceptos –trabajo y cultura- se cruzan y enriquecen no existiendo uno sin el otro.

II.2.1.4.1. Género y territorio

El territorio que se aborda en el presente estudio, es un espacio complejo, donde se destacan vínculos entre los habitantes, ya sea de amistad, comercialización, vecindad y relaciones de poder donde el conflicto siempre está presente. Una particularidad de este espacio son las diferencias sociales, étnicas y de clase que dan forma a este territorio, condicionando su uso y que le imprimen una identidad. Pero a esas diferencias es necesario agregar las de género. Es por ello que se considera oportuno en este apartado profundizar en la vinculación de dos conceptos estructurantes de esta tesis: el género y el territorio. Calvillo Velasco (2012) afirma que, *“la relación más obvia entre género y territorio la proporciona el hecho de que el género o la construcción de identidades de género se dan desde algún sitio”* (Calvillo Velasco 2012: 263).

Como se explicó anteriormente el género es, además de un fenómeno, una teoría y una perspectiva de la realidad y por su parte el territorio no es solamente un espacio físico delimitado sino una construcción social que involucra acciones y relaciones sociales. Es así como el territorio adquiere una connotación política, histórica y social que se expresa como territorialidad.

Siguiendo esta perspectiva, y retomando al autor citado anteriormente Bustos Cara (2002) quien define al territorio como un *“espacio con sentido”* y visto de esta manera se puede establecer la relación entre sentido de pertenencia e identidad con el territorio y en relación directa a ello, se plantea entonces, la vinculación entre los

conceptos de género y territorio, conformando una unidad compleja de análisis. La complejidad del territorio desde la perspectiva de género, según Calvillo Velasco (2012) quien lo analiza considerando que *“en tanto construcción social, el género sólo puede entenderse en cierta temporalidad y espacialidad. Los estudios de género, por definición, lo ligaron al devenir histórico, pero también, casi sin distingo, al espacio social, es decir, a un “sistema de diferencias sociales jerarquizadas en función de ciertas legitimidades socialmente establecidas y reconocidas en un momento determinado”* (Calvillo Velasco 2012: 265).

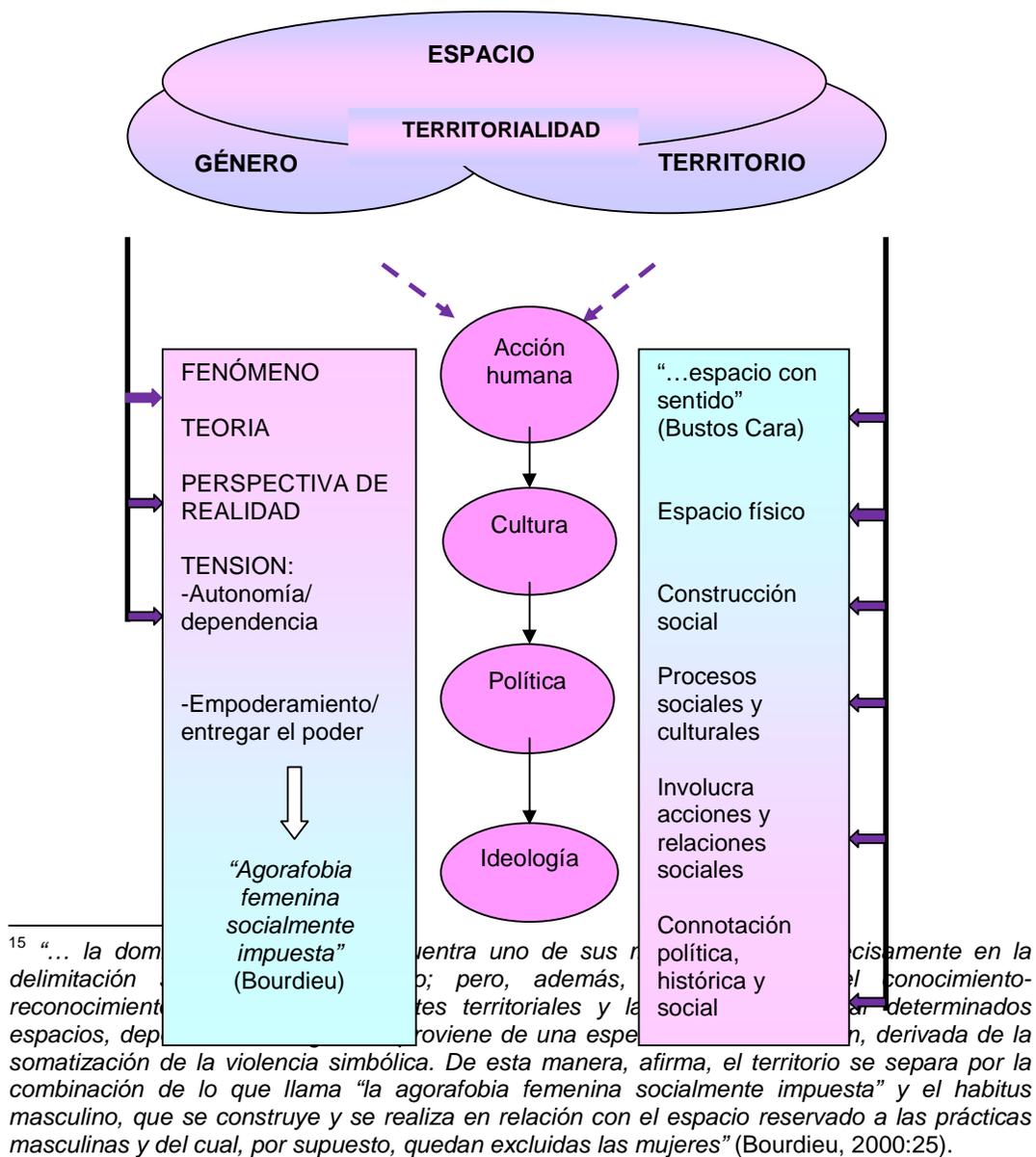
Género, espacio y territorio, se han vinculado de forma indisoluble, aunque como explican Hiernaux y Lindón (2006), existe una indistinción entre espacio y territorio que se observa entre muchos autores que abordan el análisis territorial y que puede ser explicado por la necesidad de recuperar al mismo tiempo el carácter general y abstracto atribuido al espacio y la concreción propia del territorio.

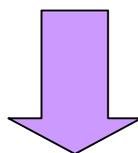
Por ello, es importante definir la categoría de género en vinculación a estos conceptos y para ello se acuerda con lo que plantea Calvillo Velasco (2012: 267): *“como construcción social, los géneros se dan en un espacio que es experimentado territorialmente; y aun cuando abundan los textos donde el espacio y el territorio prevalecen como nociones de ubicación de las identidades de género y son muy escasos los que las ligan al concepto de territorialidad, es evidente –y esta es, desde mi punto de vista, una de las aportaciones más importantes de la teoría de género– que la territorialidad también se construye y es atravesada real y simbólicamente por la experiencia y la idea de género, por cuanto también es una construcción social que implica particulares modos de comportamiento...”*.

Se puede concluir que el territorio está cargado de sentido, sentido que está dado por la acción humana, es decir por la cultura, la política, la ideología y el género. Pues ese territorio se construye y es atravesado por la experiencia y la idea de género, por cuanto también es una construcción social que implica particulares modos de comportamiento y se define como *“...el conjunto de relaciones tejidas por el individuo, en tanto que miembro de una sociedad, con su entorno”* (Lindón, 2006 en Calvillo Velasco 2012: 267).

En suma, considerando los conceptos aquí expuestos y en relación a los precedentes que se abordaran, se percibe la estrecha relación entre la perspectiva de género y el giro cultural en los estudios del espacio y por lo tanto el territorio, en tanto escenario de cruzamientos de procesos sociales y culturales, cargado de simbolismo y de desarrollo de cultura, es un espacio que manifiesta la tensión entre los aspectos de género donde *autonomía* y dependencia o entre *empoderamiento* y ceder o entregarlo implica la prevalencia de las prácticas masculinas en contraposición de una evidente *“agorafobia femenina socialmente impuesta”*¹⁵ (Bourdieu, 2000: 25) (Figura 7).

FIGURA 7. Género y territorio





SENTIDO DE PERTENENCIA E IDENTIDAD

Fuente: Elaboración propia, Nieto M. Belén, 2016.

II.2.1.5. Autonomía y Empoderamiento: tomando el control de sus vidas

Los conceptos de autonomía y empoderamiento están presentes en el lenguaje de diferentes actores sociales, funcionarios, investigadores sociales, activistas y organismos políticos y económicos internacionales. Sin embargo, en muchos casos, ambos conceptos se presentan ambiguos y carentes de precisión. En el presente apartado se exponen las definiciones, especialmente importantes para el desarrollo de esta investigación, que permiten estudiar la situación de las mujeres hortícolas y el desarrollo rural.

Con respecto al término autonomía, el Diccionario de la Real Academia Española, lo define como *“la condición de la persona que para ciertas cosas no depende de nadie; y cuando se trata de estados o pueblos, la autonomía es la potestad para regirse mediante normas y órganos de gobierno propios”* (RAE; <http://dle.rae.es/?id=4TsdIBo>). Afirmar Marta A. Fontenla en el Diccionario de Estudios de género y feminismos (2007: 33), que dicho término se convierte en un concepto central y es punto de partida de las luchas de liberación, *“supone la autodeterminación, es decir que la persona sigue las leyes que ella misma se da”*. Este concepto central para el movimiento feminista, fue una de las primeras reivindicaciones y generó la posibilidad de actuar tomando en cuenta las propias valoraciones y así definir la realidad según sí mismas, cuestionando los contextos de opresión.

Si bien, la traducción del término original en inglés *empowerment* significa habilitación o potenciación, es aún más compleja su significación y presenta diferentes matices que se explican a continuación. Siguiendo el trabajo de investigación sobre Empoderamiento y Autonomía de la profesora mexicana Brígida García (2003: 222), *“el empowerment tiene que ver con la ampliación de las capacidades individuales, pero también con el acceso a las fuentes de poder”*. Esta autora analiza diversa

bibliografía y presenta un profundo análisis del concepto “empoderamiento”, y a continuación se exponen las principales ideas.

Así, afirma que es posible utilizar el término en español *apoderamiento*, el cual especialistas como Martha E. Venier (1996) lo califican como más afín al idioma español. Además el verbo *apoderar* es según las investigaciones de Venier una opción correcta, ya que significa “*hacer poderoso*” o “*hacerse poderoso*” y es un verbo de origen antiguo a diferencia del verbo empoderar, el cual no es recomendado por lingüistas españoles. El lenguaje de empoderamiento ha ganado importancia en los círculos internacionales y se ha ido imponiendo en los movimientos de mujeres en Latinoamérica y en los gobiernos y/o funcionarios que se dedican a temáticas de desarrollo, pobreza y planificación.

Brígida García (2003), toma en consideración lo reflejado por Magdalena León en su libro “Poder y empoderamiento de las mujeres” (1997), al privilegiar el uso de los términos empoderar y empoderamiento, porque denotan acción y surgen en el contexto de movimientos sociales que buscan la transformación de las condiciones de subordinación y explotación. Asimismo, el uso de este término puede contribuir a “*impulsar cambios en la cultura, en particular en los imaginarios sociales sobre la relación de la mujer en el poder*” (León 1997, en García, 2003: 223).

En relación al origen del concepto empoderamiento, varias autoras aseguran que surge en los años 1960 en Estados Unidos en el seno de los movimientos a favor de los derechos civiles de los afro-norteamericanos. Se afirma que fue una demanda articulada por grupos de activistas feministas desde los años 1970 y es una herramienta de análisis y acción central en dichos movimientos. En la actualidad se utiliza en diferentes campos disciplinares como la educación, la ciencia política, la demografía, los estudios de género, la antropología y la psicología.

Según el Centro de Estudios Interdisciplinarios de Género (CIEG 2001), el empoderamiento en un sentido elemental constituye una herramienta para que la gente tome control sobre sus propias vidas: lograr la habilidad para hacer cosas, sentar sus propias agendas, cambiar eventos de una forma que previamente no existía. Pero para los movimientos feministas el empoderamiento implica más que esto: comprende la alteración radical de los procesos y estructuras que reproducen la posición subordinada de las mujeres como género. Brígida García (2003), explica esta situación citando los trabajos de Batliwala (1994), y de León (1997); donde se afirma

que las críticas feministas apuntaban a las estrategias de desarrollo de los años 1970, ya que no tomaban en cuenta los factores estructurales de la subordinación femenina. Así surge la necesidad de diferenciar entre condición y posición de las mujeres y entre sus intereses prácticos y estratégicos. Según Kate Young (1987, 1988, 1991), *“la condición de las mujeres hace referencia a su estado material (salarios bajos, mala nutrición, carencias en lo que respecta a salud, educación y capacitación), mientras que su posición indica su status económico y social en comparación con el de los hombres”* (Young, 1991; en García, 2003: 224).

Al detenerse en la posición de las mujeres, es útil tener en cuenta un segundo conjunto de distinciones relacionado a los intereses de ellas; en este sentido Maxine Molyneux (1985), considera que hay que diferenciar entre los intereses prácticos de las mujeres (alimentación, salud, agua, combustible, cuidado de los hijos, educación) y sus metas estratégicas tendientes a cambiar su subordinación. Aquí cabe señalar que la *identificación de las necesidades* (según Young) o *intereses prácticos* (según Molyneux) muestra gran similitud entre las diversas culturas. Sin embargo, existe gran incertidumbre y debate acerca de lo que realmente son los intereses estratégicos. Por ello resulta de gran importancia explicar ambos conceptos, pues para la planificación en género constituye una de sus herramientas fundamentales.

El paradigma de los intereses de género fue rápidamente utilizado en la literatura sobre planificación del desarrollo. Caroline O. Moser (1989) define las *“necesidades de género”* siguiendo un concepto elaborado por Maxine Molyneux (1985) en su estudio sobre las políticas sandinistas dirigidas a las mujeres nicaragüenses en los años 1980. Caroline Moser (1989), interesada en ofrecer a los planificadores una herramienta útil para proyectar acciones de desarrollo a favor de las mujeres, tradujo el concepto *“intereses de género”* al lenguaje de la planificación convirtiéndolo en necesidades de género. Esta investigadora considera que, desde la perspectiva de la planificación, los intereses pueden ser definidos como *“las preocupaciones prioritarias”* y las necesidades como *“los medios por los cuales dichas preocupaciones son satisfechas”*. Cabe señalar que para el desarrollo de la presente investigación se coincide con esta autora y se adopta esta definición al momento de presentar el análisis de los resultados.

Molyneux (1985) diferencia entre *intereses estratégicos* e *intereses prácticos* de los géneros para integrar tanto la variedad de intereses que puedan tener los diferentes grupos de mujeres como los intereses que les son comunes a cada género.

Caroline Moser (1989) tradujo este concepto en el lenguaje de la cooperación aplicando los términos en necesidades prácticas y estratégicas. Este concepto reconoce que las mujeres tienen necesidades particulares que son distintas a las de los hombres, dada su posición subordinada y al papel que está asignado a los géneros en un contexto concreto. La división entre las distintas necesidades forma parte de la estrategia del Género en el Desarrollo. Intenta garantizar que los programas de desarrollo no se reduzcan al mero apoyo a las mujeres o la mejora de su situación concreta, sino que al mismo tiempo tengan en cuenta la desigualdad estructural y contribuyan a suprimirla.

También es un concepto clave para evaluar el impacto que tendrá la acción de desarrollo en el cambio de la condición de los géneros y por eso forma parte de la planificación de género. Siguiendo esta conceptualización se definen necesidades estratégicas y necesidades prácticas:

Necesidades estratégicas: *“Son las necesidades que las mujeres identifican en virtud de su posición subordinada a los hombres de sus sociedad. Varían de acuerdo a los contextos particulares. Se relacionan con las divisiones de trabajo, del poder y del control por género, y pueden incluir asuntos como los derechos legales, la violencia doméstica, la igualdad en el salario, y el control de las es de su propio cuerpo. Satisfacer las necesidades estratégicas de género ayuda a las mujeres a lograr una mayor igualdad. También cambia los roles existentes y por ello desafía la posición subordinada de la mujer”* (Moser, 1989: 68).

Necesidades prácticas: *“Son las necesidades que las mujeres identifican en virtud de sus roles socialmente aceptados por la sociedad. Las necesidades prácticas de género no desafían las divisiones de trabajo por género o la posición subordinada de la mujer en la sociedad, aunque surgen de ellas. Estas necesidades son una respuesta a la necesidad percibida inmediata, identificada dentro de un contexto específico. Son de naturaleza práctica, y a menudo están relacionadas con la inadecuación de las condiciones de vida, como el abastecimiento de agua, la atención de la salud y el empleo”* (Moser, 1989: 68).

Entonces es posible sostener que las *necesidades prácticas* se derivan de las condiciones en las que viven las mujeres y responden a la percepción de una necesidad inmediata, generalmente asociada a las funciones de madre, esposa y responsable del bienestar familiar (las funciones con respecto al rol de género vigente). Los intereses prácticos tienen que ser formulados por las propias mujeres y

no entrañan cambios radicales, tales como la emancipación de las mujeres o la igualdad entre los géneros. Pero una organización de las propias mujeres con la meta de alcanzar una mayor satisfacción de sus necesidades prácticas, puede posibilitar una actuación también en favor de la satisfacción de necesidades estratégicas. Mientras que las *necesidades estratégicas* se derivan del análisis de las relaciones de dominio / subordinación entre los géneros en una sociedad y expresan un conjunto de objetivos relacionados con una organización más igualitaria de la sociedad. Varían según el particular contexto social, económico y político en el que se formulan.

Remediarlas exige una lenta transformación de las costumbres y las convenciones tradicionales de una sociedad y una estrategia a largo plazo.

Por último y teniendo en cuenta lo expuesto en el diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo, Clara Murguialday (2000) señala que la conversión del paradigma de los intereses de género en necesidades de género ha sido objeto de fuertes críticas por investigadoras feministas del Sur y del Norte. Jeanine Anderson¹⁶ (1992) discute a este respecto:

- a) La simplificación de categorías feministas complejas, convirtiéndolas en conceptos referidos a carencias medibles y fácilmente atendibles por la planificación.
- b) El sesgo racionalista y voluntarista de traducir cada interés en una necesidad, ubicándola de manera esquemática en la categoría de “estratégica” o “práctica”.
- c) El olvido de que algunas necesidades están legitimadas socialmente pero otras, tan ciertas como aquéllas, no lo están. Así ha ocurrido, hasta fechas recientes, con la necesidad de erradicar la violencia de género y, en buena medida, sigue ocurriendo con los derechos sexuales y reproductivos. Los discursos centrados en las necesidades llevarían a los planificadores a dejar fuera aquellas necesidades que aún no han logrado legitimación pública.
- d) La problemática relación entre necesidades y derechos. Los derechos de las mujeres no deben olvidarse a la hora de planificar acciones de desarrollo, aunque ellos no se desprendan directamente de sus necesidades formuladas.

¹⁶ Anderson, Jeanine. Intereses o justicia ¿A dónde va la discusión sobre la mujer y el desarrollo? Pontificia Universidad Católica del Perú. Materiales de enseñanza: Género y Desarrollo, Lima, pp. 15-28 1992. En este artículo se hace una crítica detallada a la utilización de los conceptos expuestos por C. Moser y se plantea el debate afirmando que se trata de un esquema simplificador.

Es en este contexto que surge el concepto de empoderamiento, como una herramienta clave para alcanzar los intereses estratégicos y así cambiar la posición de las mujeres. Afirma B. García (2003: 225), *“se trata de una manera diferente de percibir el desarrollo, viéndolo no desde arriba, sino desde las bases”*.

En referencia a los aspectos conceptuales del término empoderamiento, B. García destaca la importancia de asociarlo a la discusión de las fuentes de poder, a la lucha por cambiar las relaciones de subordinación femenina, y a la habilidad para definir el curso a seguir.

Dice Jennifer L. Newton (2001) basándose en K. Young (1989), *“central para esta teoría es el argumento de que esa subordinación está fundamentada en la regulación y control de la sexualidad femenina y la procreación, y en la división sexual del trabajo que asigna a las mujeres una gran carga de responsabilidades mientras les niega el control de valiosos recursos sociales”* (Newton, 2001:185). Aquí la discusión versa sobre los aspectos y procesos que reproducen la subordinación de las mujeres. Algunos estudiosos hacen hincapié en la potenciación de las capacidades individuales o empresariales, en la generación de autoconfianza, pero esta posición ha sido criticada, ya que considerar estas dimensiones implica un empoderamiento individual, restando importancia a la cooperación.

En tanto que según otro análisis, *“Las mujeres se tornan empoderadas a través de la toma de decisiones colectivas. Los parámetros de empoderamiento son: la construcción de un auto imagen y auto confianza positiva, el desarrollo de la habilidad para pensar críticamente, la construcción de la cohesión de grupo y la promoción de la toma de decisiones y la acción”* (Programa de Acción de la Política Nacional sobre Educación del Gobierno de la India, 1986 en Newton, J. 2001: 186). Esta visión de empoderamiento implica un empoderamiento colectivo de las mujeres, a partir del cual la dirección y los procesos de desarrollo pueden ser transformados para responder a las necesidades y visiones de las mujeres. A su vez este empoderamiento colectivo permite el empoderamiento individual pero no para logros personales.

Finalmente es importante destacar los componentes del empoderamiento y en este sentido N. Stromquist (1997) en B. García (2003: 227) distingue entre los componentes cognitivos (comprensión de la situación de subordinación), psicológicos

(desarrollo de la autoestima y la confianza), económicos (acceso a actividades productivas que proporcionen por lo menos algún grado de independencia financiera) y políticos (habilidad para organizar y movilizar cambios sociales).

A los efectos de esta investigación, se acuerda con el concepto de empoderamiento desarrollado por Jo Rowlands (1997), quien a su vez incorpora los aportes teóricos de Molyneux (1985) y de Young (1988, 1991) y lo define como:

“...un conjunto de procesos psicológicos, que, cuando se desarrollan, capacitan al individuo o al grupo para actuar o interactuar con su entorno de tal forma que incrementa su acceso al poder y su uso en varias formas” (Rowlands, 1997, en Meza Ojeda y Otros 2002: 78) (Figura 8).

FIGURA 8. Enfoques y usos del concepto autonomía y empoderamiento

AUTORES	AUTONOMIA	EMPODERAMIENTO
Diccionario de la Real Academia Española	“La condición de la persona que no depende de nadie”.	
Fontenla: Diccionario de Estudios de Género y feminismos (2007)	“...autodeterminación, es decir que la persona sigue las leyes que ella misma se da.”	
EN RELACIÓN AL ORIGEN DEL CONCEPTO EMPODERAMIENTO		
García (2003: 222)	“El empowerment (habilitación o potenciación) tiene que ver con la ampliación de las capacidades individuales, pero también con el acceso a las fuentes de poder”.	
Venier (1996)		“...apoderamiento, COMO CONCEPTO CORRECTO “hacer poderoso” o “hacerse poderoso.”
García (2003), toma en consideración lo expuesto por León en su libro “Poder y		“... impulsar cambios en la cultura, en particular en los imaginarios sociales sobre la relación de la mujer en el poder.”

empoderamiento de las mujeres" (1997).		
Centro de Estudios Interdisciplinarios de Género (CIEG 2001).		Lograr la habilidad para hacer cosas, sentar sus propias agendas, cambiar eventos de una forma que previamente no existía.
Movimientos feministas.		Comprende la alteración radical de los procesos y estructuras que reproducen la posición subordinada de las mujeres como género.
Young, 1991 en García (2003: 224).		"...la condición de las mujeres hace referencia a su estado material (salarios bajos, mala nutrición, carencias en lo que respecta a salud, educación y capacitación), mientras que su posición indica su status económico y social en comparación con el de los hombres."
EMPODERAMIENTO SEGÚN LA CONSIDERACIÓN DE LOS INTERESES		
Molyneux (1985), Moser (1989), Young (1989).		Consideran que hay que diferenciar entre los intereses prácticos de las mujeres (alimentación, salud, agua, combustible, cuidado de los hijos, educación) y sus metas estratégicas tendientes a cambiar su subordinación. Señalan la <i>identificación de las necesidades</i> (según Young) o <i>intereses prácticos</i> (según Molyneux) muestra gran similitud entre las diversas culturas.
Moser (1989).		" <u>Necesidades de género</u> " siguiendo un concepto elaborado por Maxine Molyneux. " <u>Intereses de género</u> " al lenguaje de la planificación convirtiéndolo en

Moser (1989).		<p>necesidades de género.</p> <p>Los intereses pueden ser definidos como “las preocupaciones prioritarias” y las necesidades como “los medios por los cuales dichas preocupaciones son satisfechas”.</p> <p>Las necesidades prácticas y estratégicas. Este concepto reconoce que las mujeres tienen necesidades particulares que son distintas a las de los hombres, dada su posición subordinada y al papel que está asignado a los géneros en un contexto concreto. La división entre las distintas necesidades forma parte de la estrategia del Género en el Desarrollo.</p>
Molyneux (1985).		Diferencia entre intereses estratégicos e intereses prácticos.
EMPODERAMIENTO COMO TEORÍA		
Newton (2001:185) basándose en Young (1989).		<p>“...central para esta teoría es el argumento de que esa subordinación está fundamentada en la regulación y control de la sexualidad femenina y la procreación, y en la división sexual del trabajo que asigna a las mujeres una gran carga de responsabilidades mientras les niega el control de valiosos recursos sociales.”</p>
Newton (2001: 186). Programa de Acción de la Política Nacional sobre Educación del Gobierno de la India, 1986.		<p>“Las mujeres se tornan empoderadas a través de la toma de decisiones colectivas. Los parámetros de empoderamiento son: la construcción de un auto imagen y auto confianza positiva, el desarrollo de la habilidad para pensar críticamente, la</p>

		construcción de la cohesión de grupo y la promoción de la toma de decisiones y la acción.”
COMPONENTES COGNITIVOS, ECONÓMICOS, PSICOLÓGICOS Y POLÍTICOS SOBRE EMPODERAMIENTO		
<p>Stromquist (1997) en García (2003: 227).</p> <p>Rowlands (1997), incorpora los aportes teóricos de Molyneux (1985) y de Young (1988, 1991).</p> <p>Rowlands, 1997, en Meza Ojeda y Otros (2002: 78).</p>		“...un conjunto de procesos psicológicos, que, cuando se desarrollan, capacitan al individuo o al grupo para actuar o interactuar con su entorno de tal forma que incrementa su acceso al poder y su uso en varias formas.”
COMO NOCIONES COMUNES: CONCEPTOS UNIDOS AUTONOMÍA Y EMPODERAMIENTO		
Stromquist (1997).		Autonomía sería una faceta del empoderamiento y más precisamente lo que ella define como faceta psicológica. La autonomía sería similar al poder desde dentro, que esta autora considera necesario poseer antes de lograr ejercer otros tipos de poder.
COMO NOCIONES POR SEPARADO: AUTONOMÍA NO ES IGUAL A EMPODERAMIENTO		
García (2013).		Critica esta postura ya que en muchos casos existen mujeres con independencia

Ariza y De Oliveira (1996).		en la esfera económica o política, pero que no han logrado conquistar la autonomía en sus relaciones más cercanas. Limitan el uso del término empoderamiento a los ámbitos político y social, en comparación con la autonomía e individuación, pensadas estas, como parte de un proyecto de desarrollo personal.
Jejebhoy (2000).		Ganar control sobre la propia vida en relación a la familia, la comunidad, la sociedad y los mercados. La diferencia radica en el carácter estático del concepto de autonomía frente al dinamismo del empoderamiento.
León (1997).		“...empoderamiento conduce a la autonomía personal”.
García (2003: 230).		“...la autonomía individual o grupal sería una de las manifestaciones concretas del empoderamiento individual o colectivo, y podría transformarse en sucesivos momentos”

Fuente: Elaboración propia, Nieto M. Belén 2016, sobre la bibliografía citada

Como se expuso en los párrafos anteriores y a manera de resumen por autor en la Figura 8, Autonomía y Empoderamiento son términos utilizados como sinónimos por diversos especialistas e incluso por funcionarios y documentos de Naciones Unidas y/o Banco Mundial.

Pero es preciso destacar las diferencias existentes entre ellos.

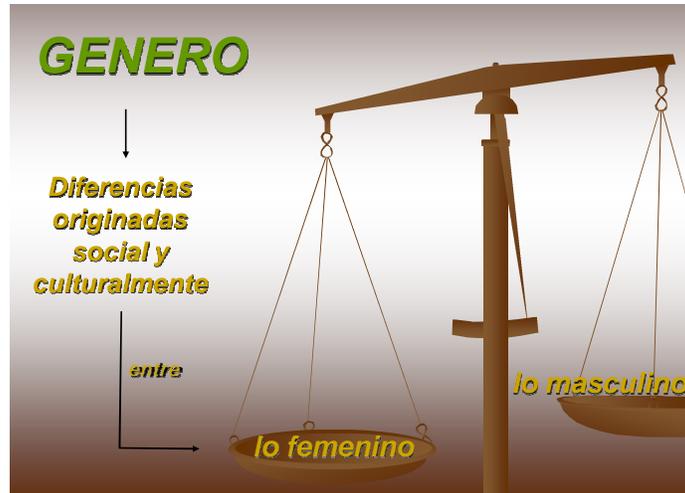
II.2.1.5.1 ¿Autonomía y Empoderamiento, son dos conceptos diferentes?

Se presenta un resumen de los argumentos de una serie de investigadoras que se publican en el trabajo de Brígida García (2003) y dan cuenta sobre las diferencias entre los conceptos analizados, siendo según las ópticas de cada autora unas veces términos que deben abordarse de manera separada y no en conjunto, y en otras ocasiones como conceptos que convergen.

En el caso de N. Stromquist (1997), la autonomía sería una faceta del empoderamiento y más precisamente lo que ella define como faceta psicológica. La autonomía sería similar al poder desde dentro, que esta autora considera necesario poseer antes de lograr ejercer otros tipos de poder. García critica esta postura, argumentando que es cuestionable comprender que la autonomía deba preceder a los otros poderes, ya que en muchos casos existen mujeres con independencia en la esfera económica o política, pero que no han logrado conquistar la autonomía en sus relaciones más cercanas. Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (1996), también consideran que ambos conceptos deben ser analizados en forma separada. Limitan el uso del término empoderamiento a los ámbitos político y social, en comparación con la autonomía e individuación, pensadas estas, como parte de un proyecto de desarrollo personal.

Por otra parte Shireen Jejebhoy (2000), analiza varias definiciones de los conceptos y concluye que ambos convergen en el objetivo que se persigue, es decir, ganar control sobre la propia vida en relación a la familia, la comunidad, la sociedad y los mercados. La diferencia radica en el carácter estático del concepto de autonomía frente al dinamismo del empoderamiento (Figura 9).

FIGURA 9. Tensiones entre géneros



Fuente: Elaboración propia, Nieto M. Belén, 2011, sobre Género y ruralidad. Mujeres hortícolas en el espacio periurbano bahiense. "Teoría social, género y sexualidad".

Magdalena León (1997) también como las autoras citadas anteriormente expone en sus publicaciones las relaciones de eslabonamiento o convergencia de estos conceptos; y esta última afirma que el "*empoderamiento conduce a la autonomía personal*".

Para concluir y plantear la relación de estos conceptos con el objetivo de la presente investigación se coincide con lo expuesto por Brígida García al afirmar que "*la autonomía individual o grupal sería una de las manifestaciones concretas del empoderamiento individual o colectivo, y podría transformarse en sucesivos momentos*" (García, 2003:230).

II.2.1.6. Familia: un concepto de difícil generalización

El concepto de familia es importante presentarlo en este apartado, porque uno de los elementos principales de las economías que se analizan en esta investigación es la dependencia de la familia, es decir la unidad familiar de producción que se caracteriza por el solapamiento o cercanía entre la unidad de producción y la unidad doméstica, por lo cual todos los miembros de la familia tienen participación en su funcionamiento.

Cabe destacar que se trata de un concepto dinámico, el cual ha sido y es centro de múltiples discusiones y es repreguntado y reconstruido constantemente. Una de esas preguntas en la actualidad se relaciona a la crisis que afecta a la institución familiar; ¿a qué modelo de familia nos referimos cuando hablamos de 'institución familiar'?, ¿hay más de un modelo?, ¿qué tipo de relaciones se dan entre las diferentes generaciones y los géneros en el interior de las familias?

En el Diccionario de estudios de género y feminismos, la Doctora en Educación Alicia Palermo (2007), explica que en América Latina existen dos tipos de investigaciones que han intentado responder a estos cuestionamientos. El primero de ellos analiza las variaciones que se han producido en los indicadores socio demográficos (tasas de nupcialidad, fecundidad, divorcios, envejecimiento de la población, etc.), y cómo han impactado en las estructuras familiares y en la coexistencia de diversos modelos de familia.

El segundo tipo de investigaciones se dedica al estudio de las relaciones que se dan dentro del grupo familiar. Afirma Palermo, *“estas relaciones pueden ser analizadas desde una concepción teórica que privilegie la convergencia de fines y tareas por parte de los miembros del grupo familiar o desde otra que pone el acento en la familia como un microcosmos donde se juegan relaciones de autoridad y de poder, y donde está presente el conflicto”* (Palermo, 2007:138).

Este último grupo de investigaciones es el que contribuye al estudio de la dinámica familiar, ya que tanto desde una u otra postura, caracteriza y analiza la distribución de las actividades por miembros de la familia, las relaciones intra generacionales, las relaciones de género, las responsabilidades y los proyectos personales de cada miembro y las estrategias sociales y económicas desplegadas por las familias.

El concepto de familia es absolutamente dinámico, y en este sentido María C. Palacio Valencia (2010) afirma: *“La presencia de la familia puede rastrearse históricamente en las múltiples culturas y organizaciones sociales, pero esto no implica su consideración como un continuo con desplazamientos lineales, ni ordenamientos homogéneos; todo lo contrario, es una realidad compleja, heterogénea, diversa y cambiante que está situada histórica y contextualmente, donde se funden en dinámicas dialécticas la diversidad de formas de organización familiar en el mundo*

social, y de experiencias de convivencia en el ámbito familiar. Por lo tanto, puede marcarse una lectura de la familia como refracción de una dimensión espacio-temporal, y desde aquí encontrar conexiones entre las continuidades, discontinuidades, tensiones y transformaciones que ha tenido y tiene la familia como escenario de formación humana” (Palacio Valencia, 2010: 15).

Existe una gran variedad de definiciones del concepto familia debido a los múltiples puntos de vista disciplinarios, concepciones teóricas y las diferentes estructuras y dinámicas familiares presentes en la actualidad.

Siguiendo lo expuesto por Palermo (2007), cada una de esas definiciones pone el acento en distintas dimensiones; entre las que se puede citar:

El parentesco y el matrimonio o unión consensual.

La sexualidad o reproducción.

La aceptación social o estabilidad de la unión matrimonial o consensual.

La unidad doméstica u hogar.

La residencia en común o cohabitación.

El grupo social y las relaciones que se producen en él.

Las relaciones del grupo familiar con la sociedad y el Estado.

La historia, el origen y la evolución de las estructuras familiares.

Si se consideran los diferentes puntos de vista disciplinarios, es posible distinguir:

Definiciones estadísticas: la dimensión central es la unidad doméstica u hogar censal; se trata de conceptos operativos, que permiten observar qué ocurre en esas unidades domésticas en un momento determinado.

Definiciones antropológicas: destacan las dimensiones del parentesco, el matrimonio y la filiación. Los antropólogos al estudiar las familias de distintas

culturas y en distintos momentos, plantean el debate sobre el origen y la universalidad de esta institución.

Definiciones sociológicas: consideran a la familia como grupo social, con su historia, su constitución, su estructura, los vínculos entre sus miembros y sus modos de vida y de organización. A su vez estudian las articulaciones entre esta institución con el conjunto de la sociedad y el Estado.

Teniendo en cuenta este contexto y dada la heterogeneidad de estructuras y dinámicas familiares presentes en la actualidad, la doctora Alicia Palermo afirma que es necesario proponer un concepto que dé cuenta de esa diversidad. *“La familia, más que célula genética de la sociedad, aparece como una unidad plural sujeta a todas las mediaciones y vicisitudes de una crisis manifiesta en todas las dimensiones de la vida colectiva emocional, política, económica, ecológica, social, cultural, moral. Pero la familia, como realidad colectiva, tiene una manifestación plural, microsocia, a veces difícil de generalizar. No se trata solamente de su manifestación formal, institucionalizada, plasmada en las normas jurídicas y morales, sino sobre todo de su manifestación real, informal y cambiante”* (Otero, 1995; en Palermo, 2007: 139).

En la familia se distinguen vínculos de afecto y también de conflicto; relaciones de autoridad y poder entre los géneros y las generaciones, y relaciones de producción y reproducción. *“En este sentido, la familia es constructora de ideología, es decir no sólo recibe las influencias ideológicas del mundo exterior, sino que además reconstruye esos mensajes y valores respondiendo desde su propia particularidad”* (Palermo, 2007:139).

Yolanda Puyana (2007), por su parte sostiene que en contraposición a una familia con rasgos esenciales, y al ser el grupo familiar una institución social, su conformación cambia y es imposible atribuirle las mismas propiedades. Esta investigadora se apoya en un trabajo de Ricardo Cicerchia (1999), quien criticó que el tipo de familia ideal continúe siendo la conformada por padres, madres e hijos, ya que esta ha decrecido en todos los países, al tiempo que se fortalecen las formas familiares de tipo monoparentales (padre o madre e hijos), o la extensa (varias generaciones). Considerando lo planteado, *el autor propone que “...cuando se converse sobre la familia se emplee el concepto de formas familiares para hacer referencia a una organización que, como sujeto histórico complejo, es receptor de*

cambios y de determinaciones sociales y afirma: “la diversidad familiar debe legitimarse enfatizando en la naturaleza social, histórica y multicultural de la organización familiar en contraposición de aquellas imágenes que la condenan a constituirse en una unidad natural, sacramentada, permanente, universal, rígida e ideal” (Puyana Villamizar, 2007: 267).

Tras lo expuesto sobre el concepto de familia y considerando las revisiones conceptuales del término familia, se observa como la noción tradicional o clásica del concepto –madre, padre e hijos- conforme nos introducimos en un nuevo siglo y las prácticas culturales se modifican, se asiste a la idea de que no hay un solo tipo de familia. Por ello, al asistir al concepto de familia desde una perspectiva de género vinculado a las actividades rurales y ligada a la dependencia de la mano de obra familiar rural, se considera la bibliografía de autoras como Magdalena León, Yolanda Puyana, Ángela Quintero Velázquez y Andrea Bonilla Galindo.

II.2.1.7. Familia y Género: una relación dialéctica

De acuerdo a la vasta bibliografía en referencia al concepto de familia, se puede observar aquellos autores y trabajos que sacralizan el concepto, donde las relaciones de padres, madres e hijos/as se ven exaltadas y la felicidad es el objetivo. Mientras que, por otra parte se encuentran trabajos donde la familia se presenta como *“una institución articulada a la sociedad, con una dinámica interna en la que se reproducen relaciones de poder”* (Puyana Villamizar, 2007: 263). La relación entre el concepto de género y familia se presenta cuando se examina el proceso de socialización, ya que es en esta dinámica donde se comienzan a construir la masculinidad y feminidad. En este sentido Magdalena León (1995), sostiene que las relaciones entre el género y la familia se ven como una relación dialéctica. Al mismo tiempo que estructura las relaciones familiares, el género está constituido por estas. Esta perspectiva subraya la relación de la familia con otras relaciones sociales y permite ubicarla en contextos políticos y económicos definidos por otras relaciones, entre ellas las de clase, etnia y edad. Yolanda Puyana Villamizar (2007) explica esta relación partiendo de la base que la mirada de género contribuye a reflexionar sobre la

división sexual de roles en las familias y las relaciones de poder inmersas en su dinámica, así como una crítica a las *conversaciones dominantes*¹⁷ que tienden concebir como estáticas las relaciones intrafamiliares e impiden reconocer sus cambios.

En palabras de esta autora, *“tanto la perspectiva de género como el feminismo, han contribuido a reconocer las relaciones de poder en las familias, ya que por siglos estas han mantenido rasgos patriarcales, es decir, formas de dominación masculina provenientes de una organización social patriarcal”* (Puyana Villamizar, 2007: 266).

El análisis de género entonces revela los factores de poder presentes al interior de las familias, pero a la vez comprende que es la familia, la institución primaria para la organización de las relaciones de género en la sociedad. *“En la familia es donde la división sexual del trabajo, la regulación de la sexualidad y la construcción social y reproducción de los géneros se encuentran enraizadas. La identidad se constituye y reconstituye en los diferentes ciclos de la vida familiar”* (Quintero Velázquez, 2006: 64). Es oportuno explicar el significado del término reproducción, el cual será abordado en diferentes instancias en la presente investigación. Para ello se toma la definición expuesta por Elizabeth Jelin (1994: 395).

*“El término reproducción incluye tres dimensiones o niveles: la **reproducción biológica**, que en el plano familiar significa tener hijos y en el plano social se refiere a los aspectos socio-demográficos de la fecundidad; la **reproducción cotidiana**, o sea, el mantenimiento de la población existente a través de las tareas domésticas de subsistencia y la **reproducción social**, o sea, las tareas dirigidas al mantenimiento del sistema social”*. Para esta autora, la familia no es un conjunto indiferenciado de individuos, sino una organización social, *“un microcosmos de relaciones de producción, de reproducción y de distribución”* (Jelin, 1994:399). Y donde existe una estructura de poder con fuertes componentes ideológicos y afectivos, así como componentes de conflicto y lucha.

¹⁷ Dice Puyana Villamizar: *“Entiendo por conversaciones dominantes aquellas que reproducen y mantienen relaciones de poder, en medio de discursos ideológicos que sirven a intereses dominantes”*. Burr, Vivien. *An Introduction of Social Constructionism* London: E. Routledge, 1999.

Ante lo mencionado, se puede concluir en este apartado, retomando los aportes de Ángela Quintero Velázquez (2006), que familia y género son categorías en relación dialéctica, pues están imbricadas en todas las esferas humanas. *“La familia es entendida como formadora del género en el proceso de socialización, y transmite la representación cultural que cada región le asigna a la condición femenina o masculina. La noción de género trasciende la connotación de feminismo radical y comprende las perspectivas de ambos, hombre y mujer, más allá de utilizar el lenguaje de manera vacía y descontextualizada que perturba la comunicación”* (Quintero Velázquez, 2006: 65). Por lo tanto es en la familia donde la tensión dialéctica se vincula al género donde se consideran roles sexuales bien diferenciados que refieren a un tipo ideal de familia (la nuclear) y donde el rol masculino está socialmente legitimado como el de jefe de hogar. Al respecto de estos conceptos, se desarrollan con profundidad en el siguiente apartado.

II.2.1.8. Familia nuclear y neutralidad de género

Uno de los elementos más importantes de las economías que se analizan en esta investigación es la familia, en su forma más tradicional, conocida como familia nuclear.

Magdalena León (1999) explica este concepto de la siguiente manera: *“La familia nuclear se constituye como el tipo ideal, con el padre como jefe del hogar, la madre y los hijos, todos formando una unidad por medio de lazos primarios emocionales de amor y cariño”* (León, 1999: 66). En este sentido Yolanda Puyana (2007) siguiendo un artículo de Magdalena León (1995) expone lo siguiente: *“Derivada de esta visión patriarcal, Talcons Parsons -sociólogo en boga en la mitad del siglo XX en Estados Unidos- idealizó la familia nuclear, la cual se caracterizaba por la división de roles entre hombres y mujeres. El autor consideraba esta forma la más funcional, pues se adaptaba a la sociedad capitalista norteamericana: una organización familiar compuesta por padres, madres e hijos, concebida como la familia ideal, la cual*

reposaba en la unión matrimonial, cimentada la vinculación afectiva. Dicha organización familiar se fundamentaba en unas relaciones de género donde la esposa debía encargarse del hogar y evitar vincularse a un oficio diferente al de la crianza y al doméstico, ya que solo así podría adaptarse a la movilidad geográfica del marido. Por el contrario, el hombre debía dedicarse a conseguir los recursos necesarios para la subsistencia y por ende, permanecer fuera del hogar. En la familia por tanto, se mantenía una diferencia de roles: el instrumental, propio de los hombres, y el expresivo o emocional de las mujeres. En palabras del autor: "las familias son fábricas productoras de personalidades humanas" (León, 1995; en Puyana Villamizar, 2007: 272).

Este modelo funcional de familia fue concebido para la sociedad occidental industrial moderna y trasladada a las sociedades agrarias. Se trata de un esquema estático y normativo, especialmente en lo que se refiere a los roles asignados según sexo y edad. Afirma León (1999) que en la familia nuclear se identifica a la mujer por su rol en la reproducción y se la invisibiliza en las tareas productivas. Mientras que al hombre le corresponde el rol productivo, ya que se lo considera jefe de hogar, y por ello se le asigna el control de los recursos, que en las economías campesinas es la tierra.

Sostiene esta autora que el mirar a estas sociedades bajo el lente de estas teorías, llevó a no tener en cuenta el papel de productora que la mujer rural ha desempeñado. Y de esta manera se desprendieron consecuencias negativas para la política pública, una de ellas la supuesta neutralidad de género: *"Las relaciones asimétricas que caracterizan la realidad entre hombres y mujeres no se identificaron en los diseños de políticas, y el papel de la mujer en la producción quedó invisible y se desconoció. De esta manera la supuesta neutralidad de las políticas sirvió para esconder la realidad y perpetuar las diferencias"* (León, 1999: 67).

Asociado al concepto de familia nuclear aparece la definición tradicional de jefatura del hogar, la cual también presenta ambigüedades. *"Se define como jefe a aquella persona que es declarada y reconocida como tal por los miembros del hogar"* (León, 1999:67). En este sentido, la función de jefe de hogar ha sido considerada culturalmente como un rol masculino. *"El jefe del hogar se considera como el principal o único proveedor y responsable económico del bienestar de su hogar, centraliza el poder y todo lo que tiene que ver con la toma de decisiones"* (León, 1999:67). En el

caso de las jefaturas femeninas, estas se reconocen únicamente en ausencia del cónyuge o pareja, es decir si se trata de mujeres viudas, divorciadas, separadas o en el caso de las mujeres abandonadas o madres solteras.

De este modo, sostiene León (1999), *“no sólo se invisibilizó la presencia femenina sino que, sobre todo, se olvidaron sus necesidades, sus intereses y por consiguiente sus derechos”*. Ejemplo de dichas limitaciones son los alcances de las reformas agrarias en América Latina, más precisamente en el acceso de la mujer a tierra.

Para concluir es posible afirmar que la neutralidad de género trajo como consecuencia para la política pública el privilegiar la familia nuclear y al hombre como jefe de hogar. Por ello, es necesario cuestionar y revertir el concepto de jefe de hogar que remite a características del género masculino, y se plantea en un marco de relaciones jerárquicas y autoritarias, disminuyendo la autonomía y toma de decisiones de los diferentes miembros que integran el hogar.

II.2.1.9. Trabajo y Domesticidad

A partir de la década de los años 1970, y en función de estudios de economía política, las investigadoras feministas han demostrado el papel fundamental que cumple el trabajo doméstico para la subsistencia de la familia. Afirma Yolanda Puyana (2007: 272), *“del trabajo doméstico depende buena parte de la reproducción en la fuerza de trabajo, ya que se producen bienes útiles para la subsistencia de los miembros del hogar y son indispensables para mantener bajos los costos sociales de reproducción de la fuerza laboral”*.

La experiencia vivida en relación al trabajo por hombres y mujeres a lo largo de la historia es distinta. *“Los ciclos de vida de unas y otros han transcurrido por caminos muy diferentes, asumiendo distintas actividades y responsabilidades”* (Carrasco, 2009: 45). La doctora en economía Cristina Carrasco (2009), sostiene que la conceptualización del tiempo y del trabajo ha estado marcada desde una cultura

patriarcal, donde las actividades desarrolladas por las mujeres se han mantenido ocultas y lo valorado socialmente es la actividad desarrollada por los hombres; es decir el trabajo de mercado. De esta manera, el término 'trabajo' remite a lo remunerativo, pero en el caso del 'trabajo doméstico', tareas realizadas mayoritariamente por las mujeres dentro de la casa, dicha remuneración no existe.

Afirma la abogada Viviana Chiola, funcionaria e investigadora en Derecho de familia: *“Es una actividad que excluye a todo otro miembro (excepto su traslación a otras mujeres del hogar) y la única realizada gratuitamente. Es la típica actividad desempeñada por las mujeres en su rol de ama de casa y que abarca todos los servicios que necesita la familia para su funcionamiento: desde lo relacionado con la higiene, la ropa, la realización de las compras, el cuidado de los/as niños/as, la atención de su escolaridad, el cuidado de algún miembro enfermo, la realización de los alimentos y hasta otras actividades como la costura; es decir la casa debe estar en orden, y todos sus miembros, atendidos y abastecidos en sus necesidades”* (Chiola, 2007: 332).

Para poder delinear el tema del trabajo doméstico, es necesario hacer un breve repaso del rol de las mujeres a lo largo del tiempo teniendo en cuenta la esfera pública y la esfera privada.

En este sentido Elizabeth Jelin (1994) explica que la diferenciación entre la esfera de la producción y la esfera de la casa marcan ritmos cotidianos, espacios y tiempos expresados en el salir a trabajar. *“En el modelo ideal, la división social del trabajo entre miembros de la familia es clara: hay expectativas sociales diferentes para el trabajo de hombres y mujeres (el hombre trabaja afuera, la mujer es la encargada de la domesticidad) y diferencias por edad (los niños y ancianos son dependientes)”* (Jelin, 1994: 395).

La distinción entre el mundo del trabajo y el mundo del hogar no existió siempre, ni tampoco existe en aquellos casos donde la actividad productiva y la unidad de reproducción se desarrollan en el mismo lugar, lo cual no implica que se asista a una clara división sexual del trabajo. Elizabeth Jelin (1994) expone que la familia-unidad productiva tiene una organización patriarcal, donde el hombre adulto y jefe de

explotación dirige la actividad de los miembros de su familia, mientras que la mujer se ocupa de las tareas reproductivas en simultáneo con las actividades productivas y los hijos participan en ambas actividades de acuerdo a su edad y sexo.

Con el advenimiento de la revolución industrial, donde casa y trabajo comienzan a separarse, cambian las condiciones en que se desarrolla la familia. *“Esa unidad familiar extensa, autoabastecida, comunitaria, es transformada paulatinamente en nuclear, patriarcal, intimista, conforme a las necesidades que fue imponiendo el capitalismo”* (Chiola, 2007: 333). Así se genera una división entre el espacio público y el privado, con una clara división del trabajo.

Durante los siglos XVIII, XIX y la primera mitad del siglo XX aparecen los ‘libros de conducta y tratados educativos para mujeres’, dice Viviana Chiola (2007): *“verdaderos manuales de instrucciones para lograr el ideal femenino dentro de la domesticidad”*. Para lograr esto es necesario un perfil de mujeres sumisas que estén al servicio de los hombres. Y enfatiza esta investigadora que esta construcción cultural que fue desarrollada y alentada por el sistema capitalista, le es útil y necesaria desde dos aspectos complementarios: *“Por un lado justificará que la remuneración en cuanto al trabajo desempeñado por las mujeres y los niños sea significativamente menor que el de los varones en edad productiva. Y las mujeres serán sobre todo en épocas de crisis, las que mayor posibilidad tendrán dentro del mercado laboral de encontrar un trabajo fuera de la casa, remunerado, por cuanto su menor valoración sirve al sistema para paliar sus déficits económicos y como reserva de mano de obra barata”* (Chiola, 2007: 334).

II.2.1.10. La visibilización del trabajo doméstico

Como se expuso en páginas anteriores, la discusión acerca del trabajo doméstico, se inicia a partir de la década de 1970, aunque existen algunos antecedentes como el del año 1934 de la investigadora Margaret Reid, quien define el trabajo doméstico como la relación de aquellas *“...actividades no remuneradas que son llevadas a cabo (en el hogar) por y para sus miembros; actividades que podrían ser reemplazadas por bienes de mercado o servicios pagados, si circunstancias tales como ingreso, condiciones del mercado o inclinaciones personales permitieran que el*

servicio fuera delegado en alguien fuera del grupo del hogar” (Campillo, 1998: 9; en Bonilla Galindo, 2010: 38).

Durante los años 1970 fue interesante el debate sobre trabajo doméstico, donde se observan trabajos que incorporan las categorías que Marx utilizaba para caracterizar al trabajo asalariado. *“Se argumentaba que el trabajo realizado en el hogar respondía a la noción de trabajo ya que: requería de tiempo y energía para poder realizarse (de aquí, que se le podía asignar un coste de oportunidad); formaba parte de la división del trabajo (las aportaciones de mujeres y hombres al hogar eran diferentes) y producía bienes y servicios (comida, limpieza) separables de la persona que los realizaba, es decir, podían ser producidos en el mercado aunque bajo otras relaciones de producción”* (Carrasco, 2009: 48).

En el año 1970 aparece la primera caracterización del trabajo doméstico frente al trabajo industrial, haciendo una crítica a los planteos marxistas.

De esta manera Delphy exponía, *“...en las sociedades modernas existen dos modos de producción, un modo de producción industrial definido por las relaciones de propiedad capitalistas y un modo de producción patriarcal definido por las relaciones de producción familiares”* (Carrasco, 1991; en Bonilla Galindo, 2010: 39).

A su vez, el reconocimiento de las actividades desarrolladas en el ámbito de los hogares, generó una discusión acerca del término adecuado para nombrarlas. El término *“trabajo doméstico”* en referencia a las típicas tareas del hogar (lavar, planchar, cocinar, etc.), fue sustituido por otras palabras como: trabajo de reproducción, trabajo familiar doméstico y trabajo no remunerado. Explica Carrasco (2009) que en realidad el problema no era semántico sino la dificultad para delimitar las actividades que comprendía dicho concepto; y esto asociado al debate generado en la sociedad acerca de la valoración -en términos monetarios- del trabajo familiar doméstico.

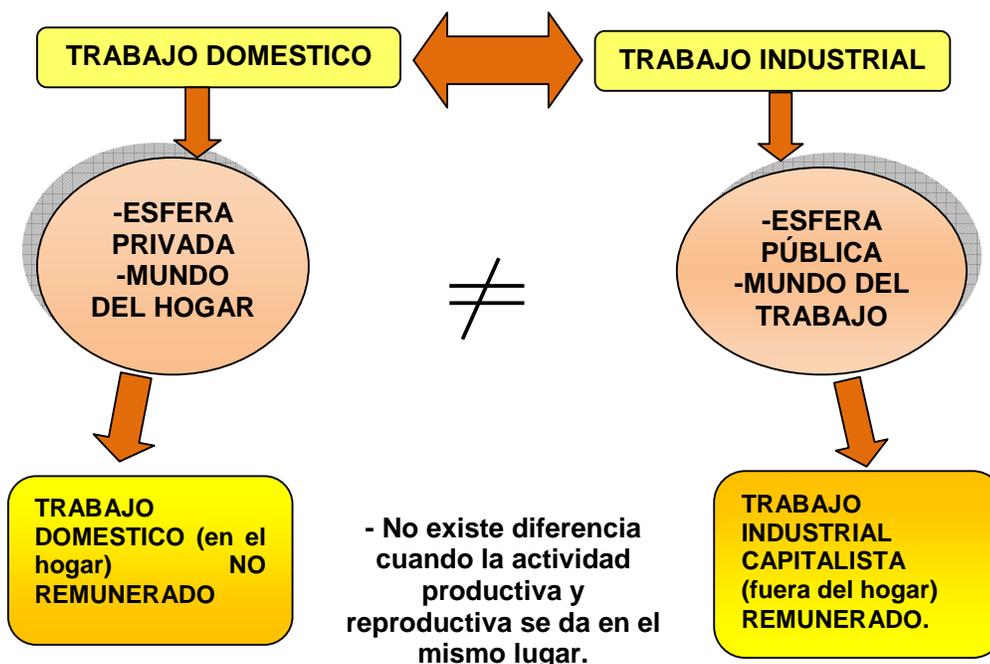
A partir del análisis profundo sobre las actividades desarrolladas en el hogar, se pudieron distinguir algunas características propias de esa actividad, no comparables con las del mercado. *“Emergen, por una parte, cualificaciones y*

capacidades específicas de las mujeres desarrolladas en el interior del hogar (no reconocidas oficialmente) y, por otra, formas de organizar y estructurar la vida y el trabajo que otorgan a las mujeres una identidad distinta a la masculina” (Borderías y Carrasco, 1994; en Carrasco, 2009: 49). Se puede afirmar que se trataba de un trabajo diferente, cuyo objetivo era el cuidado de la vida y el bienestar de sus miembros.

Así fue como el tema del “cuidado” comenzó a considerarse el aspecto central del trabajo doméstico. “La identificación de los aspectos subjetivos del trabajo doméstico -que tienen que ver directamente con los cuidados, la calidad de vida y el bienestar- planteó cada vez más la necesidad de valorar esta actividad por sí misma, de reconocerla como el trabajo fundamental para el buen desarrollo de la vida humana” (Carrasco, 2009:49). Esta identificación de trabajo doméstico con cuidado, provocó un cambio de perspectiva y a la vez la ruptura con los enfoques tradicionales permitió visibilizar la necesidad que tiene el sistema capitalista o la producción de mercado del trabajo no remunerado.

Sostiene Viviana Chiola, “Dentro del sistema capitalista el trabajo doméstico es esencial en la producción de plusvalía, ya que le ha dejado a su cargo el cumplimiento de servicios sociales” (Chiola, 2007: 334).

FIGURA 10. Diferencias entre el trabajo doméstico y el trabajo industrial



Fuente: Elaboración propia, Nieto M. Belén, 2016.

A partir de los estudios realizados sobre el término trabajo doméstico, es posible afirmar que se trata de un concepto dinámico, el cual incluye tareas, servicios y relaciones vinculadas a la satisfacción de las necesidades básicas y a la reproducción de las personas, y es realizado básicamente por mujeres (Figura 10).

El investigador no conoce situándose externamente a su objeto de conocimiento...

PARTE I - CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

III. MARCO METODOLÓGICO

III. Instrumentos metodológicos que sustentan la investigación

La teoría es el marco que orienta desde los aspectos conceptuales los posicionamientos y saberes teóricos sobre la temática de estudio (el trabajo rural de las mujeres). La exploración bibliográfica en distintas fuentes escritas (revistas científicas, tesis, artículos periodísticos, boletines informativos de prensa, diarios y periódicos, así como artículos y trabajos publicados en páginas web), relacionadas a los conceptos que hacen a los intereses de la investigación planteados sobre la cuestión de género y el espacio rural, permite definir el marco epistemológico con el que se trabajaría.

Para la realización del presente trabajo, se aplica la metodología de investigación cualitativa (Biaggi, 2007; García Ramón, 1989; García Sanz, 2004), basada en entrevistas en profundidad, reuniones y talleres; y a partir de la cual se pretende conocer, comprender, analizar -y por tratarse de un trabajo que se ha enriquecido de aportes teóricos-metodológicos y con trabajos de campo realizados durante un largo período de tiempo contribuyendo a su enriquecimiento y generando así cierta trayectoria en los análisis abordados-, procura concluir con una serie de explicaciones y recomendaciones a las problemáticas planteadas.

La investigación cualitativa, la cual en palabras de Irene Vasilachis de Gialdino (2006:33), *“se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar. Trata de comprender dichos contextos y sus procesos y de explicarlos recurriendo a la causalidad local”*. Es decir, la temática compleja que aquí se aborda, implica la utilización de múltiples técnicas para su desarrollo, ya que ésta perspectiva ayudará a ir logrando los objetivos planteados y aproximarnos sucesivamente a la realidad más profunda.

Si bien se prioriza -para el análisis de la perspectiva teórica de género- los aspectos cualitativos, también se requiere sustento cuantitativo (dando respuesta a los problemas planteados en la introducción) aunque las estadísticas publicadas en censos agropecuarios resultan escasas para un estudio en profundidad. Con la finalidad de no caer en un reduccionismo por el cual dar a priori por asumida la escasez de la información cuantitativa, se realiza un repaso de las fuentes que contienen datos estadísticos sobre la mujer rural en América Latina y Argentina y se amplía la información bajando la escala de análisis e incorporando información sobre el espacio específico de estudio, para lo cual, se realizaron veinte encuestas a productores y productoras hortícolas de las quintas de Alférez San Martín, Villarino Viejo, Colonia La Merced, Gral. Daniel Cerri, Sauce Chico y Nueva Roma.

Vinculando la metodología *cualitativa* (que permite recurrir a la perspectiva interpretativa para poder comprender -desde el propio discurso de las mujeres- la situación y realidad que ellas viven) al apoyo que brinda la información a nivel *cuantitativo* (para la recolección de información estadística, censos y tabulación de datos) se logró llevar a cabo un trabajo con visión profunda de la realidad sobre los aspectos de género y ruralidad que se pretenden abordar.

Por lo tanto, *“el enfoque metodológico cualitativo aborda los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor, es decir, le interesa el significado o el sentido que las personas otorgan a la realidad”* (Hernández Sampieri 2003: 20). Para Marshall y Rossman (1999) la investigación cualitativa es *“pragmática, interpretativa y está asentada en la experiencia de las personas”*. Se trata de una amplia aproximación a los fenómenos sociales.

El proceso de investigación cualitativo supone: *“ a) la inmersión en la vida cotidiana de la situación seleccionada para el estudio; b) la valoración y el intento por descubrir la perspectiva de los participantes sobre sus propios mundos; c) la consideración de la investigación como un proceso interactivo entre el investigador y esos participantes, descriptiva y analítica que privilegia las palabras de las personas y su comportamiento como datos primarios”* (Vasilachis de Gialdino, 2006: 26).

Este tipo de metodología de investigación permite realizar un riguroso análisis de la situación planteada desde el inicio de la investigación, considerando principalmente que uno de los métodos de trabajo más enriquecedores pertenece al desarrollo de entrevistas estructuradas y semiestructuradas a informantes clave (productores y técnicos), quienes a través de sus palabras manifestaron su concepción de la problemática del trabajo rural femenino. Esto se torna fundamental al momento de unificar ideas, concebir la problemática desde los participantes y tener la capacidad de detectar los puntos débiles que han sido fundamentales en la conformación del espacio estudiado. Por otra parte, el trabajo de campo, se presenta como indispensable para esta investigación y más precisamente la entrevista en profundidad (Sautu, 2005; Mendicoa, 2003) permitiendo analizar detalladamente los procesos de trabajo y conocer las relaciones de género dentro de la familia y las relaciones laborales en el ámbito productivo. Para identificar a los productores, la técnica utilizada, fue la de *cadena o bola de nieve*¹⁸, (García Ramón, 2000) solicitando a cada entrevistado contactos con otros.

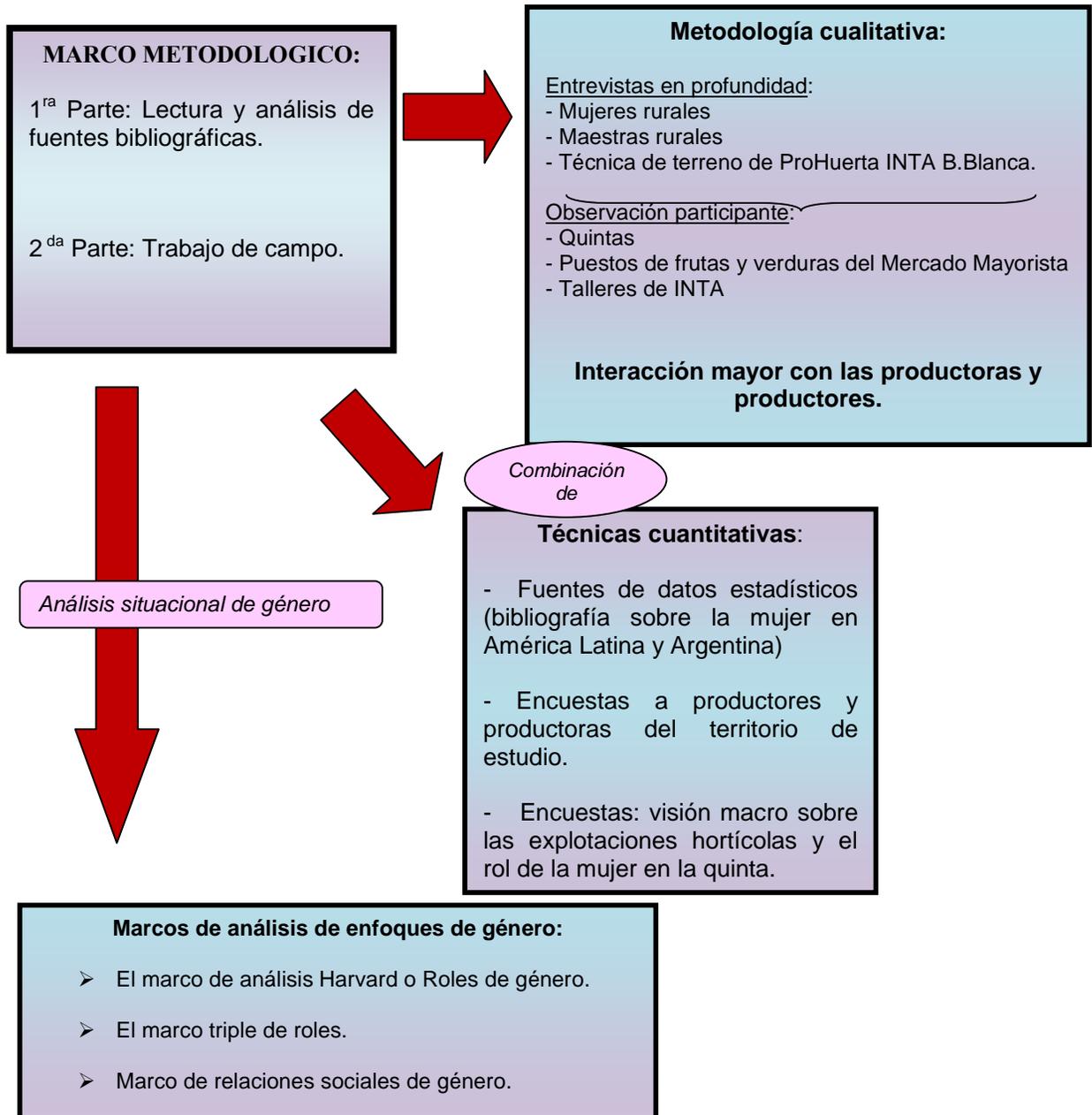
Es importante aclarar, que al tratarse de una investigación con proyección en el tiempo, logra captar procesos siendo fundamentales las herramientas etnográficas, entre las que se destaca la observación participante y la entrevista en profundidad (Guber, 2004; Ameigueiras, 2007). Lo que posibilita realizar un análisis con mayor profundidad, obteniendo una visión más compleja del área estudiada. Así lo afirma la doctora María C. Feito (2005: 18): *“En efecto, el investigador no conoce situándose externamente a su objeto de conocimiento, sino ubicándose en una relación activa con lo que se propone conocer, a partir de una activa participación teórica en la producción de conocimiento y en la explicación de lo social”*.

Por lo tanto, desde la observación participante y el análisis del discurso de las mujeres rurales se pretende conocer cómo perciben su realidad, qué valoran del entorno, cuáles son sus motivaciones, cómo son las relaciones de género, los roles que cumplen y el significado que ellas le atribuyen.

¹⁸ Es importante destacar que el primer contacto se generó a partir de las indicaciones del profesional técnico de terreno del Municipio de Bahía Blanca, quien orientó en la visita a las quintas. En primera instancia se acordó un encuentro con un productor muy conocido de la zona de quintas de Gral. D. Cerri y a partir de esa primer encuesta, de la que participó el productor y su esposa, se pudo acceder a otras quintas.

Considerando que es a partir de la competencia narrativa -como se expresan las necesidades, los deseos, las preocupaciones y los sentimientos- que el análisis de los discursos permite reflexionar acerca del rol de estas mujeres en la esfera productiva y reproductiva (Figura 11).

FIGURA 11. Instrumentos metodológicos aplicados



Fuente: Elaboración propia, Nieto M. Belen, 2014.

Para una mejor interpretación las técnicas empleadas pueden ser agrupadas en tres grandes partes:

1. Una primera dedicada a la lectura y análisis de fuentes bibliográficas, que brinda la posibilidad de adquirir conocimientos teóricos y conceptuales para la elaboración de las encuestas a las familias hortícolas y a las mujeres rurales. También se realizan en este comienzo de investigación, dos entrevistas exploratorias con profesionales técnicas de terreno e ingenieros agrónomos pertenecientes a organismos de gobierno de la Universidad Nacional del Sur. Para la confección de la encuesta se consulta a docentes del Departamento de Matemáticas de la citada universidad, y con su aporte se procede al posterior análisis estadístico de los datos. Es así que para obtener la información necesaria se recurre a dos fuentes:

-Fuentes primarias: entrevistas en profundidad a las mujeres rurales hortícolas de las localidades que comprenden la cuenca baja del Río Sauce Chico: encuestas a productores y productoras en sus quintas, en sus puestos en el mercado de frutas y hortalizas de Bahía Blanca. Así como la realización de entrevistas exploratorias y la observación participante.

-Fuentes secundarias: material bibliográfico que fuese citada su búsqueda en diferentes medios en párrafos anteriores.

2. Una segunda parte que puede desglosarse en dos trechos:

-Previo al trabajo de campo: en el que se realizan dos entrevistas exploratorias a las profesionales técnicas de terreno e ingenieros agrónomos quienes trabajan en el espacio de estudio desde hace aproximadamente 15 años. Uno de ellos participa en diferentes proyectos vinculados a la Universidad Nacional del Sur y al Municipio de Bahía Blanca y la otra persona entrevistada es técnico de la Subsecretaría de Agricultura Familiar, dependiente del Ministerio de Agricultura Nacional. Ambos profesionales conocían profundamente la realidad de los quinteros de la cuenca baja del Río Sauce Chico, a la vez que interactúan con técnicos de INTA en la generación y

planificación de proyectos para estos pequeños productores hortícolas. Fue en función de estas entrevistas, que se logra identificar a las familias que posteriormente se encuesta. Los técnicos brindan datos importantes en cuanto a los orígenes de la población, tipo de producciones y específicamente sus aportes fueron útiles para la confección de las encuestas.

-El segundo tramo consiste en el trabajo de campo -propiamente dicho-, que incluye el recorrido por el territorio de estudio, la visita a las quintas y al mercado frutihortícola de la ciudad de Bahía Blanca, como así también, la realización de encuestas y entrevistas. Del mismo modo, se presenta aquí la posibilidad de participar y asistir a talleres y jornadas de ProHuerta INTA que enriquecen y amplían las nociones conceptuales, permitiendo la aplicación de entrevistas en profundidad a mujeres rurales, profesionales técnicas de terreno y maestras rurales.

3. Y por último, una tercera parte dedicada especialmente al análisis del enfoque de la planificación en género. Para ello se toma como base artículos y bibliografía sobre marcos de análisis en género de autores como Caroline Moser (1989), Sara Longwe (1991) y el marco de análisis de Harvard (1994).

III. 1. Las herramientas de recolección de datos

III.1.1. Las encuestas

De acuerdo a lo expuesto por Ángela Redondo González (1998), se puede definir a las encuestas como *“el conjunto de métodos, generalmente estadísticos, que permiten el estudio sistemático de determinados problemas (generalmente sociales y políticos), con el fin de reunir acerca de estos, observaciones rigurosas y formular hipótesis que puedan explicar los hechos observados”* (Redondo González, 1998: 54).

Desde el punto de vista de esta autora, la encuesta es considerada como una técnica de tipo mixta, ya que una parte referida al cuestionario y a la información que se obtiene a partir de ella es cualitativa, pero el tratamiento operativo que se hace de

esa información mediante el análisis matemático corresponde a una metodología de tipo cuantitativa.

Las encuestas de la presente investigación se confeccionan una vez analizadas las entrevistas exploratorias, para ello, se diseña un cuestionario dividido en dos grandes partes. Un primer apartado que recaba información sobre la explotación y el grupo familiar dirigiendo las preguntas hacia datos generales tales como localización, características y funcionamiento de la explotación, aspectos demográficos, trabajo y ocio.

El segundo apartado está centrado en la actividad de la mujer en la explotación. En este segundo apartado, se tiene en cuenta el tratamiento del género y el rol de la mujer, datos personales, actividades productivas y reproductivas y el trabajo en el hogar. Cada segmento se abre en distintas variables posibles de medir y graficar (Ver encuesta en anexo 1).

III.1.2. Las entrevistas en profundidad

La entrevista es una de las técnicas más comunes en las ciencias sociales (Tecla y Garza, 1982). Según Fideli y Marradi (1996), *“se trata de la técnica más utilizada en estas disciplinas, con estimaciones que indican que cerca del 90% de los estudios empíricos se valen en algún modo de ellas”* (Marradi y Otros, 2007: 215). Explica Ezequiel Ander-Egg (1983: 157) *“la entrevista consiste en una conversación entre dos personas por lo menos, en la cual uno es el entrevistador y otro u otros son los entrevistados; estas personas dialogan con arreglo a ciertos esquemas o pautas acerca de un problema o cuestión determinada, teniendo un propósito profesional...Como técnica de recopilación va desde la interrogación standarizada hasta la conversación libre; en ambos casos se recurre a una guía o pauta que puede ser un formulario o un esquema de cuestiones que han de orientar la conversación”*.

La investigadora Ángela Redondo González (1998:54), acuerda con esta definición y distingue un aspecto importante de las entrevistas, *“a diferencia de lo que ocurre en las encuestas, destaca el que en ella los agentes son tanto el entrevistado*

como el entrevistador. Del primero obtendremos la información, pero de la preparación y habilidad del segundo depende el mayor o menor éxito de la entrevista”.

La realización de la entrevista en profundidad, para el desarrollo de la investigación de esta tesis, está motivada por la necesidad de obtener información más cualificada acerca del papel de la mujer en la horticultura. Como se señala en párrafos anteriores, las escasas estadísticas publicadas y el cuestionario realizado no alcanzaban para obtener información cuantificable, como ocurre con las respuestas sobre aspectos abstractos y o emociones tales como, opiniones, motivaciones, sentimientos y aspectos de la vida cotidiana de las mujeres, tan indispensables para este estudio.

Para la aplicación de la entrevista en profundidad, se tiene en cuenta una población estadística de diez mujeres rurales, cuatro de ellas de origen boliviano y seis “criollas” (de nacionalidad argentina y descendientes de inmigrantes italianos). En virtud de los aspectos formativos -en tanto enseñanza educativa-, se considera la aplicación de tres entrevistas en profundidad a maestras rurales de los establecimientos educativos de la Escuela N° 10 de Villarino Viejo y de la Escuela N° 44 de Sauce Chico. Ampliando los análisis y considerando la importancia y valor en riqueza conceptual por ser un actor de primera mano en el proceso de acción de la investigación llevada a cabo, se entrevista en varias ocasiones a la profesional técnica de terreno del organismo INTA ProHuerta Bahía Blanca.

Los temas que se plantean en un inicio en la entrevista a las productoras, versan en torno a sus horarios de trabajo, tareas relacionadas a la quinta, el cuidado de la casa y los hijos para luego abordar temáticas más complejas como las referidas a valoraciones personales, proyectos de vida, entre otros. En el caso de las maestras rurales, los temas están relacionados a sus experiencias en la docencia de adultos, específicamente de mujeres, su visión de la situación de las mujeres hortícolas, de los niños, del trabajo, e incluso cuestiones referidas a la violencia de género y discriminación.

Vale destacar, que las tres maestras entrevistadas, tienen un profundo conocimiento del área de estudio y llevan entre diez y veinte años ejerciendo la

docencia en ese territorio. Su aporte a esta investigación resulta altamente positivo ya que permite obtener una mirada desde otra perspectiva de esta realidad compleja.

Luego de las entrevistas, sobre las muestras obtenidas de las mujeres rurales se selecciona -de acuerdo a un criterio cualitativo- teniendo en cuenta dos aspectos de la muestra: el primero, se considera a quienes respondieron la encuesta y el segundo consiste en trabajar con quienes fueran buenas informantes y demostraran interés en hablar y contestar preguntas. En relación a las muestras de las entrevistas a las maestras rurales no se establece ningún criterio, sino que se planteó de manera no estructurada. Durante los días que se realizan las entrevistas en las escuelas, las docentes de ambos colegios se mostraron muy amables e interesadas en contestar las diferentes preguntas a lo largo de la conversación. Cabe añadir que si bien en los dos casos se definieron aspectos por escrito concretos a abordar, a medida que se avanza en la entrevista, los temas comienzan a surgir espontáneamente.

Respecto a las entrevistas no estructuradas (o conversacionales) con los profesionales técnicos de ProHuerta INTA, se desprenden aportes importantes y valiosos desde dos puntos de vista. En primer lugar la profesional técnica fue el canal de entrada al terreno, su conocimiento de la zona, de las diferentes mujeres y la posibilidad de contactar más productores resulta de gran utilidad al momento de realizar las encuestas y el cuestionario. La confianza que despierta en los productores y productoras una cara conocida permitió que se abrieran mucho más al momento de entablar el diálogo con la entrevistadora.

En este sentido, Aldo Ameigueiras (2007:126) grafica: *“Generalmente el ingreso al campo implica enfrentar numerosas dudas vinculadas con la decisión de la forma más adecuada de entrar y comenzar el trabajo, tanto como cuestionamientos con relación al rol a asumir o la ubicación a tomar...en otras oportunidades, el ingreso está vinculado con la existencia del denominado portero, o alguien en particular que se constituye en nuestra primera referencia en el lugar”*. Es así como la profesional técnica de ProHuerta se convierte en *mi socia en el terreno* facilitando mi ingreso al mismo. En segundo lugar, cada momento compartido con ella, posibilita el diálogo sobre aspectos que desde su práctica profesional y su visión pueden ser discutidos, sus preguntas e inquietudes en más de una ocasión constituyen objeto de

reconsideración para mí, y conducen a nuevos interrogantes a investigar, siendo sus aportes un pilar básico para llevar adelante el trabajo de campo.

III.1.3 La observación participante

Entre los métodos y técnicas más representativos de las ciencias sociales figura la observación participante, entendida como *“...la investigación que involucra la interacción social entre el investigador en el milieu de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo...En contraste con la mayor parte de los métodos, en los cuales las hipótesis y procedimientos de los investigadores están determinados a priori, el diseño de la investigación en la observación participativa permanece flexible, tanto antes como durante el proceso real”* (Taylor y Bogdan, 1986, en Santarelli y Campos, 2002: 155). Por su parte, Aldo Ameigueiras (2007: 124) mencionaba que *“supone un tipo de propuesta en la cual intervienen distintas técnicas y métodos, vinculados tanto con formas de observación, modalidades de interacción, como tipos de entrevistas”*. Se trata así de un método complejo y riguroso de combinación de diferentes técnicas y constituye el eje vertebrador del trabajo de campo llevado a la práctica.

Existen según Ameigueiras (2007: 128), dos tipos de encuentros en el terreno: los no planificados y los planificados. Los primeros, se refieren a encuentros surgidos en el marco de los desplazamientos por el terreno de estudio y en el contexto de la sociabilidad cotidiana. Son encuentros casuales, espontáneos, que requieren de una actitud de apertura y disponibilidad. Por otra parte los encuentros planificados, previamente acordados y *“permiten desarrollar la entrevista esperada con el informante. Cualquiera sea la modalidad por la que transitemos es importante tener en cuenta que se trata fundamentalmente de una relación con un sujeto constituido en informante que nos introduce de alguna manera en la trama social”*.

Para el desarrollo del trabajo de investigación, se suceden encuentros planificados como por ejemplo la asistencia a los talleres y algunas visitas a quintas previamente acordadas telefónicamente en tanto que los encuentros no planificados, se producen con algunas entrevistas surgidas espontáneamente durante el recorrido

en auto por el lugar y esto se debe a que en la zona de quintas de Colonia La Merced, muchos productores suelen ir caminando de una quinta a otra y algunos se detienen a conversar y de esta manera se logra obtener información.

Del mismo modo, ocurre en los puestos del mercado frutihortícola de Bahía Blanca, donde sólo una entrevista fue previamente acordada, tratándose los restantes de encuentros no planificados. En cada caso, la observación participante se realiza durante las diferentes visitas a las quintas donde se toma contacto con las actividades realizadas por los productores y productoras en sus hogares, en sus espacios de trabajo pudiendo observarse los cultivos, las actividades cotidianas de cuidado de animales de granja, carga y descarga de verduras en camiones; también se constituye en observación participante el contacto en los puestos de verduras y hortalizas en el mercado de 1810 (Mercado Mayorista Frutihortícola de la ciudad de Bahía Blanca) con la atención al público en los puestos. Y por último, también, la observación participante se sucede en los talleres de aves ponedoras organizado por los técnicos de INTA durante dos encuentros así como en el taller de aromáticas que se realiza en la Escuela N°44 de Sauce Chico. A partir de estas visitas, se logra una interacción mayor con las mujeres rurales y ese contacto permite un acercamiento a sus pensamientos, reflexiones y valoraciones respecto a su trabajo, familia y proyectos de vida. En este sentido Rosana Guber (2004: 115) explica que tradicionalmente el objetivo de la observación participante *“ha sido detectar los contextos y situaciones en los cuales se expresan y generan los universos culturales y sociales, en su compleja articulación y variabilidad”*.

III.1.4. El registro de campo

Este es un elemento clave de la observación participante. En palabras de Aldo Ameigueiras (2007: 130); *“constituye la fuente imprescindible para el análisis y el desarrollo de la investigación”*. Los registros de campo comprenden las notas, grabaciones, fotografías y material audiovisual en general que pueden constituir un insumo clave para la investigación.

Existen dos instancias del registro de campo, una vinculada con el relevamiento que el observador realiza **in situ**, *“a partir de su capacidad de percibir,*

sentir, intuir, interpretar en curso de la observación participante” (Ameigueiras, 2007: 130). “*La segunda instancia se relaciona con un momento de profundización del registro en cuanto práctica y ejercicio de la escritura concretizada en las notas*” (Flick, 2004, en Ameigueiras, 2007: 130).

En el caso del registro de campo de la presente investigación, se relevan notas de cada visita realizada, de cada entrevista y de cada taller, explicitando comentarios y apreciaciones obtenida en cada jornada. Este registro consta de dos etapas:

- Registro de *notas de campo in situ*, es decir durante las entrevistas y los talleres se registran frases, gestos y comentarios. “*Algunos autores hacen alusión a notas de campo provisionarias o notas en bruto, también llamadas notas de señalamiento*” (Arborio y Fournier, 2005, en Ameigueiras, 2007: 131).
- En una segunda etapa, se consigna el registro *de campo propiamente dicho*, es decir un diario en el cual se describe minuciosamente lo vivido en cada entrevista, en cada visita. Allí se toman las notas provisionarias y se profundiza en la descripción de la observación acompañando con comentarios, reflexiones personales y análisis pertinentes. Ameigueiras (2007: 132) afirma que, “*el registro en cuestión implica una primera descripción en la que han de estar presentes todos aquellos aspectos que han conformado la observación en el campo. El registro de la observación converge sobre una descripción en la que aparecen escenarios y un amplio espectro de manifestaciones que abarcan desde actores hasta procesos sociales, desde situaciones hasta acontecimientos imprevistos, desde movimientos y circulaciones, hasta actividades y objetos*”.

III. 2. Marcos de análisis de enfoques de género

Desde mediados de la década de los 1980, el análisis de género ha penetrado en el pensamiento y prácticas de varias instituciones, organismos y actores del desarrollo. La socióloga Eleonor Faur explica en el Diccionario de estudios de género y feminismos (2007: 21) que a través de este análisis, “*se buscó identificar dimensiones*

de género subyacentes en la planeación del desarrollo, así como proponer cambios en la definición de políticas, programas y proyectos. Esta práctica se ha ido expandiendo, dando lugar a la aparición de marcos teóricos y metodológicos con diferentes supuestos y resultados”.

Es así como se desarrollan en los últimos años diferentes enfoques, basados en las diversas definiciones del objeto de estudio. A continuación se presentan las características de los tres marcos más significativos: el de los roles de género o Marco Harvard, el de los roles triples y el de las relaciones de género. Cabe destacar que en la presente investigación y específicamente entre las herramientas utilizadas en el trabajo de campo estos tres marcos constituyen una guía fundamental.

III.2.1. El marco de análisis Harvard

Enfoque también conocido como marco de los roles de género o marco de análisis de género, fue desarrollado a mediados de la década de los años 1980 y cuyo diseño se utiliza para preparar el perfil de género de un grupo social.

El marco propone tres componentes básicos:

- ✓ El **perfil de actividades**, basado en la división de tareas según sexo. Las actividades se agrupan en tres categorías:
 - Actividades productivas.
 - Actividades reproductivas o domésticas.
 - Actividades sociales, políticas y religiosas.

- ✓ El **perfil de acceso y control de los recursos**, que detalla los recursos necesarios para realizar las actividades identificadas en el punto anterior. Los recursos pueden ser materiales o económicos, políticos o sociales y también incluye el tiempo.

- ✓ Los **factores de influencia**, que afectan la división del trabajo y el perfil de acceso y control de la comunidad. Los factores pueden ser demográficos, culturales, educativos, etc.

Este marco permite dar cuenta de la segmentación de numerosas actividades según género y de las diferencias en el tiempo invertido por hombres y mujeres en las distintas actividades desarrolladas.

Se trata de una herramienta de análisis de sencilla aplicación y adaptación a diversos contextos. A su vez es de gran importancia, ya que a partir de él se reconocen las brechas en el acceso y control de recursos por parte de hombres y mujeres.

III.2.2. Marco triple de roles

Este enfoque fue desarrollado por Caroline Moser (1989) en el Departamento de Planeación de la Universidad de Londres y de acuerdo a lo expuesto por Eleonor Faur (2007: 22), *“este marco procuró defender la planeación de género como un tipo de planeación con status propio, para alcanzar la igualdad, la equidad y el empoderamiento de las mujeres”*.

En este sentido se establece que *“los roles son el conjunto de asignaciones relacionadas con la forma de ser, sentir y actuar que un grupo social señala a las personas que lo componen y, a la vez, es la forma como esas personas asumen y expresan en la vida cotidiana esas asignaciones”* (Centro Interdisciplinario de Estudios de Género, 2001: 63).

Las herramientas analíticas centrales de este marco son:

- 1) La identificación del triple rol desempeñado por las mujeres al actuar simultáneamente en las esferas de la reproducción (hogar), la producción (mercado) y la participación comunitaria.

- 2) La evaluación de las “necesidades prácticas” de las mujeres, y de sus “intereses estratégicos”.
- 3) El relevamiento de información sobre lo que sucede al interior de los hogares, incluyendo las decisiones familiares.
- 4) La definición de una matriz de análisis de las políticas que parta del enfoque de mujer en el desarrollo, y de género y desarrollo.

III.2.3. Marco de relaciones sociales de género

El tercero de los marcos analíticos fue desarrollado por Naila Kabeer a mediados de los años 1990, en la Universidad de Sussex y procura ofrecer un enfoque amplio que destaque las desigualdades de género en la distribución de recursos, responsabilidades y poder. *“El sistema de las relaciones sociales de género sugiere analizar tanto las instituciones como las políticas en tanto configuradoras de posiciones diferenciales para hombres y mujeres de distinta inscripción social y étnica en la estructura jerárquica de la sociedad”* (Faur, 2007: 23).

Presenta una rigurosidad teórica de gran valor, ya que se trata de un sistema novedoso para pensar el desarrollo, es dinámico puesto que considera su objeto de análisis cambiante y flexible en cuanto puede ser utilizado al mismo tiempo para el análisis de los niveles micro y macro del abordaje institucional que propone.

Para el análisis de este marco se proponen cinco dimensiones:

- 1) Las reglas que explícita o implícitamente gobiernan el comportamiento institucional.
- 2) Las actividades que desarrollan, quién hace qué, quién obtiene qué y quién puede reclamar y por qué.

- 3) La administración de los recursos tangibles e intangibles, en términos de lo que se utiliza y producen cada ámbito.
- 4) El análisis de las personas incluidas o excluidas de las distintas posiciones, recursos, actividades y responsabilidades.
- 5) La distribución del poder, quién toma las decisiones y qué intereses son servidos.

Los marcos y las categorías presentados hasta aquí se utilizan para realizar el análisis situacional de género desarrollado en los próximos capítulos.

De esta manera la interacción de los componentes clave –roles, división del trabajo, factores influyentes y necesidades prácticas e intereses estratégicos- en el análisis de género son herramientas útiles al momento de pensar en una planificación considerando la perspectiva del mismo.

Por lo tanto, el análisis de género que se desarrolla en la presente investigación tiene una doble finalidad, por un lado presentar las características y condiciones de vida de las mujeres hortícolas del periurbano bahiense y por otro, generar conocimiento del trabajo productivo y reproductivo de ellas con el fin de examinar el rol que cumplen y su papel en el desarrollo rural, siendo esto último, el eje vertebrador para delinear proyectos y programas futuros con enfoque de género.

*Un lugar más de la propia casa en donde el “saber hacer”
se pone en práctica...*

PARTE II - CAPÍTULO IV

CARACTERIZACIÓN DEL AREA DE ESTUDIO

IV.1. El periurbano: entre la dicotomía de lo cercano y lejano

El territorio de estudio constituye un espacio con características geográficas, históricas y sociodemográficas particulares, las cuales modelan su situación en la actualidad, como espacio concreto de análisis, el periurbano reviste características antónimas (opuestas), que lo singularizan.

En primer lugar porque se está hablando de un espacio periurbano, **muy cercano** desde el punto de vista físico a una importante ciudad del Sudoeste de la provincia de Buenos Aires, la localidad de Bahía Blanca, pero a la vez **lejano** desde el conocimiento de los habitantes de dicha ciudad. En tal sentido la investigadora Amalia Lorda (2008: 570) planteó que “...el proceso de periurbanización y de difusión reticular de la ciudad, denominado “ciudad difusa” (Dematteis, 1996), posee manifestaciones territoriales diversas. Su investigación resulta sumamente interesante, ya que sin lugar a duda acarrea un impacto en las ciudades, donde en la mayoría de los casos es

desconocido por los gobiernos comunales, así como también por los organismos de planificación urbana de los mismos”.

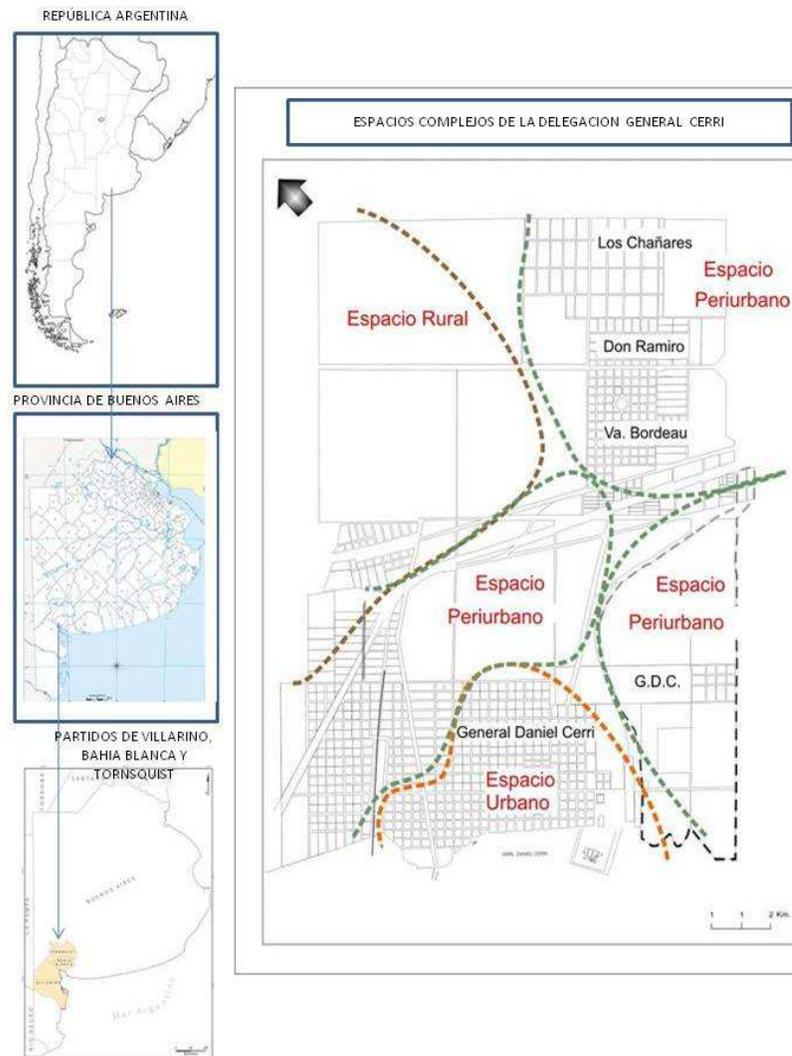
Si bien no se incurrirá en un análisis de la configuración socio-histórica del espacio -no siendo tema específico de esta investigación ahondar en dichas características-, sí es preciso detenerse en algunos aspectos, para luego comprender la dinámica y lógica de las familias que viven en este espacio periurbano de borde, el cual *“está conformado por unidades de paisaje rurales con unidades de paisaje urbanos aislados, con una disposición lineal a lo largo de los ejes de circulación. Corresponde a grandes áreas de actividades agropecuarias con pequeñas unidades de paisajes urbanos con menor dinamismo que en el periurbano de proximidad, con ritmos lentos de crecimiento, definidas sobre la base de acciones urbanas las cuales derivan de una lógica socio-espacial que se materializa durante los últimos doce años. Las mismas se encuentran mayormente concentradas en los extremos de la ciudad desde donde parten las distintas rutas nacionales que conectan las diferentes regiones como las rutas nacionales”* (Lorda, 2008: 572).

En este espacio, la horticultura se viene llevando a cabo casi desde su fundación.

Los primeros que iniciaron esta tarea fueron los inmigrantes, al respecto mencionaba Kraser (2014: 117) al referirse sobre los primeros pobladores de una las espacialidades que conforman el espacio periurbano de investigación¹⁹ más específicamente, General Daniel Cerri (Figura 12).

FIGURA 12. Localización del área de estudio

¹⁹ Kraser (2014) en su tesis doctoral: Recuperación y re funcionalización del patrimonio local en los espacios perdedores de la lógica global en el partido de Bahía Blanca, al referirse al espacio de la ciudad de General Daniel Cerri, identifica los grupos pioneros que sobre esa ciudad se asentaron. Para esta investigación, dicha ciudad es un espacio borde que forma parte del territorio de estudio.



Fuente: Elaboración propia, Nieto M. Belén, 2016 sobre mapa base de Sistema de Información Territorial Mapa de Bahía Blanca y adaptación de cartografías de Spagnolo Silvina, 2010; Barragan Federico, 2013.

“La población pionera fue conformada por la familia de los militares apostados en el Fortín, los cuales adquirieron las tierras próximas. Poco tiempo después arribaron las familias de inmigrantes italianos y españoles. Al crecer el poblado los residentes se incorporaron al mercado laboral a través de diferentes trabajos, siendo el más común el cultivo de hortalizas y verduras”. El espacio mencionado anteriormente, reviste especial atención, tratándose de una espacialidad que poseyó importante peso económico al desarrollarse actividades económicas mixtas en sus inicios, donde coexistían un centro industrial (frigorífico, lavadero de cueros y pieles y un puerto de exportación de los productos derivados de las actividades generadas por las industrias mencionadas) con la hortícola (Marengo, 1994; Kraser 2014).

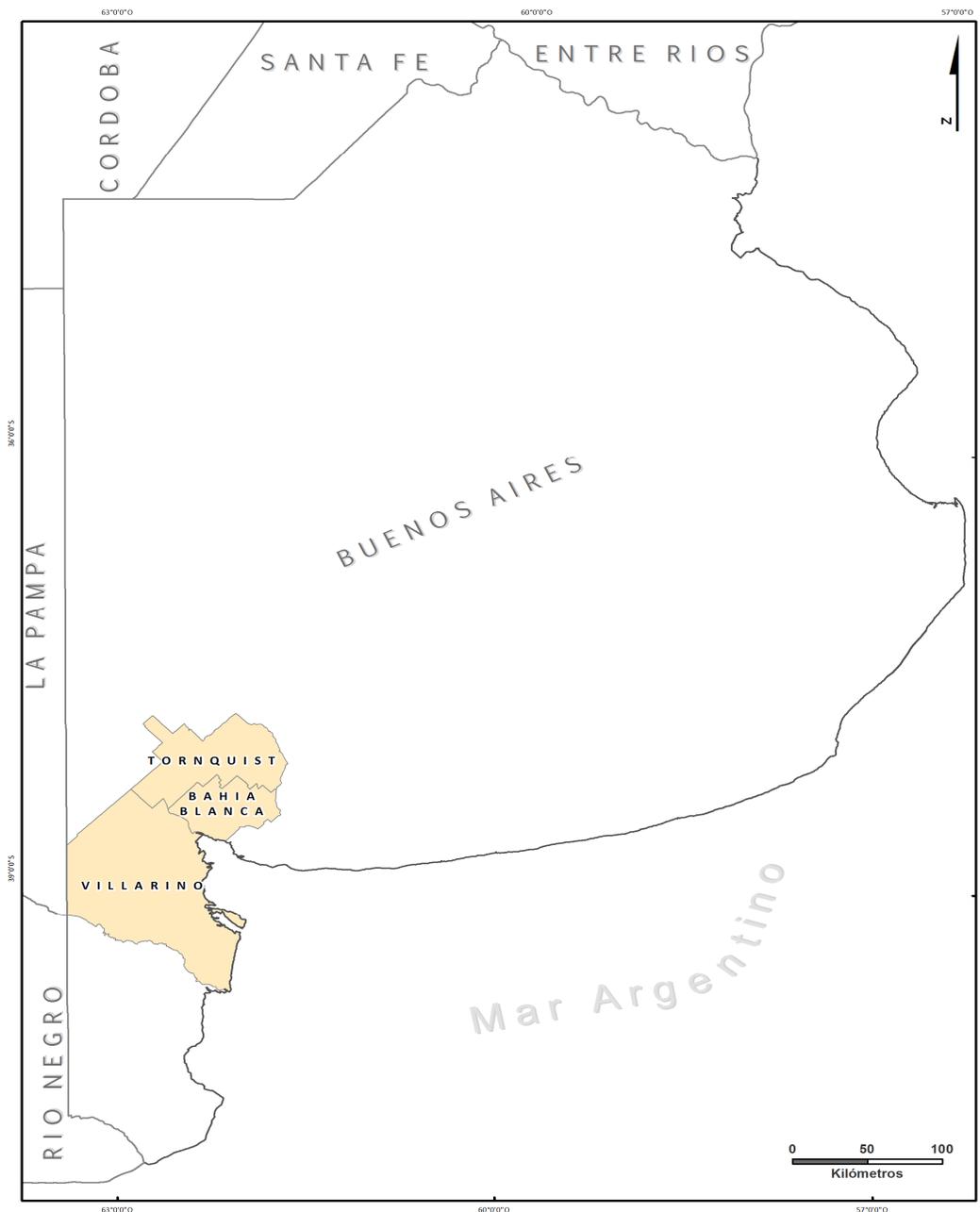
Hoy en día ambos emprendimientos han desaparecido, “*en el período 1931-1950... la actividad hortícola organizada como empresa familiar, se desarrolló conjuntamente en la espacialidad próxima donde se encuentran los asentamientos Sauce Chico, Colonia La Merced y Alférez San Martín, pertenecientes a la Delegación Cerri. En los tres núcleos mencionados la práctica hortícola perduró y se afianzó, mientras que en General Cerri las actividades productivas y comerciales de tipo urbano desplazaron a las actividades de labranza, quedando estas últimas confinadas en espacios reducidos. En la actualidad al interior de la localidad, la horticultura se encuentra circunscripta al área denominada sector quintas y, la práctica es realizada en invernadero mayoritariamente y por pobladores bolivianos*” (Kraser 2014: 293).

Considerando las líneas precedentes sobre periurbano y vinculándolo al heterogéneo mosaico espacial -que se describirá con mayor profundidad en párrafos siguientes- vinculado a la investigación, bien se puede adelantar que se caracteriza por la **complejidad de espacios**, como así, por la transformación que sobre el territorio han plasmado los actores involucrados para el desarrollo de la actividad hortícola.

IV.2. La singularidad del espacio

El área de estudio se enmarca en el Sudoeste de la provincia de Buenos Aires, limitando con los partidos de Coronel Pringles, Tornquist, Villarino, Coronel de Marina Leonardo Rosales y con el Mar Argentino (Figura 13). Comprende la localidad de General Daniel Cerri y la Cuenca Baja del Río Sauce Chico, cercana a dicha localidad.

FIGURA 13. Ubicación de los Partidos de Villarino, Bahía Blanca y Tornquist en la Provincia de Buenos Aires



Fuente: Barragán Federico, 2013, sobre Google Earth, 2013.

En la citada cuenca, se encuentran quintas de superficies predominantemente pequeñas que comprenden Colonia La Merced, Sauce Chico y Alférez de San Martín hacia el sector Norte con diecisiete explotaciones de alrededor de doce hectáreas.

Las quintas en proximidad a General Cerri y las de Villarino Viejo (en el partido de Villarino) son muy pequeñas presentando dimensiones de alrededor de cuatro o cinco hectáreas cada una (Figura 14) (Cristiano y Quartucci, 2012; De la Fuente, Diotto y Nieto, 2012).

FIGURA 14. Localización de los asentamientos de entrevistados en el área de estudio en la Cuenca Baja del río Sauce Chico



Fuente: Elaboración propia, Nieto M. Belén, 2008, sobre la base de la fotografía aérea Corrida 18, 19, 20. Escala 1: 5000.

La localidad de General Daniel Cerri, es uno de los tres núcleos urbanos que integra el Partido de Bahía Blanca junto con la ciudad de Cabildo y la homónima Bahía Blanca. Cuenta con una densidad poblacional de 8.716 habitantes (según datos preliminares del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010), registrándose un incremento del 34% comparativamente con el censo del año 2001 que registraba una densidad poblacional de 6.515 habitantes. La citada localidad, fue un centro industrial relevante a escala nacional e internacional y una importante área de desarrollo hortícola, abasteciendo a la ciudad de Bahía Blanca. Tres recursos fueron esenciales para su desarrollo: el Río Sauce Chico, la proximidad y el acceso al mar y fuentes abundantes de agua subterránea, utilizadas especialmente por la industria frigorífica (Ferrera y Nieto, 2008).

El río Sauce Chico desarrolla una cuenca en forma alargada de 1.595 km². Nace en el sistema orográfico de Ventania y desagua en el estuario de Bahía Blanca. Las principales actividades del área son la agrícola-ganadera y la horticultura. “Los cursos hídricos permanentes presentes en la Delegación son los arroyos sauce Chico y Saladillo de García. El régimen es lluvia y el tramo inferior del curso de agua recibe aportes de 541mm significativamente inferior estos niveles de precipitación si se compara con los 739mm que se registran sobre el Sistema de Ventania y conforma las nacientes del sistema” (Krasner, 2014 y Lorda, 2005).

Resulta pertinente destacar que al encontrarse en la cuenca baja pequeñas explotaciones hortícolas se convierten en espacios vulnerables porque son estos quinteros quienes sufren en mayor proporción los efectos del escaso a nulo control del recurso hídrico (De Bárbara, Luque y Nieto, 2013). Dicho recurso se encuentra comprometido en este sector de la cuenca baja, principalmente por el uso irracional de los productores de la cuenca alta.

El agua utilizada proviene del canal Cuatrerros, brazo del río Sauce Chico, con graves problemas de abastecimiento en el período estival. Ante estas falencias, los productores emplean agua proveniente de la capa freática sin embargo, la misma se encuentra contaminada con arsénico y flúor. El conflicto por el agua se ha ido profundizando con el paso del tiempo siendo una temática pendiente en la agenda política (Foto 1).

FOTO 1. Curso del Rio Sauce Chico y sistemas de acequias



Fuente: Imágenes obtenidas por Nieto Ma. Belén, 2012, sobre trabajo de campo, visita a las quintas del Sauce 2012.

“Por causa de la variabilidad en las precipitaciones, el riego se vuelve indispensable en las tierras bañadas por el Rio sauce Chico que atraviesa el espacio estudiado. El líquido extraído es derivado y depositado en una acequia principal o colectora la cual escurre hacia los distintos surcos cultivados. Mediante pequeñas zanjas que conectan la acequia con los canales, el agua por desnivel se distribuye en toda la extensión de cultivo” (Kraser 2014: 298).

No sólo el agua y la variabilidad climática se tornan en problemas a la hora de realizar labores rurales, el desconocimiento o mal manejo de los suelos es otro factor que necesita de especial atención. Los suelos fértiles de la cuenca del río, presentan características fitogeografías -espacio ecotonal entre el espinal, la estepa patagónica y el pastizal pampeano- (Petagna del Río, 1992) que requieren del desmalezamiento y roturación de la gramilla, esta actividad se realiza previamente a la siembra, *“...un suelo en malas condiciones puede hacer perder la cosecha”* (Kraser 2014: 296).

Por ello, el uso de fertilizantes durante los primeros años de explotación es importante. Otro problema que presentan los suelos se refiere a la extensa planicie, a la que Kraser (2014:154) se remite a Marengo (1994) y refiere al espacio como “...planicie de transición mixta marino-continental, con cobertura fluvio-eólica en el sector de quintas”.

Los porcentajes de las curvas de nivel sobre el área de estudio que oscilan entre 0% (zona costera) y 10% sobre los espacios de la curva del arroyo Sauce Chicos presentando poca pendiente “... el área es proclive a la salinización de los suelos y, el riego en condiciones no adecuadas o en abundancia intensifica la aparición de salitre que convierte a los suelos en tierras inutilizables” (Kraser 2014: 298).

En referencia a la actividad productiva específicamente, los cultivos predominantes en el área de estudio corresponden a: espinaca, acelga, lechugas de tipo crespas, mantecosa y criolla. Entre las crucíferas se destacan: brócoli, coliflor, repollo blanco y colorado. También existe la producción de berenjena, choclo, pimientos, tomates y zapallo calabaza (Ferrera y Nieto, 2013). Dicha producción es realizada en pequeñas superficies, de entre una y tres hectáreas (Foto 2). En gran proporción, el cultivo se realiza a cielo abierto. Las producciones bajo cubierta son muy pocas y se circunscriben al espacio conocido como quintas de Cerri.

La mayoría de los quinteros practican el cultivo “convencional”, las tierras son enriquecidas con fertilizantes y es notable el uso de semillas mejoradas, las cuales les garantizan mejores resultados, así relata una pequeña productora hortícola en la entrevista:

“...compramos semillas mejoradas y al suelo le ponemos fertilizantes porque así sabemos que vamos a tener mejores verduras...”²⁰

²⁰ Entrevista realizada a una productora hortícola en las quintas de Gral. Cerri, por Ilda. Ferrara y M. Belén Nieto, en Junio de 2007.

FOTO 2. Espacios agrícolas ganaderos de relieve llano



Fuente: Imágenes obtenidas por Nieto M. Belén, 2012, sobre trabajo de campo, visita a las quintas del Sauce 2012.

IV.3. La apropiación y transformación de los espacios hortícolas a través de los procesos migratorios

El desarrollo hortícola en las áreas de estudio se encuentra directamente asociado a las características migratorias del siglo pasado –tal como se mencionara anteriormente- quienes sentaron las bases culturales para el desarrollo de dicha actividad, la cual modela el paisaje periurbano de la ciudad de Bahía Blanca. La autora M. Amalia Lorda (2005: 5) analiza dichos movimientos migratorios asociados a la práctica hortícola y a continuación se destacan algunas características de las diferentes etapas, *“la quinta en sus inicios prácticamente era considerada un lugar más de la propia casa en donde el “saber hacer” se pone en práctica”*.

Esta primera etapa se desarrolla entre los años 1876-1930, creándose en el año 1899 la Delegación Municipal cuyo objetivo era fijar una persona responsable y con presencia permanente a cargo de la función de control en el suministro de agua para riego debido a que ya en esos tiempos los quinteros observan la desigual distribución de este recurso indispensable para los cultivos.

La segunda etapa corresponde a los años 1931-1950 y se caracteriza por una actividad hortícola organizada, donde la quinta pasa a ser un negocio familiar y todos los miembros de la familia se dedican a las tareas de la huerta con un sentido comercial, adoptando la iniciativa de empresa. La comercialización de las verduras y hortalizas se realiza mediante el reparto a domicilio.

El período 1951-1989 caracterizado por la institucionalización de la actividad hortícola, donde las cooperativas toman un rol preponderante y paulatinamente aparecen normativas de comercialización más complejas. Es también durante esta tercera etapa donde los inmigrantes limítrofes comienzan a tener mayor presencia. Durante la década de 1960 arriban bolivianos, chilenos y población del noroeste argentino. Los trasandinos son los primeros en llegar buscando diferentes opciones laborales. Posteriormente, recalán familias bolivianas con el anhelo de mejorar sus condiciones de vida y de a poco van desplazando a la mano de obra local.

Los inmigrantes bolivianos y del noroeste de nuestro país, en un principio comienzan trabajando como asalariados o *medieros*²¹ en explotaciones familiares capitalizadas. Esta figura puede estar presente con variada modalidad: se reparten ganancias de la venta de la producción con el dueño de la tierra, quien es el que generalmente realiza los contactos para la comercialización; comparten los gastos de la adquisición de los insumos, como por ejemplo, semillas y elementos de labranza y en algunos casos van a porcentaje de la producción, con la particularidad que el dueño presta las hectáreas para ser trabajadas y entrega la vivienda dejando que el grupo familiar la organice.

²¹ Es una forma regional de aparcería, entendida como un contrato por el cual el dueño de un predio lo cede en explotación con un reparto proporcional de lo producido al finalizar el ciclo productivo.

Existen también en determinados casos y como consecuencia de la “*autoexplotación*” (Kraser y Ockier 2007) -cuyo concepto ya fue expuesto en la introducción- que algunos inmigrantes han logrado capitalizarse y adquirir unas pocas hectáreas. En referencia a esto, afirma Benencia (2006) “...*Las relaciones entre patrones y trabajadores, que en esta producción estuvieron generalmente al margen de la ley de trabajo agrario, fueron asumiendo modalidades de carácter cada vez más flexible para sostener el proceso productivo, acentuándose, el predominio de las relaciones de mediería por sobre las de asalarimiento*”.

Y una cuarta etapa, que abarca los períodos 1989-2010, la cual puede ser considerada tal como lo expone De la Fuente (2014) como una **etapa de diversidad productiva y sociocultural de la actividad hortícola**. Al respecto Kraser describió dicha etapa considerándola desde 1990 a la actualidad no pudiendo asignarse una denominación específica ya que “...*existe mayor facilidad en el acceso a la tecnología como también mayor facilidad en el acceso al conocimiento de técnicas, producto del mejor acceso a la información y, como se mencionara, los actores son otros*” (Kraser 2014: 292).

En este sentido De la Fuente expresa “*en la actualidad la actividad hortícola del área en estudio es un circuito económico de suma importancia, que a pesar de las modificaciones económicas que han surgido a nivel nacional, sigue estando presente y fortaleciéndose, en muchos casos, de acuerdo al trabajo de campo realizado y la experiencia en terreno de más de una década; a la presencia marcada de la comunidad boliviana en el territorio*” (De la Fuente 2014: 94).

En efecto, los actores son otros porque en la actualidad, los inmigrantes bolivianos comienzan a tener mayor presencia en la localidad, tendencia que se manifiesta también en otros espacios hortícolas de la Argentina y como explicara Barsky (2005) “...*uno de los fenómenos fundamentales registrados en las últimas décadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires es la “bolivianización” de gran parte de su periurbano, la que se difundió a través de las relaciones sociales de mediería. En los últimos 25 años, la migración boliviana le ha dotado de una impronta espacial particular al cinturón verde.*”

Al respecto, Kraser (2014:293) menciona que *“el traspaso de esta actividad desde los descendientes europeos a migrantes limítrofes, estos últimos ocupan el nicho económico abandonado por los productores tradicionales debido a la negación por parte de los residente más antiguos, principalmente sus hijos, de llevar a cabo tal práctica. Es importante destacar que incluso la actividad hortícola les impone la necesidad de adquirir aprendizajes para la realización de la misma. A diferencia de nuestro país, en el altiplano estas labores no se realizan con propósitos comerciales sino como medio de subsistencia, siendo el predio de cultivo una extensión de la casa en donde se siembran productos que componen la dieta alimenticia diaria. Pese a las diferencias en cantidad y calidad de lo producido, el trabajo de la tierra no es algo completamente ajeno y desconocido para el habitante del altiplano”*.

La influencia que ha ejercido la migración en el espacio hortícola de Cerri, a lo largo de la historia, es notable. Pero sobre todo las familias bolivianas que llegaron a fines del siglo XX le imprimen a este territorio una fisonomía y un sello distintivo a partir de sus prácticas. La comunidad boliviana se ha convertido en el actor principal de este circuito económico.

IV.4. La comercialización y el anhelo de un posicionamiento social

Respecto a la comercialización, se percibe una notable debilidad. En este aspecto se distinguen variadas estrategias de acuerdo al nivel económico y sobre todo en función del acceso a la movilidad o transporte. Existe el reparto a domicilio y a las verdulerías de Cerri, para lo cual el medio utilizado habitualmente es una bicicleta a la que se le incorpora un pequeño remolque para ser cargado con la producción. Y en otros casos, se encuentran los productores que han capitalizado logrando una movilidad social ascendente (Kraser y Ockier, 2007) y pueden acceder a poseer un camión lo cual les asegura colocar la producción en el Mercado Frutihortícola de la ciudad de Bahía Blanca, este ultimo nivel es el deseado o anhelado por los productores hortícolas debido a las mayores ganancias económicas que se logran obtener, *“...el reparto no produce ganancias, ya que al costo del combustible se le agrega la perdida por pedido no aceptado por las verdulerías”* (Kraser y O’Ckier, 2007; Kraser 2014: 300).

Algunos de estos quinteros suelen tener un puesto en el mercado y para ello deben poseer volumen de producción, por lo cual en los últimos años -y debido a la escasez de verduras-, suelen viajar a la ciudad de Mar del Plata donde obtienen los productos faltantes, dentro de esta estrategia se incluye a los productores que tienen una verdulería en la ciudad de Bahía Blanca o en la localidad de Gral. Daniel Cerri.

Para concluir, la Cuenca Baja del Río Sauce Chico y Gral. Daniel Cerri, constituyen las principales fuentes de abastecimiento de hortalizas de la región, destacando que tal característica se encuentra en crisis actualmente. Los procesos migratorios así como la aplicación de prácticas culturales que se plasmaron en la realización de las labranzas a través del tiempo son el resultado de la materialización de la lógica espacio-tiempo-cultura y en la que las transformaciones sociales vivencian a través de las evoluciones espaciales con la aplicación de técnicas y tecnologías.

Este sector productivo hoy se denota perjudicado como consecuencia de los vaivenes económicos, los procesos de tecnificación a los que los productores de forma individual no pueden acceder y ante la llegada de olas migratorias del Noroeste del país y de Bolivia, que desplazan por su modo de trabajar a los quinteros “criollos”.

Sus hijos no quieren trabajar la quinta...

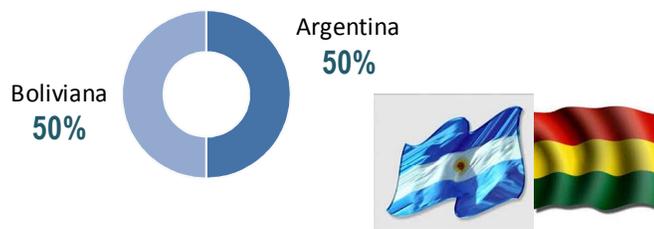
PARTE II - CAPÍTULO V
DIAGNOSTICO SITUACIONAL

V. 1. Características socio-demográficas

A los fines de analizar la situación y condiciones de vida de las mujeres rurales hortícolas se desarrolla en el presente capítulo una caracterización de las mismas, teniendo en cuenta los datos cuantitativos obtenidos en las encuestas y los datos cualitativos resultado de la aplicación de las entrevistas. Reviste mención especial el tipo de espacios en el que se desarrollan las actividades rurales dado que en el total de la muestra (veinte encuestas sobre un total de cuarenta y cuatro explotaciones agropecuarias), sólo se encuentra un invernadero, el resto de la producción se desarrolla a cielo abierto, lo cual implica formas diferentes de aplicación de técnicas e instrumentos así como de conocimientos en los manejos de las actividades.

Por lo tanto, las tareas productivas realizadas en este territorio de estudio son básicamente en huertas y quintas, no superando las cinco hectáreas de superficie. En estos núcleos de trabajo, el tipo de producción que se realiza no representa división de roles por sexo o edad en las tareas y siempre se caracteriza por el trabajo familiar. *“En general no hay división de tareas en la quinta, los menores trabajan, incluso en labores nocturna de cosecha, como es el caso de la recolección de lechuga, la cual debe ser cortada y embalada durante la noche, o de lo contrario la alta insolación provoca el achicamiento de la planta aún cuando alcanzó el punto de maduración. Las distintas labores tienen a las manos como único instrumento intermediario, incluso la cosecha...”* (Kraser 2014: 299).

Desde los aspectos socio demográficos en los que se analiza la transformación del espacio periurbano hortícola, se identifica la cuarta etapa, denominada *etapa de diversidad productiva y sociocultural de la actividad hortícola* (De la Fuente, 2014), donde la presencia de la comunidad boliviana tiene peso en el terreno. Y es que en relación al lugar de origen de las mujeres encuestadas, diez de ellas son argentinas, nacidas en las provincias de Buenos Aires, Río Negro y Chaco. A estas mujeres se las conoce como “criollas”. Las otras diez mujeres son de origen boliviano, y sus localidades de nacimiento son Potosí, Tarija, Villazón y Oruro (Figura 15).

FIGURA 15. Porcentaje de origen de la población femenina encuestada**¿Cuál es el lugar de origen?**

Fuente: Elaboración propia, Nieto M. Belén, 2013, sobre el análisis de la muestra del trabajo de campo.

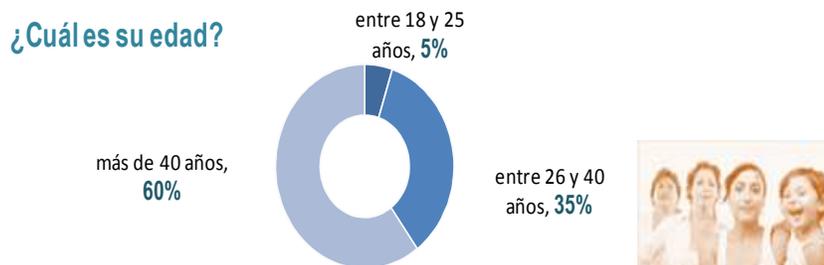
Considerando el análisis de los datos obtenidos de las encuestas y entrevistas se señala que se miden aspectos de tipo formales como son los indicadores sobre edad, tasa de fecundidad y familia, grado de alfabetización y acceso a la sanidad. Profundizando en los aspectos personales, se indaga sobre aspectos subjetivos vinculados a motivaciones personales y vida social; ambos aspectos –los de tipo formales y los abstractos- conforman las particularidades de los modos de trabajo y diferenciación de roles siendo observada la flexibilidad del trabajo femenino y la pluriactividad, que vincula a las mujeres en las gestiones de labor en la casa como en las explotaciones hortícolas.

V. 2. Edades de las mujeres encuestadas

La edad se torna una variable cuantificable de interés, porque señala el mayor o menor grado de desarrollo en el área rural a la vez que es un rasgo indirecto que muestra el nivel de instrucción al que acceden las mujeres debido a que los trabajos que realizan, sumado a la distancia hasta los establecimientos educativos de nivel superior evidencia la permanencia de las mujeres en los espacios laborales y domésticos ambos en espacios rurales, volviéndose ambas esferas indisolubles. Es decir que, lo productivo y lo reproductivo coexisten.

Aquí es donde la esfera privada o doméstica (Carrasco 2009) se vuelven invisibles como esferas separadas que implican dos aspectos -por un lado el del trabajo asalariado fuera del hogar y por otro el doméstico- no existiendo diferencia entre los espacios del hogar y del trabajo, implicando bajo costos sociales de reproducción de la fuerza laboral (Puyana Villamizar, 2007).

FIGURA 16. Promedio de edades de la muestra



Fuente: Elaboración propia, Nieto M. Belén, 2013, sobre el análisis del trabajo de campo.

Así pues, se concluye que el mayor porcentaje de mujeres (60% de la muestra) supera los 40 años de edad, luego se encuentra el grupo de mujeres que oscilan entre los 26 y 40 años (representa el 35%) y el 5% restante entre 18 y 25 años (Figura 16).

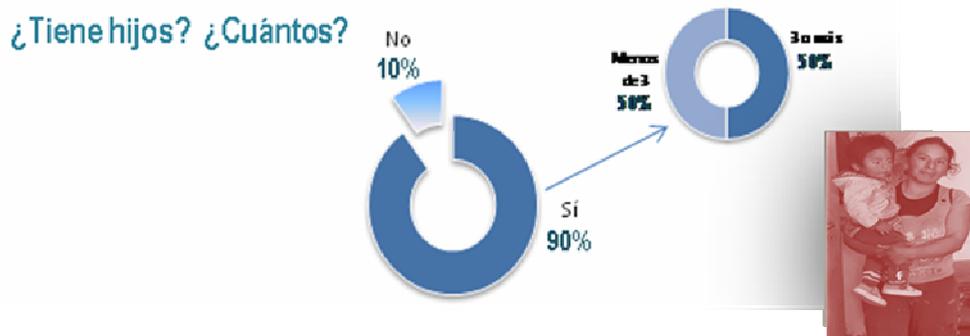
V. 3. Consideraciones sobre la tasa de fecundidad y maternidad

La fecundidad en el medio rural es más alta que en el ámbito urbano, si bien existen diferentes factores biológicos, económicos y culturales, se encuentran generalmente familias más numerosas en el campo que en la ciudad. En este sentido en la muestra analizada se observaron hogares con gran cantidad de hijos e incluso compuestos por más de una generación, son las denominadas familias extensas (León 1997), lo cual impacta en la no diferenciación de edades ni roles al momento de las labores.

La postergación de las propias necesidades en virtud de la constitución de una familia (con perspectivas a consolidarse como numerosa dada la juventud de las mujeres que ingresan a la maternidad) gira en torno del cuidado de la vida y el bienestar de sus miembros, con lo cual, el trabajo doméstico y el cuidado de los miembros (Carrasco, 2009) genera el desarrollo de las esferas productivas en los propios espacios reproductivos y por lo tanto el trabajo no remunerado (que desarrollan) se vuelve una plusvalía (Chiola, 2007) de la producción doméstica dejando a su cargo los servicios sociales.

Considerando los datos obtenidos, un 90% de las mujeres encuestadas tienen hijos, de las cuales un 50% tiene tres o más hijos. El otro 50% tiene menos de tres hijos, pero resalta el hecho que son madres jóvenes de entre 25 y 30 años, con lo cual se afirma la tendencia a constituir, con el transcurso del tiempo, un formato de familias numerosas (Figura 17).

FIGURA 17. Fecundidad y maternidad



Fuente: Elaboración propia, Nieto M. Belén, 2013, sobre el análisis del trabajo de campo.

V. 4. El nivel educativo

El nivel de educación logrado, es otro aspecto interesante para analizar en este estudio, ya que de él derivan características sociales complejas que se proyectan como progresiones a futuro, no tanto en las vidas de las mujeres como en el interés y cuidado de los hijos, privilegiando un mejor futuro laboral y mejor calidad de vida (tema abordado con mayor profundidad en el próximo capítulo).

En virtud de lo mencionado, se resalta que en sus relatos se denota cierta frustración ante la imposibilidad de continuar con los estudios. Sin embargo, se observa, que los hijos de estas mujeres, realizan estudios secundarios e incluso los mayores están estudiando carreras universitarias en la ciudad de Bahía Blanca. Todas ellas privilegian la educación formal y proyectan para sus hijos un destino diferente al propio. Al respecto Kraser menciona *“... según lo comentado por los propietarios bolivianos, sus hijos no quieren trabajar la quinta, optando por tiendas de ropa, trabajos de albañilería o empleados en frigoríficos en la ciudad de Bahía Blanca. Algunos incluso realizan estudios de nivel terciario. Ante estas situaciones, dar a trabajar la tierra a los familiares que llevan menos años de radicación en el país parece ser la alternativa más viable”* (Kraser 2014: 302).

Respecto a las posibilidades de acceso educativo, las mujeres de origen boliviano, remarcan la importancia de recibir instrucción formal, es decir la posibilidad de que sus hijos logran estudiar en Argentina (y de manera gratuita), la mayoría de las entrevistadas reconocen que en su país natal, desde pequeñas han sido inducidas a aprender las tareas domésticas, además de ayudar en las labores agrícolas. Las cuestiones de empoderamiento se ven postergadas y las necesidades prácticas -que derivan de las funciones de madre y esposa como responsables del bienestar familiar- o funciones inherentes al género como algo impuesto se evidencian más notorias.

Con relación a ello, se observa el interés de estas mujeres por comenzar la escuela primaria para adultos, pero en algunos casos, han debido abandonar el colegio a causa de su responsabilidad en las tareas domésticas, el cuidado de los hijos y el trabajo propio de la quinta.

Por lo tanto, las necesidades prácticas se vuelven funcionales a la falta de autonomía volviéndose cuestionables las condiciones de empoderamiento, dado que estas mujeres no han logrado conquistar autonomía en sus esferas cercanas. Es decir el empoderamiento no se observa como elemento de autonomía sino, como una parte de la subordinación femenina a la esfera reproductiva asignándole la responsabilidad del control de recursos sociales (Newton, 2011).

Por otro lado, el rol de los establecimientos escolares es significativo. La escuela en ámbitos rurales cumple un papel primordial ya que además de la función específica educativa, es el lugar de encuentro de los productores y los agentes de desarrollo, es el ámbito donde llegan las inquietudes, donde toman forma los proyectos de desarrollo rural. En este sentido De la Fuente (2014) expresa *“la escuela en el medio rural particularmente, en esta área hortícola, fue y sigue siendo parte clave de los procesos de migración* (De la Fuente, 2014: 117). En su análisis sobre las escuelas rurales de esta área hortícola, De la Fuente confirma la importancia del rol que éstas cumplen. Define a la escuela como el espacio de sociabilidad, de encuentro: *“La escuela parece ser el único lugar donde la comunidad se sociabiliza, donde expresa sus conformidades y disconformidades, donde los niños se alimentan, los adultos se informan, se capacitan, participan”*. (De la Fuente, 2014: 129)

La escuela es el ámbito de participación femenina por excelencia y espacio de socialización. Allí las mujeres colaboran en la organización de festejos, talleres, proyectos, acciones participativas que van a incidir favorablemente en el grupo familiar y que pueden ser consideradas como una extensión del papel materno. La escuela es un ámbito que implica la toma de actitudes personales (crecimiento intelectual y posicionamiento social). (Foto 3)

Así la escuela se convierte en un sentido elemental en herramienta que permite la toma de decisiones y cambiar eventos de sus vidas que hacen a la posibilidad de formar conductas de empoderamiento que de otro modo no serían posibles.

FOTO 3. Escuela N° 44 Sauce Chico



Fuente: Imágenes obtenidas por Nieto M. Belen, 2016, sobre trabajo de campo taller de aromáticas dictado por ProHuerta en la Escuela N° 4 4.

En cuanto a las estadísticas relacionadas al nivel educativo alcanzado por las mujeres se detalla: el 45% de la muestra posee el primario incompleto; un 20% completó sus estudios primarios y otro 20% los estudios secundarios. Sólo un 15% de las mujeres ha realizado estudios terciarios y/o universitarios (Figura 18).

Se observa claramente el grupo más numeroso con una escasa formación básica, cuyas razones para no concluir los estudios han sido variadas, entre ellas la necesidad de trabajar, migración por motivos económicos y/o familiares, embarazos tempranos. Ante esta situación cabe destacar la asistencia de un grupo de estas mujeres a la escuela de adultos, donde además de aprender a leer y escribir, se desarrollan talleres de diversas temáticas que son de gran interés para ellas.

FIGURA 18. Nivel de instrucción logrado

¿Cuál es su nivel educativo?



Fuente: Elaboración propia, Nieto M. Belén, 2014, sobre el análisis del trabajo de campo.

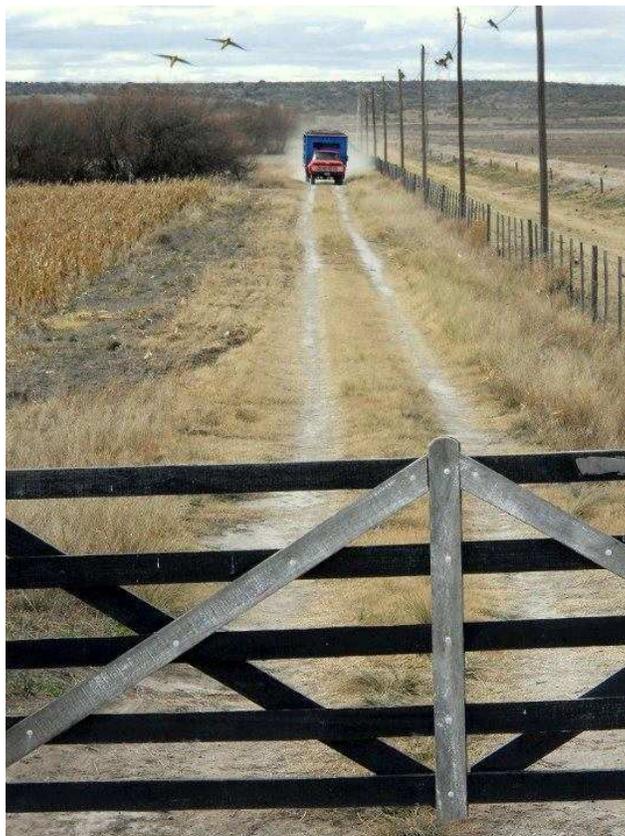
Se observa claramente el grupo más numeroso con una escasa formación básica, cuyas razones para no concluir los estudios han sido variadas, entre ellas la necesidad de trabajar, migración por motivos económicos y/o familiares, embarazos tempranos. Ante esta situación cabe destacar la asistencia de un grupo de estas mujeres a la escuela de adultos, donde además de aprender a leer y escribir, se desarrollan talleres de diversas temáticas que son de gran interés para ellas.

V. 5. La salud femenina en la esfera rural

Al indagar sobre la temática de salud, surgen resultados a tener en cuenta sobre todo para la planificación en desarrollo territorial. La salud es un tema prioritario para las mujeres encuestadas. El 80 % de las mujeres demuestran estar conformes con el sistema de salud pública. En su mayoría han encontrado en la localidad de General Daniel Cerri la atención sanitaria adecuada, referente a la prevención, vacunación y temáticas de salud menor. En tal sentido el equipamiento que posee la localidad, brinda una cierta independencia contribuyendo a la mejor calidad de vida de la población (local) y de las áreas circundantes de la delegación. Sin embargo, cuando se trata de problemas de salud más serios deben viajar a la ciudad de Bahía Blanca y en tal sentido, destacaron la excelencia de los Hospitales Públicos, tanto el Hospital Municipal “Dr. Leónidas Lucero”, como el Hospital Interzonal “Dr. José Penna”.

En tales efectos refiere Kraser (2014: 152) “...la ciudad de Bahía Blanca actúa como un centro de atracción, en el que las distintas ramas productivas apoyadas por un importante sector comercial y de servicios ampliamente diversificado, atienden las necesidades de la población local y de una amplia región circundante”. Ante lo dicho, se desprende que la movilidad desde los espacios rurales hacia los espacios urbanos se convierte en una condición ante la necesidad de atención sanitaria y por lo tanto, un aspecto determinante relacionado a la salud en el medio rural es la distancia geográfica, la escasez de medios de transporte y la accesibilidad. Al indagar en estos aspectos, el 100% de las mujeres manifiesta preocupación y angustia sobre todo al vincularse con accidentes en el campo, ya sean accidentes menores, como por ejemplo quemaduras, caídas, cortes, o accidentes de mayor envergadura de tipo cerebro-vasculares o problemas cardíacos. Considerando la preocupación, a la problemática de la distancia relacionada a la falta de medios de transporte -y servicios adecuados-, provoca una asistencia tardía en la mayoría de los casos de gravedad (Foto 4).

FOTO 4. Transporte, distancias y accesibilidad



Fuente: Imágenes obtenidas por Nieto M. Belén, 2012, sobre trabajo de campo, visita a las quintas del Sauce.

En relación a la salud sexual y reproductiva, se observa que el 80% de las mujeres conocen y tienen acceso a la información respectiva, sin embargo sólo el 20% realiza las prácticas ginecológicas anuales. El resto de la muestra no se controla argumentando motivos de falta de interés o por razones de tiempo.

V. 6. Trabajo reproductivo y trabajo productivo

El tema de la división sexual del trabajo es recurrente al analizar las relaciones de género. Las pautas culturales establecidas por la sociedad patriarcal dejan su impronta en el establecimiento de los roles sociales y laborales asignados a mujeres y hombres. El análisis de género en el interior del hogar revela los factores de poder en la familia. *“Las relaciones primarias de subordinación-dominio entre los géneros se sitúan en la esfera reproductiva del hogar. En la familia es donde la división del trabajo por sexos, la regulación de la sexualidad y, la construcción social y la reproducción de los géneros se encuentran enraizados”* (en León, 1994; citado por Garrido, 2006: 210).

La reproducción biológica femenina dada por la naturaleza (capacidad de concebir y tener/parir hijos) se traslada al plano social. Es así como las mujeres son las responsables del cuidado no sólo de los hijos, sino también del resto de los miembros de la familia. En relación a la reproducción de la fuerza de trabajo o cotidiana de la familia, se hace referencia al cuidado y alimentación²² de la misma y a las tareas vinculadas a la organización y mantenimiento del hogar (higiene y salud). En ellas recae la responsabilidad total del trabajo doméstico, convirtiéndolas en las garantes de la subsistencia de la explotación rural. *“Pero este aporte, que implica sistemáticamente, lo que Silveira (2005) ha denominado una “triple jornada de trabajo” (trabajo doméstico, productivo y comunitario), queda normalmente no visualizado, cualquiera sea la región geográfica de la que se trate”* (Courdin, 2008: 16).

²² En relación a las pautas de consumo de alimentos básicos, las familias se autoproveen de verduras, frutas, huevos y pollos. Mientras que otros comestibles como aceite, arroz, harina, yerba mate, fideos, deben ser adquiridos en comercios de la localidad de General Daniel Cerri, o a revendedores intermediarios que recorren los predios comercializando dichos productos.

Generalmente se ignora el trabajo que las mujeres realizan en las quintas o sus actividades comerciales, como la venta de huevos, dulces o panes caseros. Estas actividades son apreciadas como espontáneas, naturales de la mujer y al ser discontinuas, carecen de importancia; aunque en muchas ocasiones suelen constituir un alto ingreso económico para el conjunto familiar.

Como se observa en las encuestas, a la mujer le corresponde el espacio de la casa, el cuidado de los hijos, las tareas domésticas, labores no remuneradas, las *no visualizadas*. En las representaciones sociales de hombres y mujeres, esas actividades son secundarias, en apariencia menos importantes que las que se realizan fuera del espacio doméstico.

Es así como la primera respuesta que dan las mujeres al consultarle sobre su trabajo, es definirlo como ama de casa respondiendo el 90% de la muestra por esa opción. Sin embargo al indagar sobre las tareas realizadas, el 65% de la muestra participa activamente en las tareas de la quinta. Entre las principales labores hortícolas figuran el riego, la siembra, la preparación de plantines y en menor medida la cosecha, también el cuidado de animales de granja, como por ejemplo aves de corral y cerdos constituyen labores de las mujeres.

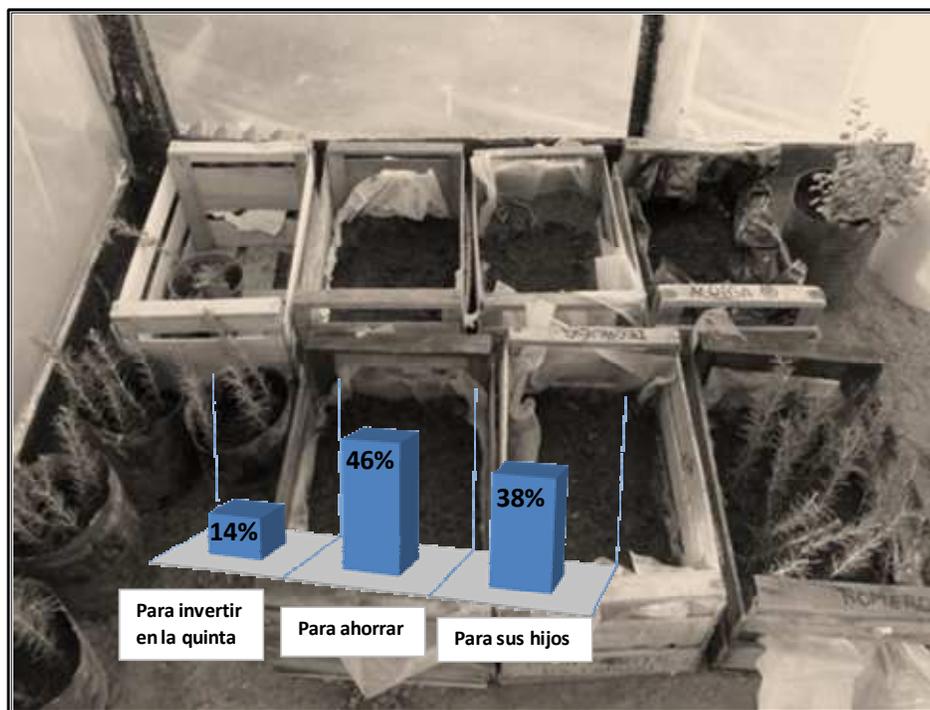
V.7. Motivaciones para el trabajo en la quinta

Con el fin de comprender el compromiso que tienen estas mujeres con el trabajo hortícola, es importante indagar en sus motivaciones e intereses: ¿Qué motiva a las mujeres para llevar adelante las tareas de la quinta y el cuidado de los animales?

Como se expuso anteriormente, las mujeres visualizan sus tareas productivas como una colaboración, como una prolongación de sus actividades domésticas cotidianas. Estas tareas no son remuneradas y no son contabilizadas económicamente como trabajo, en muchos casos, las mujeres mismas no lo asumen como un trabajo. Y se ve como *natural* que esas tareas sean un trabajo femenino.

Consideran que su *ayuda* en las tareas de la quinta es importante, porque les permiten obtener beneficios para el grupo familiar, es decir para ahorrar en función de sus hijos y están dispuestas a continuar con esa actividad (Foto 5).

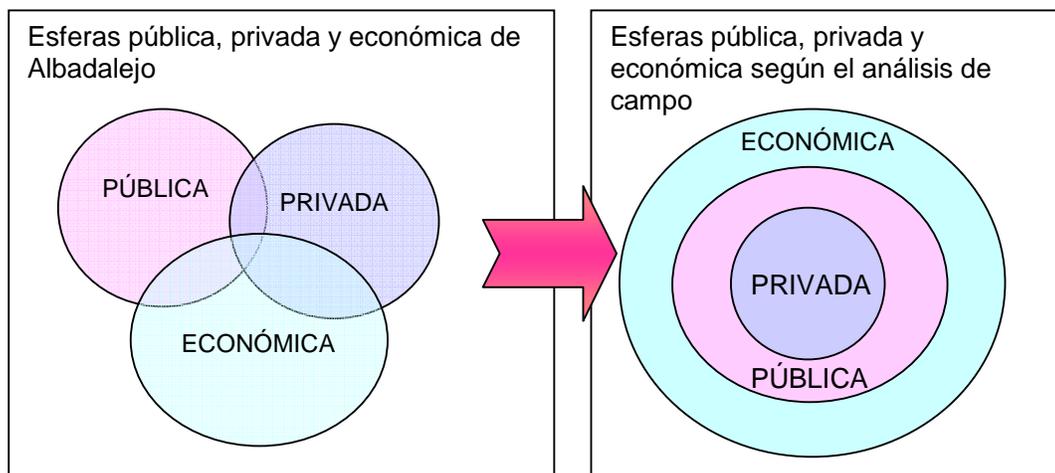
FOTO 5. Motivaciones e intereses para el desarrollo del trabajo rural femenino



Fuente: Elaboración propia con imágenes obtenidas por Nieto M. Belén, 2013, sobre el análisis de la muestra del trabajo de campo.

Sus ambiciones están relacionadas con los hijos, la educación y la salud. En tal sentido, esa *colaboración* -ya que sus tareas no son asumidas como trabajo- no tienen como objetivo la riqueza o autonomía personal, sino el bienestar familiar y la mejora de la economía del hogar. Nuevamente, las cuestiones sobre independencia personal y dependencia familiar se ponen de manifiesto convirtiéndose en una sola el análisis de las particularidades que de otro modo se abordaría por separado de las esferas que Albadalejo (2006) definiera como la esfera privada, (la de los ciclos reproductivos y de la familia) que una esfera íntima de afectos y compromisos personales, en tanto la esfera pública es la de del compromiso con la comunidad y por último, la esfera de lo económico donde prevalecen las relaciones laborales formales en función de la productividad (Figura 19).

FIGURA 19. La vinculación entre esferas pública, privada y económica según las motivaciones



Fuente: Elaboración propia, Nieto M. Belén, 2016, sobre Albadalejo, 2006.

A los efectos analíticos, las mismas se vuelven indisolubles no habiendo diferenciación en cada una.

V. 8. Trabajo productivo extrapredial y pluriactividad femenina

La flexibilidad laboral de la mujer le permite la colaboración en la economía doméstica y en la diversificación de contextos -afirmando al retomar una idea de párrafos precedentes- no habiendo diferenciación de roles al momento de la labor, conduce a que sean ellas quienes realizan trabajos fuera de la quinta, en forma permanente o temporaria. En la muestra analizada, un 15% trabaja fuera del predio en actividades no relacionadas a la horticultura y otro 15% trabaja en el sector de comercio, más específicamente en la venta en el mercado frutihortícola de la ciudad de Bahía Blanca (Foto 6).

Se observa de esta manera en algunos casos, la característica de la pluriactividad femenina, realizando un trabajo asalariado extra productivo, como por ejemplo empleadas en el servicio doméstico, empleadas municipales y docentes.

En la muestra analizada, tres productoras hortícolas, poseen trabajo extra-predial; una de ellas se dedica al cuidado de personas mayores en casas de familias de la localidad de Gral. Daniel Cerri, otra trabaja en la Ecoplanta.

FOTO 6. Trabajo predial y extra predial: flexibilidad femenina-pluriactividad



Fuente: Elaboración propia con imágenes obtenidas por Nieto M. Belén, 2013, sobre el análisis de la muestra del trabajo de campo.

La Ecoplanta es una planta de tratamiento de residuos sólidos ubicada en el sector Quintas de la misma localidad y se encuentra ejerciendo el cargo de directora de una escuela rural, una mujer que se dedicó a la docencia durante muchos años.

Se puede afirmar que en los casos de aquellas mujeres que buscan trabajos extra-domésticos, estos son compatibles con sus tareas reproductivas y están relacionados a la clase social de las mujeres. El hecho de trabajar fuera de su casa, no implica delegar tareas domésticas en otros miembros de la familia, sino todo lo contrario: se incrementan sus horas de trabajo productivo y reproductivo. Así lo destaca una entrevistada:

“Yo vuelvo a eso de las 2 de la tarde y me pongo con las cosas de la casa, los chicos ya comieron, así que me queda lavar los platos, y después le doy una mano a mi marido en la quinta”.

El aporte monetario por este trabajo extra-predial es altamente significativo y gran parte de esos ingresos se destinan a la compra de semillas y mejoras de la explotación. Aquí cabe resaltar una particularidad, la mayoría de las veces es el hombre quien toma decisiones en relación a cuestiones productivas, por ejemplo, adquisición de mayor cantidad de hectáreas, diversificación de la producción, comercialización de los cultivos haciéndose patente en lo que respecta a decisiones la presencia de la diferenciación de roles teniendo peso el patriarcado o lo masculino.

V. 9. Organización del trabajo y disponibilidad de tiempo

Un aspecto relevante en todas las entrevistas es la organización del trabajo y la disponibilidad de tiempo, dado que es un tema que preocupa por la superposición de las tareas domésticas, cuidado de los hijos y las labores propias de la horticultura. En este sentido, se observan las diferentes alternativas de las mujeres para poder cumplir con ambas ocupaciones.

En el caso de las mujeres con niños pequeños, suelen realizar las actividades productivas cuando ellos duermen, es decir las mujeres se levantan más temprano para poder ocuparse del cuidado de animales de granja, así lo afirma Carmen una productora inmigrante de 26 años:

*“Yo me levanto a eso de las 6 de la mañana para poder hacer algo antes que se despierten los nenes, ya después se me complica todo”.*²³

También, entre otras alternativas, se puede citar la ayuda de abuelas o mujeres de mayor edad que conviven en la explotación, o de vecinas de predios cercanos:

“Muchas veces se quedaba mi mamá cuidando a mi bebé, y yo me podía dedicar algunas horas a la quinta”.

²³ Entrevista realizada a una productora hortícola en las quintas de Alférez San Martín, por María Belén Nieto, en Agosto de 2011. Se destaca que el nombre de la entrevistada fue modificado para preservar su identidad.

Cuando los hijos crecen y logran mayor independencia, las mujeres cambian sus estrategias y la organización del tiempo es diferente. Suelen aprovechar el horario en que los niños asisten al colegio para poder realizar las labores hortícolas, o en otros casos los hijos también acompañan a sus madres en esas ocasiones y así colaboran en la actividad productiva. Así se evidencia en algunos testimonios:

“Ellos van al colegio de mañana y como vuelven de tarde, yo tengo mucho tiempo para trabajar sola” (XX).

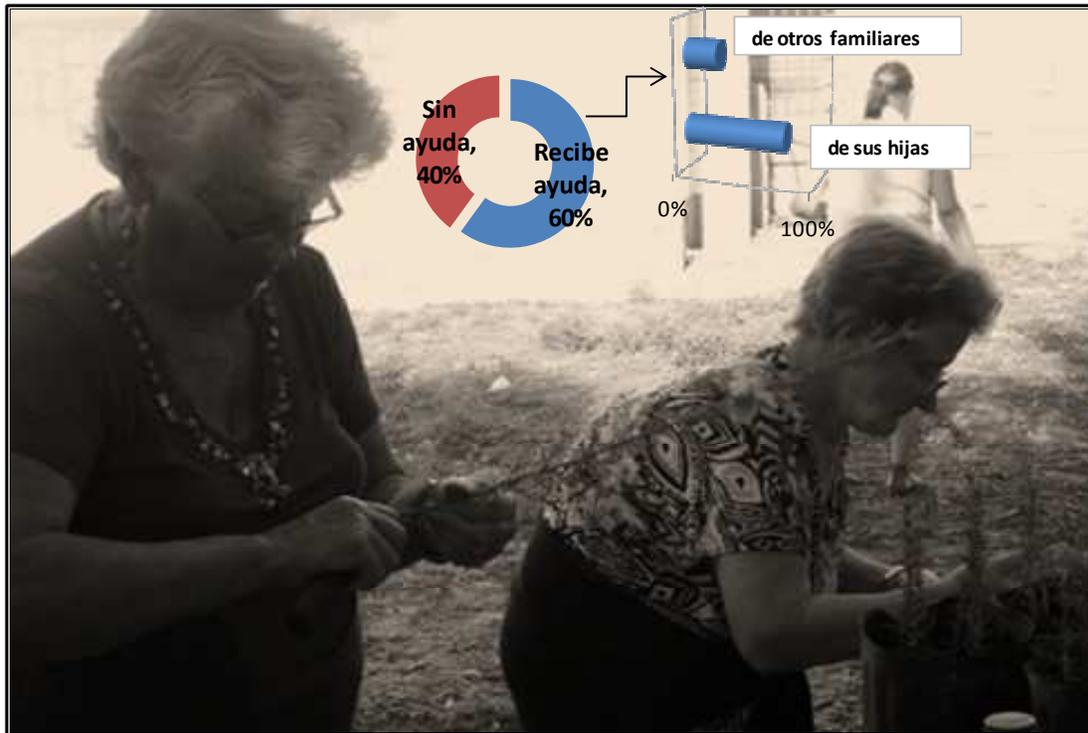
“Y no me queda otra que vengan conmigo, y ahora son cuatro de 8 a 16 años, entonces vienen y me ayudan, ya no son chicos, y se manejan solos” (TT).

Por otra parte, se puede afirmar que los hombres prácticamente no realizan tareas domésticas, así como tampoco colaboran en el cuidado de los hijos. Las mujeres son las responsables de la totalidad de las actividades de la casa (cocina, lavado de ropa, limpieza, etc.), sólo contando con la ayuda de las parejas en ocasiones muy particulares y esporádicas (Foto 7). De esta manera se expresa GG:

“Y...él a veces me da una mano, juntando los platos de la mesa, pero nada más, poquito hace de las cosas de la casa”.

En un caso de toda la muestra, se observa un productor que comparte la responsabilidad de las tareas del hogar con su esposa, incluso cuando ella viaja a “La Salada” en Buenos Aires (feria de ropa y accesorios a muy bajos precios), él se encarga del cuidado de sus siete hijos.

Se observa que el trabajo de la mujer aparece con gran fuerza ya que sostiene las tareas del hogar y al mismo tiempo ayuda a su marido en las tareas de la quinta. Si bien es verdad que la mujer le dedica menos horas al trabajo en la quinta (un promedio de cuatro horas frente a las ocho o nueve horas del hombre), hay que sumar las horas de trabajo doméstico, necesarias para la reproducción de la explotación.

FOTO 7. Participación en las tareas reproductivas

Fuente: Elaboración propia con imágenes obtenidas por Nieto M. Belén, 2013, sobre el análisis de la muestra del trabajo de campo.

De esta manera la jornada de trabajo se incrementa pasando a ser una media entre 10 y 12 horas diarias, resultando muy difícil determinar un horario específico para cada tarea, ya que las mismas se alternan continuamente entre actividades domésticas y tareas propias de la quinta.

Las relaciones de poder referentes a los diferentes roles sexuales quedan manifiestas siendo el ámbito productivo el de los hombres, el de la toma de poder y decisiones y el reproductivo, el del cuidado de los miembros de la familia y de los hijos el asignado a la esfera doméstica donde la mujer en su rol, es una subordinada al servicio del otro en una doble vertiente, otro que es representado por las funciones que desempeña y otro en tanto alteridad, ya que privilegia al cuidado y formación del futuro de los hijos postergando sus propias necesidades.

Las mujeres entrevistadas demuestran tener pleno conocimiento de todas las actividades productivas y un alto compromiso con ellas, además de ser las responsables absolutas del cuidado de los hijos y de las tareas domésticas. A su vez se observan las diferentes estrategias empleadas por estas mujeres para poder cumplir con ambas actividades, ya sea cuando los hijos son pequeños o a medida que crecen. Más allá de esto, al momento de indagar sobre su rol como trabajadoras, todas ellas se identifican como *amas de casa*, o simplemente se definen como *ayudantes* de sus parejas.

V. 10. Participación en actividades y vida social

En este apartado, se analiza la vida cotidiana de las mujeres y marca una diferencia en cuanto a la distribución de actividades entre hombres y mujeres. Se tiene en cuenta para hacer un análisis de la vida social de las mujeres hortícolas, su participación en actividades comunitarias, recreativas, culturales, religiosas y el tiempo dedicado al ocio; aspectos relevantes para analizar la situación de desigualdad que enfrentan las mujeres rurales.

Como se destaca en las encuestas la totalidad de las mujeres tienen a su cargo las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, además de las tareas propias de la quinta. Este hecho condiciona su disponibilidad de tiempo para realizar otro tipo de actividades fuera de la unidad de explotación, disminuyendo su participación en la esfera pública, laboral, cultural y social. Las responsabilidades domésticas y familiares, de alguna manera liberan al hombre de muchas tareas, facilitando la participación masculina en otros ámbitos, y generando un importante obstáculo para lograr una equidad entre hombres y mujeres en el desarrollo rural.

De acuerdo a los datos de las encuestas, un 50% de las mujeres encuestadas no participa en ningún tipo de actividades fuera del ámbito privado. Por otra parte un 45% afirma concurrir a talleres de ProHuerta esporádicamente, o participar de las actividades propuestas en las escuelas rurales. Sólo un caso de la muestra participa activamente de programas de desarrollo rural, denominado PAM (Programa de Apoyo Mecanizado).

En el tiempo libre en general afirman que ven televisión, suelen permanecer en la casa, no se dedican a las artesanías, costuras o tejidos. En cambio, la mayoría se interesa por la cocina, ya sea preparando panes caseros, dulces, salsas y conservas- como se mencionara anteriormente, estas producciones suelen ser comercializadas-. Solamente una entrevistada concurre a la Iglesia Evangélica y asiste a talleres donde se interrelaciona con otras señoras de Gral. Daniel Cerri; es una actividad que lleva a cabo con mucho placer. Los paseos al centro de Cerri al igual que a Bahía Blanca son esporádicos y rápidos.

Cabe destacar en este apartado una diferencia notable que se advierte en cuanto a la participación en actividades sociales entre las mujeres bolivianas y las criollas. A los talleres de capacitación organizados por ProHuerta y la Escuela rural N°44 de Sauce Chico, acuden un buen grupo de mujeres, las cuales aprenden diferentes temáticas (preparación de plantines de aromáticas, huertas, humus orgánico, elaboración de conservas y tejido, costura, panadería, entre otras). Las más entusiastas son dos mujeres criollas, que superan los 60 años y quienes asisten a esos encuentros con mucha alegría y disponibilidad, de acuerdo a las observaciones destacadas por las maestras rurales. En cambio, las mujeres bolivianas, si bien concurren con mucho interés, manifiestan problemas de disponibilidad de tiempo o problemas para poder acercarse a la escuela, ya que no disponen de movilidad propia. En este sentido, una de las mujeres criollas, que posee automóvil se encarga de pasar a buscar a las otras mujeres para que puedan asistir a dichos encuentros y es quien, junto a la maestra rural, genera las alternativas para que las mujeres bolivianas puedan continuar con estas actividades que de acuerdo a sus observaciones les producen tanto placer.

V. 11. Gestión femenina en la casa y la explotación

Se observa en relación a las gestiones administrativas, que si bien son las mujeres las encargadas de llevar el control del pago de impuestos, servicios y la contabilidad de la casa, al momento de tomar decisiones vinculadas a inversión en la producción o gastos de comercialización la figura del marido aparece con fuerza.

Un 85% responde no tener participación en las decisiones referidas a la producción, mientras que un 15% afirma tomar estas decisiones junto a su cónyuge. En dos casos las mujeres comentan que las “decisiones importantes de la quinta” las consultan con el marido, es decir ellas poseen un grado de participación en esas decisiones. Sin embargo en la mayoría de los casos, todos los aspectos vinculados a inversión, producción y comercialización quedan en manos de los hombres, aún en aquellos casos donde existe un aporte monetario por trabajo extra-predial femenino como se presentó anteriormente. La participación en la toma de decisiones por parte de la mujer es marcadamente menor en relación a lo productivo, mientras que la responsabilidad total en cuestiones del mantenimiento de la casa, salud y educación de los hijos recae en ellas.

FOTO 8. Labor femenina en la actividad rural



Fuente: Imágenes obtenidas por Nieto M. Belén 2013, sobre trabajo de campo visita de quintas retratando a la señora Lorenza.

La caracterización presentada hasta aquí de las mujeres rurales entrevistadas y de las encuestas realizadas, pone de manifiesto las condiciones prácticas que derivan de las funciones del rol y tienen que ser reformulados por ellas para que entrañen cambios como el logro de la emancipación. Mientras las necesidades estratégicas derivan del análisis de las relaciones de dominio o subordinación, varían según el contexto social o económico y exigen el cambio de las costumbres como así, de los modos de actuación que fueran impuestos desde esferas de carácter masculino dominantes (Foto 8).

Por lo tanto, lo expuesto y los resultados obtenidos sobre el terreno permiten tomar conocimiento de las condiciones de vida y aspectos socio-demográficos que abren camino al próximo capítulo, en el cual se presentan las historias y trayectorias de vida de las doce mujeres hortícolas, y así poder comprender la importancia de la mujer como factor clave en el desarrollo rural.

Este es mi mundo ...

PARTE III - CAPÍTULO VI
TRABAJO FEMENINO

VI.1. El Trabajo Femenino en la quinta: deber, compromiso y motivaciones

La temática de la división sexual del trabajo es recurrente al analizar las relaciones de género. Las pautas culturales establecidas por la **sociedad patriarcal**, -denominación que emerge de la constitución de estereotipos de **familias patriarcales** donde el rol de provisión de recursos y toma de decisiones le corresponde a los hombres y excluye a la mujer ubicándola en la esfera netamente doméstica, consolidando y reproduciendo esquemas rígidos de perpetuación de roles sociales y culturales de legitimación de lo masculino por sobre lo femenino- (Jelin, 1994; Chiola, 2007; Carrasco, 2009; León, 1999; Quintero Velázquez, 2006), dejan su impronta en el establecimiento de los roles sociales y laborales asignados a mujeres y hombres.

El análisis de género en el interior del hogar revela los factores de poder en la familia. *“Las relaciones primarias de subordinación-dominio entre los géneros se sitúan en la esfera reproductiva del hogar. En la familia es donde la división del trabajo por sexos, la regulación de la sexualidad y, la construcción social y la reproducción de los géneros se encuentran enraizados”* (en León, 1994, citado por Garrido, 2006: 210).

Es en este sentido y sobre todo en el medio rural, donde se destaca la invisibilidad del trabajo femenino. Como se ha expuesto en páginas anteriores, en gran cantidad de países siguen predominando los sistemas agrarios patriarcales, donde si bien ambos miembros del matrimonio realizan tareas productivas, ya sean agrícolas o ganaderas, son los hombres quienes controlan el poder de decisión sobre la producción. La división del trabajo en el medio rural asumida o asignada por los integrantes, tiende a confiar a la mujer el *rol de productor* en aquellas actividades vinculadas a la atención de las necesidades del hogar, actividades no remuneradas y no contabilizadas en las estadísticas. Destaca la consultora Sara Silveira (2005), *“esta invisibilidad se origina, no sólo en la no valoración de las tareas de atención y cuidado como “trabajo” y, menos aún, como trabajo productivo, sino en el hecho de que la participación femenina en los emprendimientos productivos familiares en el medio rural –en el mejor de los casos–, se clasifica como “trabajo familiar no remunerado”, con todo lo que ello implica en cuanto a cercenamiento de la autonomía, la autoestima, la capacidad de decidir y, por ende, de concebir y gestionar un proyecto de vida personal y laboral propio”* (Silveira, 2005: 8).

Vinculado a esta situación de invisibilidad del trabajo femenino, la creencia de que es el hombre exclusivamente quien realiza las tareas dentro de la explotación, genera por lo tanto, que los programas de desarrollo rural y capacitaciones, sean destinados a los hombres, subestimando la participación femenina en las estrategias de desarrollo rural (Mandl Motta, 1996; Chiappe, 2005). De esta manera se complejiza la posibilidad de definir la identidad profesional de las mujeres rurales.

Considerando lo expuesto, se presenta en el siguiente capítulo, una caracterización del trabajo de las mujeres hortícolas en las quintas a través de entrevistas y visitas a las mismas, su grado de involucramiento y compromiso con la actividad, con el fin de presentar y analizar el rol de cada una de ellas.

VI.2. La multiplicidad de tareas de las mujeres rurales: entre la casa y la quinta

A partir del análisis del discurso de las mujeres entrevistadas, es posible definir elementos que caracterizan el rol y el grado de compromiso de ellas en relación al trabajo productivo y reproductivo. Para llevar adelante este análisis, se divide el estudio en tres partes: A) el trabajo de las mujeres en la horticultura; B) el grado de compromiso con la actividad; C) las percepciones externas del trabajo femenino. Esta caracterización es una ayuda al momento de definir el rol de las mujeres hortícolas del área de estudio.

VI.A. El trabajo de las mujeres en la horticultura

La jornada de trabajo en la horticultura es el resultado del despliegue de una estrategia productiva, que implica dos etapas:

- ✓ Etapa asociada a las tareas propias de la quinta: tratamiento de la tierra desmalezamiento, roturación, riego, siembra, producción de plantines en almácigos, utilización de fertilizantes químicos o abonos naturales, etc.

- ✓ Etapa asociada a la comercialización: cosecha y limpieza de los productos, preparación de la carga, embalaje del producto, traslado y venta.

A continuación se presentan dos cuadros (Figura 20 y 21), que reflejan las tareas efectuadas por las mujeres entrevistadas en relación a las labores propias de la quinta y las tareas de gestión administrativa vinculadas a los gastos del hogar y las inversiones para desarrollar la actividad productiva. Para definir el grado de compromiso con cada actividad se optó por determinar previamente tres categorías:

X Responsable exclusiva de la tarea: la mujer desarrolla la actividad sola, sin ayuda de otros miembros, se trata de una tarea de carácter exclusivo.

X Comparte la tarea con el cónyuge o pareja: se trata de tareas que realizan ambos miembros de la pareja y existe intercambio de opiniones.

X Ayuda en la tarea: la mujer ayuda en forma eventual en tareas específicas o acotadas.

FIGURA 20. Tareas productivas efectuadas por las mujeres entrevistadas

Tarea	Mujer entrevistada	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J
Desmalezamiento											
Roturación											
Riego		X	X		X		X	X	X	X	X
Siembra		X			X		X	X	X	X	X
Producción de plantines		X									
Cosecha y limpieza		X			X		X	X	X	X	X
Preparación de la carga		X	X		X		X	X	X	X	X
Traslado			X		X			X	X		
Venta			X		X	X		X	X		
Cuidado de animales pequeños		X	X	X			X	X	X	X	X

Fuente: Elaboración propia, Nieto M. Belén, 2014.

FIGURA 21. Tareas de gestión administrativa efectuadas por las mujeres entrevistadas

Tarea	Mujer entrevistada	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J
Pago de servicios o impuestos del hogar		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Control de gastos del hogar		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Compra de semillas o insumos para la quinta					X				X		
Decisión de inversiones para la quinta			X	X	X			X	X		

Fuente: Elaboración propia, Nieto M.Belén, 2014.

De los cuadros anteriores, se desprende que la mayoría de las mujeres entrevistadas tienen como responsabilidad absoluta el cuidado de los animales pequeños de granja y sólo dos de las respuestas se vincularon al cuidado y alimentación de cerdos. En tanto que, otras actividades realizadas por ellas con diferente grado de compromiso son la siembra, el riego, la cosecha y limpieza de productos y la preparación de la carga.

VI.A.1. Las tareas productivas en la quinta y la comercialización

Las mujeres entrevistadas se sienten plenamente responsables de estas tareas siendo labores que revisten de mucha dedicación. Retomando los conceptos de Albadalejo (2006) a las tareas productivas (las destinadas a la producción de la horticultura y cría de ganado) se añaden las del ámbito reproductivo y es aquí en la doble vertiente (esfera productiva y esfera reproductiva) donde la actividad económica envuelve a las anteriores.

Se pone de manifiesto un juego entre relaciones de poder y familia, relaciones de poder y espacio/espacialidades y en cada concepto, la noción de género y roles encuentra su implicancia en las particularidades que la cultura, la sociedad y los aspectos políticos marcan su impronta en los actores sociales como productores y reproductores de esas conductas.

Si bien entre las mujeres entrevistadas existen relatos sobre la realización de actividades no vinculadas a las labores de la quinta (propiedades dichas) o cuidado de ganado, siempre versan sus trabajos en torno a lo doméstico, por ejemplo, al desarrollo de actividades como elaboración de conservas, panes o venta de productos derivados de su trabajo de cuidado de animales de corral (huevos).

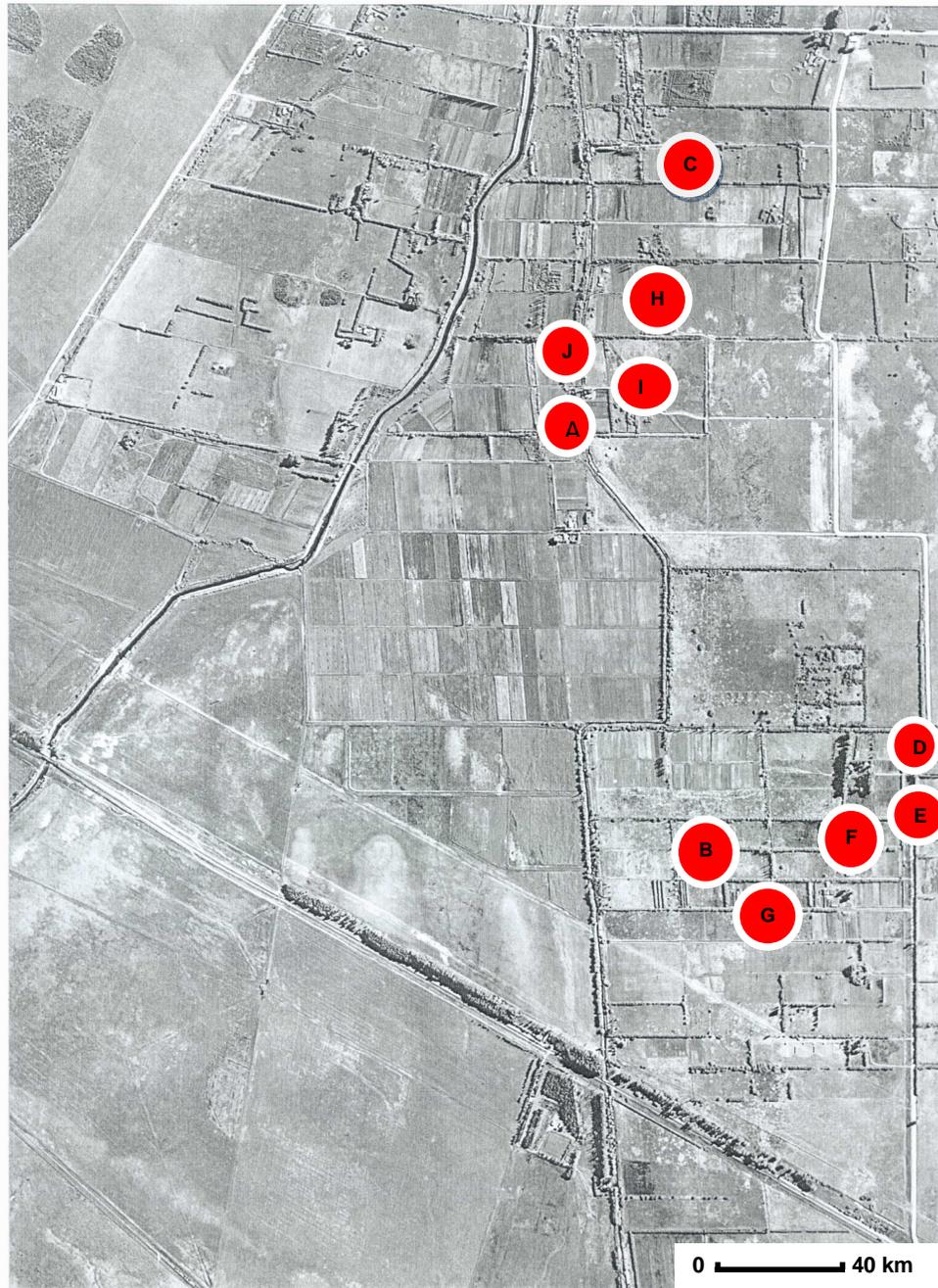
La participación femenina en las actividades de tipo productivo tiene una alta incidencia en su desarrollo y sin embargo, no constituye para muchas, más que una obligación para el mantenimiento de sus familias o en algunos casos la falta de autovalorización del trabajo realizado sin considerarse trabajadoras dentro de la división sexual del trabajo (Chiola, 2007; Jelin, 1994).

VI.A.1.1. Las voces de las mujeres en las tareas productivas y la comercialización

Las entrevistas revisten un singular interés, porque las particularidades desarrolladas y analizadas a través de la observación participante completan el marco en el que además de lo expresado por los propios actores, se generan marcos de acción de la propia experiencia sobre el terreno.

Se elabora un análisis de modo objetivo y neutral sobre las actividades y la temática abordada que permiten una aproximación mayor a los fines investigativos.

A modo de ampliar la investigación sobre el terreno, se incorpora la siguiente cartografía donde cada letra indica la inicial de la mujer entrevistada y cuyos testimonios serán abordados en lo sucesivo (figura 22).

FIGURA 22. Espacio de quintas y mujeres entrevistadas

Fuente: Elaboración propia, Nieto M. Belén, sobre entrevistas en el terreno y visitas a las quintas, 2014-2015.

Las tareas productivas requieren de atención constante y dedicación para el logro de buenos resultados.

Los tiempos de trabajo se dividen también entre otras actividades relacionadas a las labores domésticas que son amplias incluyendo desde el cuidado y atención de los miembros de la familia hasta el desarrollo de actividades prediales que si bien son de carácter productivas, complementan las labores domésticas. De esta manera, Irma (I) expresa con orgullo:

“Yo me encargo de regar todos los días, esa es mi tarea”.

Las actividades de cuidado de los cultivos como el riego de la quinta y de los diversos frutales solo constituye una parte de su actividad –ya que también participa y trabaja en las actividades de siembra y cosecha-, siendo ésta, una de las tareas productivas que se confunde con la esfera reproductiva. Si bien se percibe en su relato el entusiasmo con el que realiza sus tareas, la motivación e interés se vinculan con ganas manifiestas en aprender a hacer diferentes dulces aprovechando el potencial de los árboles que se ubican en el predio. Las necesidades prácticas observadas en las labores -como el interés de aprender a realizar dulces- son una respuesta a lo percibido en lo inmediato y relacionadas a sus condiciones de vida (Moser, 1989).

Por otra parte, Daniela (D) es la encargada de toda la producción en el invernáculo, también de comprar insumos y semillas. Se demuestra desde sus palabras gran placer en sus labores cotidianas, definiendo su actividad en cada oportunidad en vinculación a su espacio de acción como:

“Este es mi mundo”.

La entrevistada, cuenta que inició su actividad hace aproximadamente veinte años, que antes era empleada doméstica y pronto se sintió atraída por lo relacionado a los cultivos, y que de a poco fue adquiriendo experiencia en semillas, tiempos de siembra y cosecha. Manifiesta al respecto:

“Empecé mirando unos videos que me prestaban sobre plantines, y así me fui animando, ahora esto que ven es mi trabajo, acá paso muchas horas”.

Las relaciones que sobre el espacio se imprimen, vinculan los particulares modos de hacerlo y transformarlo, los espacios, por lo tanto, van cobrando sentido en tanto carga simbólica se les asigne.

Del relato de Daniela se analiza la relación de género y territorio como una construcción social producto del entrecruzamiento de particulares formas de tejer relaciones sobre el entorno y en donde la relación de autonomía (en tanto concerniente a este relato y para esta entrevistada) revisten de valor en los aspectos de independencia y empoderamiento siendo los intereses prácticos formulados por ella misma (y de manera individual) en la búsqueda de cambios personales pero no vinculados a aspectos grupales, es decir buscando satisfacer sus necesidades prácticas a través de las necesidades estratégicas.

Pero si las necesidades prácticas se vuelven estratégicas y movilizan en la búsqueda no individual sino colectiva, generan estrategias de cambio en pos de un camino hacia lo equitativo entre los roles. De esta forma, Carmen (C) es una entrevistada de interés en lo que respecta a la búsqueda de posibilidades de cambio y equidad a través del desarrollo fomentando e incentivando a la participación activa como promotora de ProHuerta, especialmente cuando es la época de entrega de pollitas y ponedoras convocaba a los vecinos a las capacitaciones e interesándose cada vez que los técnicos del INTA se ponen en contacto con ella.

También en el relato de Carmen se vincula el espacio como desarrollo social, de esta forma, narraba que vivió desde pequeña en el campo, siendo su familia una de las más antiguas de inmigrantes italianos precursoras de la actividad hortícola en Alférez San Martín, si se consideran las etapas de organización histórica de la horticultura en el área de estudio, retomando los aportes de Lorda (2005) la misma podría localizarse entre la primera y segunda etapa.

Durante su adolescencia su hermano mayor inició el colegio secundario, y eso motivó el traslado a Bahía Blanca junto con parte de la familia. Según su propia narración, nunca se acostumbró al ritmo urbano y sin embargo, fue allí que conoció a quien sería su esposo unos años más tarde. Ambos se mudaron al campo de sus padres dedicándose a la producción de verduras durante varios años para comercializar, pero se *“acobardaron”* –según sus expresiones- por lo que fue su marido quien consiguió trabajo en un transporte como camionero y dejaron de trabajar la tierra. Hace aproximadamente ocho años alquilan el campo el cual es destinado a la producción ganadera, si bien ellos viven en la casa del campo, poseen una superficie

pequeña de tierra realizando Carmen tareas de quinta para consumo familiar y cría de gallinas ponedoras con la consiguiente venta de huevos entre conocidos y personal de la escuela.

Menciona sobre su trabajo:

“La quinta te acobarda, el trabajo de 3 ó 4 meses, te lo mata la pedrada y te querés morir...nosotros nos cansamos, no nos iba bien, entonces decidimos alquilar el campo y quedarnos con la casa, yo ahora me dedico a las gallinas y tengo muy buen rendimiento y vendo muy bien con la gente de la escuela”.

Tanto en el discurso de Carmen como en las actividades que desarrolla, se observa una mujer emprendedora y con perfil de líder. Manifiesta un gran interés por todas aquellas cuestiones que hacen al desarrollo y progreso de la actividad productiva en el área, ya sean talleres de capacitación de aves de corral, talleres de manipulación de alimentos u otras reuniones y sin embargo, el rol masculino como proveedor de recursos a través del trabajo asalariado predomina por sobre la actividad reproductiva.

Un caso particular es el de Ana (A), quien desde julio de 2011 toma a su cargo todas las actividades de la quinta. Desde esa fecha su esposo trabaja en Nueva Roma en la hacienda de lunes a sábado regresando a la quinta en Alférez San Martín los sábados a la tarde. Ana es la responsable absoluta de todo en su casa, de los hijos y de la quinta. La producción (autoconsumo y venta) se comercializa en el mercado de Thompson y 1810 encargándose a tales efectos su padre quien posee un puesto en el mismo.

Ana se define como una mujer emprendedora y entusiasta. Se observa su flexibilidad laboral al momento de las tareas productivas, ya que elabora dulces, conservas y panes. Para los dulces se vale de las buenas relaciones de vecindad, donde su vecino le entrega membrillos con los que elabora dulces en barras. Las conservas que elabora para la venta, comenta haberlas aprendido observando a su madre y en lo respectivo a la elaboración de panes caseros y prepizzas su foco principal de venta es durante el verano aprovechando la cercanía del arroyo y la presencia de baños improvisando algunas veces un puesto de venta:

“En el verano viene mucha gente a bañarse al arroyo, entonces le vendemos gaseosas frescas y también pizzas y pan, hay que rebuscárselas...”.

Si bien las decisiones las comparte con su marido (como fue el tener que marcharse a Nueva Roma a probar suerte considerando ambos como un gran sacrificio que les brinda una posibilidad de progreso) como así las tareas de la casa, es su padre el principal consejero sobre las labores a realizarse.

Las manifestaciones de Ana, si bien implican autonomía de acción, las nociones de empoderamiento masculino constituyen un sistema asimétrico donde es el hombre -su esposo Diego- quien sale de la esfera del hogar para proporcionar el abastecimiento, si bien en la esfera privada, es decir en el ámbito inmediato al hogar ella realiza actividades de tipo productivas, las mismas continúa siendo extensión de la actividad que culturalmente se le asigna a las mujeres (elaboración de alimentos y venta de los mismos en su propiedad). A la vez que, quien aconseja en sus decisiones sobre el trabajo en la quinta es su padre, fortaleciendo la noción de **habitus masculino**, reservado a las prácticas de los hombres y en las que las mujeres quedan excluidas o en su defecto, dependientes de los consejos del mismo (Bourdieu, 2000; Lindón, 2006 en Calvillo Velasco 2012).

Respecto a las actividades de tipo productivo que encarnan las mujeres entrevistadas y en lo concerniente a la participación en la venta y comercialización, la mitad de ellas manifestaban formar parte de la misma. Tal es el caso de Betiana (B) quien se encarga junto con su esposo de la venta de frutas y verduras en el puesto que poseían en el mercado de Thompson y 1810. En relación al trabajo en el mercado, expresa que no le es de su agrado:

“...pero te acostumbras, al principio éramos muy pocas mujeres, ahora hay más. Somos unas cuantas. Y al principio costaba ver a las mujeres vendiendo acá, pero yo me planté de igual a igual. No te podés bajar, hay que encararlos, y no ser menos”.

“El mercado es un mundo de hombres, pero ahora somos varias mujeres en los puestos, y también vienen muchas mujeres a comprar”.

Otra entrevistada fue Emilia (E), en el puesto de su esposo en el mercado de Thompson y 1810 quien lleva adelante las tareas de comercialización de los productos de su quinta en el puesto del mercado. Cabe destacar que en ningún momento de la entrevista Emilia se define como responsable de esta tarea, sino como *ayudante de su marido*, quien reviste el carácter de Tesorero de la Cooperativa de Horticultores de Bahía Blanca.

Emilia se califica como ama de casa y según se desprende de la entrevista, es ella quien conoce todo el movimiento del puesto, el precio de las verduras y hortalizas, los clientes e incluso, proveedores de algunos productos de otros quinteros de la zona. Su esposo (Ricardo) es el jefe de la explotación quien se encarga de la siembra y cosecha en la quinta junto a un empleado. A ella no le gustaba el trabajo hortícola y acotaba al respecto:

“Yo le doy una mano a Ricardo acá en el mercado”.

Emilia, durante muchos años se había dedicado a la costura, como modista. Posteriormente consigue un empleo en una veterinaria donde conoce a su esposo (quien es miembro de una de las familias tradicionales de horticultores bahienses) y llevan casados 36 años teniendo en común un hijo de 32 años:

“Me gustaba el trabajo en la veterinaria, ganaba bien, pero en ese momento, alcanzaba bien el dinero, así que dejé la veterinaria, seguí cosiendo, pero para mi familia (...). Ahora en cambio, la mujer tiene que trabajar, ya no alcanza con lo del marido, hay que trabajar para mantener a los hijos”.

La postergación de las propias necesidades anteponiendo las necesidades de los otros miembros de las familias o priorizando la búsqueda de un futuro mejor para los hijos es una característica del rasgo asimétrico de poder entre los roles (Borderías y Carrasco, 1994) siendo inherente al género femenino la preocupación y cuidado de la familia.

La no valoración hacia la propia actividad (ama de casa y la negativa a reconocer el propio trabajo) remite a la valorización del género masculino por sobre el femenino y se plantea en un marco de relaciones jerárquicas y autoritarias, disminuyendo la autonomía y toma de decisiones de los diferentes miembros que integran el hogar.

Prosiguiendo con las entrevistas, Francisca (F), vive en una explotación en Colonia La Merced junto a su esposo y su hijo quien desde hace cinco años aproximadamente, es el que se encarga de toda la producción de la quinta, ya que su esposo fue delegando paulatinamente actividades en sus manos y sin embargo ella, continúa realizando las mismas tareas, siendo variadas durante toda la jornada a la que se añade la responsabilidad de ser ella la encargada del cuidado de los animales de corral:

“Yo acá hago de todo un poco, y eso que ya estoy grande, ya tengo 67 años... pero a mí me encanta estar en la quinta y ayudarlo a Marcelo, pero más que nada me gustan las gallinas y los conejos, desde que mi esposo se enfermó, Marcelo es el que se hizo cargo de todo acá en la quinta, el viejo ayuda pero nosotros tratamos de que no haga tanto...”

Pese a la edad y al trabajo predial, Francisca es una de las mujeres más interesadas en tomar cursos de capacitación o asistir a talleres que se dictaban en la Escuela N° 44 de Sauce Chico. Comenta que en esos talleres aprende mucho y sobre todo *“es un momento para ella”*, porque allí puede conversar con otras mujeres rurales y estar en contacto con técnicos de ProHuerta y con las maestras que siempre motivan con una nueva actividad.

Si bien la autonomía al decidir sobre la realización de cursos de capacitación se destaca en esta entrevista y a lo que se añade la no observación de la negativa por parte de los restantes miembros de la familia para llevarlos a cabo, la condición social del cuidado se manifiesta en el **microcosmos** (Jelin, 1994: 399) de las relaciones de poder donde se antepone el cuidado y observación de la conducta del esposo enfermo a través de lo que denominaba como *ayuda*. A la vez que se mantenía en esta entrevistada una estructura autoimpuesta como condición socio culturalmente adquirida, donde las esferas de la reproducción social y la reproducción cotidiana coexisten simultáneamente (Jelin, 1994) y es en el intersticio de la coexistencia de ambos sistemas reproductivos cuando luego de la realización de sus funciones en lo

predial y doméstico queda un tiempo para lo personal de manera ilusoria dado que los cursos que recibía son puestos en la práctica cotidiana para mantener el desarrollo de sus tareas productivas-reproductivas (huerta), dado que ambas esferas coexisten en la misma espacialidad.

Gloria es otra de las mujeres entrevistadas que realiza gran parte de las actividades productivas en la quinta y además se encarga de la comercialización. Es oriunda de la provincia de Chaco y durante su adolescencia junto a un hermano se trasladaron a la zona de quintas de Hilario Ascasubi (Valle Bonaerense del Río Colorado). Allí se conocieron con su esposo y después de unos años se mudaron a Colonia La Merced, donde residen actualmente. Gloria y Haroldo arriendan diez hectáreas y todo el trabajo que allí realizan es familiar. La escuela como espacio de contacto y de aprendizaje a través de los cursos, al igual que en el caso de Francisca, genera interés que se relaciona a una mayor capacitación para el trabajo en la quinta como así, para el trabajo doméstico:

“A mí me entusiasma mucho venir a la escuela, para aprender de todo, desde todo lo relacionado a la quinta hasta costura”.

El matrimonio de Gloria y Haroldo se dedican al cultivo básicamente de cebolla y zapallo anco para comercializar en el mercado, también realizan tareas de quinta para autoconsumo y según las condiciones climáticas que revistan los años (sobre todo considerándolos extremos climáticos sequías o períodos extremadamente húmedos) en ocasiones cultivan choclos y lechugas, sin embargo, manifiestan la grave dificultad respecto de la provisión del agua. Debido a la dificultad en la provisión hídrica, la incertidumbre y el malestar que les afecta desde hace varios años, deciden comercializar productos del cinturón hortícola de Mar del Plata. Haroldo, logra comprar un camión viajando a Mar del Plata junto a Gloria y de esta forma comienzan a traer productos que luego venden en el mercado. A su vez, Haroldo también comercializa la producción de un vecino productor, encargándose de las ventas en el puesto del mercado Gloria, responsable absoluta de esa tarea:

“Yo lo tengo que ayudar a él. Yo tengo los clientes y me conocen a mí, y si yo no estoy no es lo mismo”.

Las condiciones de falta de regulación adecuada de los canales de riego que se mencionaran en anteriores capítulos como problema de agenda, generan la necesidad de cambios en los hábitos de trabajo y a la vez que reviste de interés desde los aspectos económicos porque de no contar con herramientas económicas –puesto propio en el mercado- para *capitalizar*, estos productores no podrían continuar sólo con un trabajo de autosubsistencia. Por lo tanto la aplicación sobre el espacio de lógicas culturales adaptadas a los tiempos económicos se relaciona a la movilidad socioeconómico. Respecto al trabajo de Gloria, no se considera como tal, a los efectos del propio discurso de la entrevistada, se define como ayuda, sin considerar que es su labor la que aporta regalías de plusvalía ya que es ella quien lleva adelante los aspectos de venta.

En el caso de Herminia, productora hortícola de Colonia La Merced, se puede observar la multiplicidad de tareas que realiza desde las actividades propias de la quinta hasta la comercialización. Ella nació en esta zona, se crió en el campo y si bien de pequeña y dada la buena rentabilidad que tenían sus campos no participaba de las tareas, a los 19 años de edad debe hacerse cargo de las actividades productivas de la quinta y las ventas:

“Yo trabajé en el campo de grande, de chiquita no. La posición económica de mi padre, permitía que yo me quedara en mi casa. A los 11 años ya comencé a hacerme cargo de la casa y mi papá en el campo...acá en Colonia La Merced.

Herminia a los 19 años comienza a gestionar las ventas en los puestos que tenían en los mercados de Aguado y de Thompson en la ciudad de Bahía Blanca. Más tarde conoció a su esposo y deciden vender unas hectáreas de campo que tenían en Igarzábal y quedarse con la quinta de Colonia La Merced:

“Mi papá no quería que saliéramos al campo. Si vos me hubieses conocido a los 18 años, yo era una “Barbie” (sic). Nos dedicábamos a las cosas de la casa... Ahí es donde realmente empiezo a trabajar el campo yo sola”.

El esposo de Herminia se dedica a la venta de automóviles, pero luego del casamiento ambos miembros de la pareja se abocan a las labores hortícolas, en relación a este momento de su vida la entrevistada comenta:

“Se engancho él, mi marido y no lo puedo sacar ahora.... esto te atrapa, porque cuando las cosas rinden, es sacrificado, pero te da. ¿Qué paso? En el año ‘92, tuvo una buena cosecha, se compró tractor, se compró rastra...eso sí ¡vacaciones cero! Cuando vos estas cansado, estas carpiendo lechuga. ¿Cómo se mentaliza la gente? Lo hace de la siguiente manera: un metro más y termino, tengo menos para mañana. Es un juego psicológico que te haces, sino no hay cuerpo que lo resista. Antes era más rentable. Cuando yo era chica nos íbamos de vacaciones. Una semana en febrero a Chapalcó. No a Miami... Se paraba una semana, el por qué no sé, pero se paraba. Yo, ahora, para limpiar 200 paquetes de verdeo, a las 3 de la mañana ya estoy en el galpón”.

En la actualidad debido a situaciones de salud de sus padres y esposo ha tenido que encargarse prácticamente de todas las actividades ella sola:

“Para que te des una idea, el año pasado me atendí sola, 50 surcos de tomate, entre cherry, manzanita y perita...hasta el año pasado trabajábamos 10 hectáreas”.

La emergencia de capacidades en el interior del hogar como condición inherente al rol femenino, -es decir, de niña no se le permitían labores en el campo de trabajo sino que su lugar eran las vinculadas al aprendizaje dentro de las funciones del hogar-, no son limitantes al momento del desarrollo de las capacidades del trabajo remunerado, no pierde su condición femenina sino que complementa sus funciones (domésticas no remuneradas y productivas remuneradas) y revaloriza su condición en función de su rol de género en tal sentido.

Por su parte, otra entrevistada fue Juana cuyas actividades exclusivas son el riego y cuidado de los animales pequeños, básicamente gallinas. Sin embargo, esta mujer que se autodefinía como *“muy decidida”* realiza y acompaña a su esposo en todas las actividades de la quinta. Nació en Bolivia, en Villazón y a los 10 años se traslada junto a su familia a Argentina. Trabajó en el ingenio azucarero *“Ledema”* en Salta, luego se mudan a la provincia de Río Negro y allí realiza trabajos en campos de manzana, pera y tomate:

“Hice de todo desde muy chica, conozco casi todos los cultivos... yo andaba con burros cargando abono de chivo para sembrar maíz, papa, habas. Andaba arando con bueyes. En Chaco Pampa, Bolivia. Con carretilla, con todo. Estoy acostumbrada a trabajar con pala, hacha, pico, con todo eso. Tenía fuerza...”

Ya instalada en Alférez San Martín, Juana, su esposo y diez hijos arriendan una quinta. Desde hace unos años tienen puesto en el mercado y comercializan los productos. Juana participa de todas las labores relacionadas a la producción para el mercado y para el autoconsumo, los días de carga se la puede observar muy atareada a la par de su esposo y de los hijos mayores. En su discurso destaca el esfuerzo y la diversidad de tareas llevadas adelante durante la jornada:

“¿Cuántas cosas hacemos? Desde que nos levantamos...Yo no paro, me levanto y ya estoy hachando leña, limpio el baño, vengo y tomo mis mates y así estamos. La mujer no para, tenemos doble trabajo que el hombre. Dios nos ha mandado para aprovechar la vida”.

De las palabras de Juana, se desprende que no se observa la distinción entre el mundo del trabajo y el mundo del hogar y sin embargo en la coexistencia de ambas esferas al realizarse en el mismo espacio (lo doméstico dentro del espacio de la producción de la quinta), no se asiste a una clara división sexual del trabajo.

La conformación de familia numerosa como unidad familiar productiva en la que todos desarrollan funciones, tiene como eje la organización patriarcal donde la mujer se ocupa de las tareas reproductivas en simultáneo con las actividades productivas y a la vez, se analiza que son los hijos quienes participan en las mismas actividades en consideración de sus edades.

En conclusión se puede afirmar que la totalidad de las mujeres entrevistadas cumplen un rol muy importante en relación a las actividades productivas. Se puede observar el distinto grado de implicancia en dichas actividades, algunas se sienten plenamente responsables de una determinada labor y otras manifiestan ser colaboradoras, pero en ambos casos, se percibe un alto grado de compromiso con las labores hortícolas.

VI.A.2. Las tareas de gestión administrativa

En relación a la gestión administrativa, -considerando las propias interpretaciones de las entrevistadas- todas las mujeres concluyen en definirse como

las responsables absolutas del control de gastos y pago de servicios en el hogar, mientras que en lo referido a la toma de decisión en cuanto a inversiones productivas solo participan si consultan al cónyuge.

Se observa claramente en la figura 23, que la responsabilidad de los gastos y el pago de todo lo concerniente al hogar corresponde a las mujeres y por lo tanto ellas conocen todo lo referido a la administración en detalle. Sin embargo, se rescata de los discursos de las entrevistadas que al momento de tomar decisiones en cuanto a gastos de inversión, es mayor la participación de los hombres.

FIGURA 23. Resumen de las horas dedicadas semanalmente a las tareas domésticas por las mujeres entrevistadas

Cocina	Compras	Limpieza de la casa	Lavar/ Planchar	Gestión (trámites, banco)	Total
12 hs	5 hs	4 hs	5 hs	4 hs	30 hs

Fuente: Elaboración propia, Nieto M. Belén, 2014, sobre trabajo de campo y tabulación de datos de entrevistas realizadas.

En el caso de Betiana (B), ella se encarga *generalmente* -según su propia expresión- de pagar los impuestos y de realizar trámites. Y también es quien lleva las cuentas de la casa:

“Yo soy la que ordeno el dinero y ahorro. Soy más ordenada con la plata, sé qué hay que pagar y cuándo, pero después al momento de ver en qué lo invertimos, ahí ya se encarga más mi marido”.

Se considera a Daniela (D) como la responsable absoluta de la gestión administrativa tanto del hogar como de gastos relacionados a la producción. Le concierne a ella, todo lo referente al pago de servicios de la casa y es quien compra los insumos para el invernáculo. Incluso viaja a Buenos Aires cada tres meses aproximadamente a realizar compras en la feria conocida como “La Salada”. Cuando comienza a ir a la feria lo hace en un tour de compras en omnibús, pero con el tiempo y al tomar mayor confianza y conocimiento del lugar decide viajar en tren debido a ser un medio de transporte más económico.

Cuenta que cuando llegaron con su familia a Cerri, provenientes de Jujuy, es ella quien sale a vender las verduras por las casas en bicicleta y desde hacía dos años el marido compra un camión llevando directamente la producción al mercado, logrando una mejor capitalización y por lo tanto una movilidad social ascendente (concepto que se describiera en capítulos anteriores).

Si bien el acceso a un vehículo mayor reviste la posibilidad de transportar volúmenes mayores de mercaderías y a la vez que un puesto en el mercado es una salida económica que permite mejores ingresos económicos, la entrevistada refiere *“mi marido se compró el camión”*, resultando por lo tanto un logro del esposo y propiedad de él. En tal sentido, la entrevistada destaca las mejores posibilidades económicas que genera la adquisición del vehículo -insertarse en el mercado y llevar su producción para comercializar de manera directa sin intermediarios- y sin embargo en otra parte de la entrevista se percibe:

“Yo soy muy ahorrativa, todo lo que va entrando lo guardo, y así pudimos comprar la computadora para los chicos, así no tienen que gastar tanta plata en fotocopias”.

Este fragmento refleja un aspecto recurrente en otras entrevistas, gran parte de las ganancias son invertidas en el bienestar familiar, sobre todo en mejoras en la calidad de vida de los hijos. Al indagar en Daniela sobre la compra del camión, ella no le presta demasiada importancia al tema y la raíz de ello se debe a que la compra del camión tiene que ver con las gestiones productivas y financieras del esposo, o lo que es igual a considerarse como una cuestión del patriarcado referida a los aspectos productivos en la que las cuestiones de género tienen vinculación en la diferenciación sexual acentuando las obligaciones y deberes de cada uno en la esfera reproductiva. Sin embargo, la decisión de comprar la computadora en pos de brindar alivio a la economía del hogar y ayudar a los hijos en lo que refiere a estudios, se torna prioritario para ella *“yo ahorré para comprar la computadora, veía que los chicos la necesitaban, entonces fui y la compré”*, expresa. Es aquí donde le confiere un lugar central a los cuestiones de género por cuanto construcción socialmente adquirida. El cuidado de los hijos y el velar por mejores condiciones a futuro de ellos se configura en acto prioritario, teniendo bajo su cargo el control de las decisiones de la esfera doméstica.

Opuesto a la experiencia anterior, es el caso de Herminia, ella es quien se encarga básicamente de todas las gestiones vinculadas a la administración de la quinta y los gastos en el hogar. Desde el año 1985 junto a su esposo toman a su cargo la explotación y la comercialización de los productos, quedando Herminia al frente de todas las actividades, incluso flexibilizando su trabajo y creando un microemprendimiento de reparto de verdura a domicilio en el año 1993, brindándole buenos resultados y del cual ella era la responsable absoluta. Al respecto comenta:

“Generé una mini pyme en el ‘93, llegué a tener un reparto semanal de 150 cajones de verdura a domicilio. Comencé con un cajón de verdura a una chica del banco y se engancharon varios y dije, esto es rentable, tres veces a la semana, ¡un servicio puerta a puerta! Y llegué a tener un distribuidor, porque mi marido estaba en el mercado”.

En la actualidad y debido a problemas de salud de sus padres y esposo, Herminia se traduce en el sostén de la familia. Las decisiones en cuanto a inversión en la producción si bien son consultadas con su esposo, ella afirma:

“Hoy te diría que todo pasa por mis manos, la salud de mi familia, los costos de producción, las ventas...es una mochila pesada, pero la voy llevando”.

Al analizar las entrevistas, se advierte el alto grado de involucramiento de las mujeres en relación a la contabilidad, a los gastos vinculados a la casa o los hijos, no así en cuanto a los gastos para inversión en semillas o maquinarias para la explotación. Tampoco se observa que ellas tomen decisiones en lo referente a la producción, solo en tres casos específicos, se destaca la participación de estas mujeres en las decisiones productivas²⁴.

Se puede concluir que el trabajo administrativo si bien es realizado por las mujeres quienes conocen y asumen plena responsabilidad en el control de gastos especialmente los vinculados al mantenimiento del hogar, al momento de tomar decisiones en relación a inversiones para la explotación, estas son consultadas con el esposo y en su mayoría, quien toma la decisión final es el hombre.

²⁴ En palabras de las entrevistadas, la subordinación de las decisiones a las de los conyugues quedaba más que explicitada cuando Irma al ser consultada sobre la compra de semillas y la posibilidad de alquilar más hectáreas para aumentar la producción refería: *“...de eso se encarga mi esposo, a mí me toca pagar los impuestos, pero no me des más, ya con eso suficiente”.* O al respecto afirmaba Juana cuando se le preguntaba sobre el trabajo en el puesto del mercado: *“...mi marido es el que sabe y maneja los precios y a mí no me gusta lidiar con esos problemas”.*

VI.A.3. La organización del trabajo y la disponibilidad de tiempo

La organización del trabajo es uno de los temas más preocupantes entre las mujeres entrevistadas, ya que -como se expuso en páginas anteriores- existía una superposición de tareas domésticas como por ejemplo el cuidado de los hijos y las labores propias de la horticultura. La reproducción biológica femenina dada por la naturaleza (y entendida como capacidad de concebir hijos) se traslada al plano social y es así como las mujeres son las responsables del cuidado no solamente de los hijos, sino también del resto de los miembros de la familia. En relación a la reproducción de la fuerza de trabajo o cotidiana de la familia, se hace referencia al cuidado y alimentación de la misma y a las tareas vinculadas a la organización y mantenimiento del hogar (higiene y salud).

A continuación se presenta un detalle de las actividades destinadas al trabajo doméstico y de cuidado, estimación del tiempo de cada una y las tareas propiamente vinculadas a la producción.

Esta clasificación de actividades se basa principalmente en el marco de análisis Harvard, el cual fue utilizado para el diseño de las preguntas relacionadas a la división de tareas según género.

El trabajo doméstico incluye aquellas actividades vinculadas a la alimentación, por ejemplo, preparar la comida y las tareas requeridas para ello (lavado de utensilios, limpieza y aseo de cocina, la compra de víveres y el mantenimiento de la quinta para autoconsumo). Otras actividades domésticas están relacionadas al aseo y limpieza de la vivienda, (algunas pueden ser barrer, limpiar cuartos y baños, cuidar el jardín y las plantas o árboles). Y por último las tareas relacionadas al cuidado (de la ropa, lavar, planchar y coser).

La jornada de trabajo de las mujeres entrevistadas inicia temprano por las mañanas (entre las 5.30 hs y 6 hs), independientemente si tienen o no hijos en edad escolar. Preparan el desayuno y a los hijos para ir a la escuela. En algunos casos ellas mismas debían acompañarlos o llevarlos ya que el transporte escolar (combi) no pasa por sus quintas. Posteriormente se dedican a las labores propias de la explotación,

atención de animales pequeños (gallinas, conejos y en algunos casos cerdos), siembra o cosecha –según el tipo de cultivo y época del año-, riego, recolección y preparación de la carga para llevar la producción al mercado. Simultáneamente van asignando tiempo a las tareas de la casa. Hacia el mediodía preparan el almuerzo y a continuación la limpieza y el aseo de la vivienda. Durante la tarde, la mayoría de ellas regresan a las quintas y continúan con las tareas de *ayuda* a sus esposos.

Un aspecto a considerar es el que respecta a tres mujeres entrevistadas que a las labores descritas se añade el trabajo en mercado encargándose de la comercialización.

Cabe destacar aquí las diferentes estrategias que llevan adelante las mujeres para poder hacerse cargo de las tareas domésticas, el cuidado de los hijos y las labores hortícolas. En el caso de las mujeres jóvenes con hijos, ellas manifiestan la necesidad de levantarse más temprano para poder realizar algunas actividades que con los niños no pueden llevar a cabo. Por ejemplo, Ana que tiene dos hijos pequeños, debía levantarse a las 5 am, para ocuparse de tareas en la quinta y luego levantar a su hijo mayor que asiste al colegio y durante aquellos periodos en los que el transporte público escolar (combi) no acude a buscarlo por su quinta, lo acompañaba hasta la quinta de un vecino que tenía movilidad propia para llevarlo a la escuela.

Aquella productora joven también menciona la ayuda que le brinda su familia en el cuidado de sus hijos, sobre todo por parte de su madre:

“Yo estoy sola toda la semana, mi esposo está trabajando en Nueva Roma, entonces mi papá es el que viene y me ayuda con la quinta y mi mamá en las tardes me acompaña para cuidar a los chicos, sino se me hace muy difícil todo...”

La distribución de funciones en el cuidado doméstico de los hijos entre miembros adultos mientras los jóvenes trabajan también se observó en la entrevista a Betiana quien refiere a la ayuda que recibía de su familia, específicamente para atender a sus hijas, durante las tardes cuando debía dirigirse al mercado de Bahía Blanca a vender la producción. Si bien ella manifiesta no dedicar muchas horas al trabajo hortícola, durante la entrevista se observa que se encarga de la preparación de

los productos y la carga del camión. Por lo tanto, Betiana alterna sus actividades entre la casa y el mercado:

“Yo me ocupo de todas la tareas domésticas, mi hija mayor me ayuda bastante, con la limpieza sobre todo, pero yo quiero que ellas se dediquen a estudiar, entonces me ayuda los sábados...y además viste la casa lleva tiempo, lo que más tiempo me lleva es ir a buscar el agua que consumimos al surgente, esa es mi tarea exclusiva, por eso me organizo con los tiempos”²⁵.

Del análisis de las entrevistas mujeres con hijos pequeños se destacan las alternativas que las madres deben aplicar para poder continuar con sus actividades ya sean domésticas o productivas y el cuidado de sus niños quienes demandan un alto grado de atención. La mayoría expresa tener varios inconvenientes para compatibilizar ambas tareas.

Entre las diferentes estrategias se pudieron citar, el ajuste del horario para poder trabajar mientras los hijos duermen, o en los casos de alejamiento o trabajo durante las horas que los hijos están en la casa, la solicitud de colaboración a abuelas o vecinas. También se percibe la baja participación de los maridos en relación al cuidado de los hijos, -salvo en un caso que la mujer confirmó la ayuda brindada por el esposo-, el resto de los discursos evidencia que las mujeres son las responsables absolutas de los hijos y de las múltiples labores del hogar. Así lo reflejan los testimonios de dos de las entrevistadas:

“Yo voy haciendo como puedo, a los chiquitos no los puedo dejar solos, entonces me los llevo conmigo y mientras estoy en la quinta, ellos andan jugando por ahí, pero siempre los estoy mirando”

(Irma).

“Mi marido con los chicos poco y nada, el se la pasa viajando, arriba del camión, cuando los grandes eran chicos me ayudaba un poco, les daba una mano con las tareas

²⁵ La distancia, los caminos y el transporte son elementos que al analizar las labores que deben realizarse no solo en lo productivo sino también en lo reproductivo, suelen ocasionar trastornos a la normal realización de las tareas: *“a mí me encanta vivir en el campo, pero a veces se complica, no es fácil, sobre todo por el transporte, las distancias, los caminos no están buenos, más de una vez nos hemos quedado con la camioneta pero más allá de eso, todo lo demás es muy bueno”.*

de la escuela, pero ahora que me quedé con el más chico, casi no tiene tiempo; yo me encargo de todo y viste somos mujeres y podemos arreglarnos para sacar tiempo”

(Carmen).

De esta manera se observa cómo el trabajo de cuidado y atención de familiares se convierte en una actividad que demanda mucho tiempo y que requiere de una organización y estrategias particulares de acuerdo a la edad de los hijos para llevar adelante y de manera coordinada las tareas de los cuidados de los familiares y las labores hortícolas y de granja. Las actividades de cuidado que incluyen la higiene, alimentación, apoyo en la realización de tareas escolares, se desarrollan durante todo el día y en forma simultánea con otras que derivan del desarrollo de labores hortícolas o necesarias para generar ingresos económicos.

VI.B. El grado de compromiso y el rol de las mujeres en la actividad hortícola

Para definir el compromiso y rol que estas mujeres cumple frente a la actividad, es posible analizar en sus discursos y observar en el desempeño de sus tareas, su participación en las decisiones, sus motivaciones, su involucramiento en la transmisión y el futuro de la explotación y finalmente la representación que ellas mismas tienen de su función.

VI.B.1. Participación en las decisiones

En relación a este aspecto es preciso señalar las diferencias entre las decisiones técnico-productivas y las decisiones económico-familiares.

Es decir, en el primer grupo se encuentran las cuestiones ligadas a las innovaciones técnicas, adquisición de maquinarias o elementos para la producción o todo lo relacionado al funcionamiento productivo de la explotación. En el segundo grupo figuran las decisiones relacionadas a cuestiones económicas vinculadas a mejoras en el hogar o en referencia a la calidad de vida de la familia.

De esta manera se percibe en el discurso de las entrevistadas que la mayoría de ellas no les interesa formar parte de las decisiones productivas, esas cuestiones las dejan en manos de sus cónyuges, por ejemplo, en el caso de compra de maquinaria o incluso adquisición de vehículos. Se comprueba que no participan activamente en esas decisiones pero sí manifiestan ser consultadas aunque la decisión final era competencia del esposo:

“El camión lo quiso comprar él, porque dijo que nos iba a venir bien para crecer un poco, y sí tenía razón, pero estuvimos ahorrando cuanto tiempo, hoy te puedo decir que valió la pena, aunque cada vez está más duro el mercado”

(Gloria)

“Yo prefiero no meterme en esas cosas, como cuando lo del proyecto del tractor, o cuando me cuenta que hay financiaciones para algunas cosas, yo lo dejo que él decida, me cuenta, sí opino, pero prefiero que esas cosas las maneje él”

(Betiana)

Existe entre las entrevistadas un caso, en el cual la mujer decide sola tanto en cuestiones productivas como económico-familiares: Herminia. Ella debió tomar la gestión de la explotación bajo su responsabilidad desde hacía aproximadamente quince años y destaca en la entrevista que la causa de ello es la enfermedad de sus padres y de su esposo. Ella es quien gestiona la quinta, la producción y comercialización; incluso participa y se involucra en todos aquellos proyectos de financiamiento que otorgaba el Municipio. Comenta en un momento de la entrevista, cuando se la consulta sobre su participación en las decisiones productivas:

“Ahora me anoté de nuevo en la inscripción para un crédito que van a dar para pequeños productores, tengo que ir la semana que viene a hablar con el ingeniero, para ver qué papeles hay que presentar...”

En cambio, en relación a la toma de decisiones sobre aspectos económicos vinculados a la familia, se observa una mayor participación femenina, si bien existe la consulta en el matrimonio sobre dichas inversiones en la mayoría de los casos, son ellas quienes mantienen la palabra final. A tales efectos se verifica la compra de

electrodomésticos, tecnología para los hijos, mejoras en la vivienda o aspectos vinculados a gastos en referencia a los estudios superiores de los hijos. Al respecto, en los siguientes fragmentos de las entrevistas realizadas se dilucidan los siguientes aportes:

“Y yo quiero este año cambiar unas ventanas de la casa, además hay que arreglar bastante el baño, por eso le dije a mi esposo de ver cómo podemos hacer para ahorrar un poco, porque nos va a salir caro”

(Gloria)

“Ahora que el nene grande va a la universidad hay otros gastos, el colectivo, las fotocopias, aunque él tiene una beca de fotocopias, igual son mucho más los gastos entonces hay que cuidar un poco más el dinero”

(Daniela).

“Cuando mi hijo era chico y había que ver a qué colegio mandarlo, hicimos el esfuerzo de mandarlo a uno privado, a mi esposo le daba lo mismo, el siempre preocupado por la quinta y el trabajo, dejó que yo decidiera, eso sí me la pasé haciendo cola en el colegio para que entrara, pero el esfuerzo valió la pena”

(Emilia)

Se logra comprobar que las mujeres tienen una mayor participación en las decisiones financieras que involucraban el bienestar familiar y aquí si bien los hombres son consultados y forman parte de los debates previos, la decisión final recae en las mujeres.

VI.B.2. Motivaciones e intereses

En este apartado es posible determinar el grado de compromiso que estas diez mujeres mantienen en relación a la vida en el medio rural y más precisamente a su trabajo hortícola. Ocho de las mujeres entrevistadas son oriundas en espacios rurales

de Argentina o Bolivia y las dos restantes son nacidas en Bahía Blanca, es decir del medio urbano. Si bien -como se expresó anteriormente- no todas conocen el medio rural, ni forman parte de aquellas espacialidades como medio de vida, resulta ser el matrimonio que las vincula a las labores rurales. Al respecto, algunas de las entrevistadas expresan sobre su compromiso y relación con el medio rural:

“Yo soy del Chaco, con mi marido nos conocimos en la zona de Ascasubi, y después de un tiempo a él lo mandan llamar de acá unos parientes y nos vinimos”

(Gloria)

“Yo nací en Choique, un paraje cerca de acá sobre la ruta 35. Siempre viví en el campo y desde chiquita trabajando a la par de mis hermanos. A mi marido lo conocí en un baile de pueblo, y él siempre vivió acá en Colonia La Merced, entonces me vine para acá con él, viste es lindo acá...”

(Francisca)

“Nací en Bahía Blanca, en el barrio La Falda y lo conocí a Gustavo porque yo trabajaba en una verdulería, el era de acá de Colonia, y llevaba verduras a donde yo trabajaba, y bueno nos pusimos de novios... y a mí siempre me gustó el campo, yo de chiquita decía que me iba a ir a vivir al campo, y cuando nos casamos nos vinimos para acá”

(Betiana)

“En mi caso, soy nacida acá mismo en este campo, de chiquita nunca trabajé en el campo, mi mamá sí, siempre al lado de mi viejo, la posición económica de mi papá me permitía quedarme en la casa, no necesitaban mi ayuda. Empecé de grande a trabajar, cuando el emprendimiento familiar creció y necesitaban mi ayuda, además mi marido se enganchó con las ventas en el mercado, yo lo conocí en un baile en Cerri, era vendedor de autos, y con el tiempo se enganchó con esto y ya no quiso seguir con los autos, pero claro en aquel momento el campo daba mucho más, así que nos casamos y nos quedamos a vivir acá”

(Herminia)

Entre las motivaciones que estas mujeres describen acerca de su instalación en la explotación resaltan la tranquilidad y seguridad que brinda la vida en el medio

rural, la posibilidad de ayudar a sus cónyuges en las tareas hortícolas, el contacto con la naturaleza alejados del ruido de la ciudad, la posibilidad de comer productos hechos por ellos mismos y no tener los gastos de la vida citadina.

A su vez también detallan la existencia de ciertos inconvenientes como son las distancias, la falta de movilidad y transporte propio que les afecta sobre todo para poder llevar a la escuela los niños o la sala médica cuando se les presentaban urgencias sanitarias:

“Yo extraño un poco cuando viví en Bahía, que trabajé en una verdulería, y ahí me juntaba con amigas a charlar y tomar mate, eso lo extraño, acá no es tan fácil reunirse, pero por otro lado acá la calidad de vida es mejor, la tranquilidad, la seguridad, yo no tengo miedo, mis nenes juegan todo el día afuera, en cambio allá en Bahía eso ahora no se puede hacer”

(Ana)

“A mí me gusta mucho estar en la quinta y ayudar a mi esposo, lo tomo como un hobby, en la quinta te desenchufas...Me encanta poder criar a mis hijas en el campo, además, mis hijas saben lo que es la inseguridad de la ciudad, mis padres viven en Bahía y siempre nos cuentan cómo está de difícil”

(Betiana)

“En la ciudad hay mucha inseguridad, ojo que acá también ha habido robos, pero nada que ver con lo que pasa en Bahía, además, acá uno se las tiene que arreglar siempre, en la ciudad todo es dinero, en cambio acá te acostumbras a sustituir si no tenés algo en la heladera, te la arreglas con algo”

(Carmen)

“Y vivir en el campo a mí me gusta, no es fácil, el trabajo es duro, yo lo ayudo mucho a mi esposo, cargando para el mercado, cosechando, hago de todo, bueno lo ayudo...pero ves a mi hija ya no le gusta tanto, ella se pasa casi toda la semana en Bahía en la casa de mis cuñados, nosotros estamos haciendo una casa en Vista Alegre, que es para los chicos, yo creo que con Haroldo vamos a seguir viviendo acá siempre”

(Gloria)

“El mayor problema hoy es el transporte escolar, desde hace ya mucho tiempo la combi no pasa, no sé si es problema del Consejo Escolar, o de quién, pero siempre lo mismo, y se me complica mucho para llevar al nene al colegio, siempre tratando de arreglar con algún vecino”

(Carmen)

“Los caminos no son buenos, y cuando llueve esto es imposible, ahí es cuando te das cuenta lo difícil que es vivir en el campo, más de una vez nos hemos quedado con la camioneta esperando que nos remolquen”

(Betiana)

“Y...nosotros que no tenemos vehículo se nos hace difícil, mirá cuando mi marido tuvo ese problemita del corazón, pasamos un susto grande, casi no llegamos a tiempo a la salita, decí que esa vez no fue tan grave y mi otro hijo llegó y nos fuimos enseguida para Cerri”

(Francisca)

Se puede concluir que la llegada de estas mujeres al medio rural y el contacto con las labores hortícolas está determinada por el matrimonio y su compromiso con el esposo o cónyuge para ayudar en las tareas productivas. En la mayoría de los casos son las mujeres quienes se instalan en las explotaciones de sus esposos, es decir son ellas quienes siguen a sus maridos. Una vez instalados, y con el paso del tiempo el hecho de *colaborar* -en palabras de las entrevistadas- las motiva e incentiva para permanecer en la explotación.

VI.B.3. La transmisión y el futuro de la explotación

Las mujeres ejercen influencia determinante en la educación y la continuidad de los hijos en la explotación. Se detallan a continuación los aspectos relacionados a la vinculación de los hijos con la actividad hortícola y a la permanencia de la familia en este medio rural. Cuando los hijos son pequeños y al vivir la familia en el mismo

espacio donde se trabaja, los niños conviven cotidianamente con las labores de sus padres en la quinta. Las madres detallan que los llevan con ellas cuando les dan de comer a las gallinas, o cuando riegan e incluso en el momento de preparación de la carga para trasladar al mercado la producción.

Es decir, la relación de los niños con la actividad hortícola se construye naturalmente por la cercanía entre la casa y la quinta, lo que se denomina unidad familia-explotación:

“Ni bien se levantan, el más grande ya va a la escuela pero cuando vuelve, se viene con el chiquito mío y siempre conmigo, andan atrás mío, al grande le encantan las gallinas y me ayuda a darles de comer, y los fines de semana cuando vuelve Diego le ayuda un montón, también le gusta envasar conmigo cuando preparo las salsas de tomate”

(Ana)

“Mis hijos todos de chiquitos ayudaron en la quinta, y no quedaba otra, tengo 10 hijos, y entre ellos se iban cuidando, y venían atrás nuestro, ahora que algunos ya se casaron siguen con quinta, una de mis hijas, acá cerca y otros dos se fueron para Ascasubi, eso sí siempre los mandé a la escuela”

(Juana)

“Mis hijos desde bebé que los llevo conmigo, nosotros teníamos mucha necesidad y los teníamos que llevar con nosotros al campo...a los varones les gusta el campo, a mi hija no, prefiere la ciudad...no terminaron la secundaria, tuvimos problema con la directora, acá es doble escolaridad y no podíamos así, entonces solamente tienen hecho la primaria; ellos saben lo que es trabajar y ganarse la vida, y son chicos que respetan, no toman, no andan ahí por la calle, son trabajadores”

(Gloria)

En el caso de las familias con hijos mayores entre doce y diecisiete años, se destaca el interés de las madres para que sus hijos estudien en el nivel secundario. Por lo tanto, esos hijos colaboran en las labores de la quinta básicamente los fines de semana. Como explicaba Daniela:

“Nosotros nunca los obligamos a trabajar, a ellos les gusta acompañarnos, y como van al colegio, tengo unos en la primaria, otros en el secundario y el más grande ya estudia

agronomía en la universidad, y el segundo empieza el año próximo Profesorado en Educación Física. Cuando tienen tiempo vienen y nos dan una mano, viste siempre hay alguno por acá ayudándome a mí acá en el invernadero; pero yo quiero que ellos estudien, que por lo menos terminen la secundaria y después elijan, si podemos los vamos a ayudar para seguir en la universidad”.

Daniela afirma que su deseo era que sus hijos estudien:

“yo quiero que ellos tengan un título, igualmente a cada uno le vamos a dejar un pedacito de terreno, para que si así lo desean puedan producir”.

Se observa que a medida que los hijos crecen y al haber compartido y colaborado en las tareas hortícolas, ellos mismos son quienes eligen el camino a seguir. Los padres les brindan en la medida de lo posible las oportunidades para continuar con estudios superiores y se destaca en el discurso de las mujeres su deseo para que los hijos obtengan un título, pero quienes toman esa decisión son los mismos hijos.

Otro aspecto importante que se percibe en las entrevistas es el valor que las mujeres le otorgan al trabajo y colaboración de sus hijos en la producción, ellas destacan que sus hijos al ver el esfuerzo y tiempo que lleva el trabajo en el campo. Aprenden a valorar lo que tienen, saben de dónde provienen los ingresos del hogar, ya que comparten el trabajo cotidiano:

“Mis hijos siempre estuvieron y están con nosotros, nos ven que casi no paramos, acá en el campo es así, ellos saben de donde sale la plata cuando piden para fotocopias o para llevarse algo al colegio”

(Juana)

“Mirá, acá todo lo que ves es trabajo familiar, para poder comprar el camión fueron tres años de puro ahorro, sin gastar en nada, muchísimo esfuerzo de todos y mis pibes eso lo vieron”

(Gloria)

“Yo creo que está bien que ellos vean el esfuerzo y el trabajo que es la vida en el campo, hoy el que maneja todo es Marcelo, viste, el se crió a la par del padre en el

campo, y eso sí siempre le gustó andar por ahí con el caballo, y los zapallitos, bueno todo todo, pero hoy es su trabajo, el sigue acá y podemos seguir con la quinta”

(Francisca)

La mayoría de las mujeres entrevistadas con hijos anhelan que ellos continúen estudiando, aunque simultáneamente se percibe la satisfacción y el interés que sus hijos permanezcan en la explotación:

“En nuestro caso, tenemos dos nenas, no sé qué va a pasar a futuro, a mí me encantaría que elijan el campo para vivir, es más tranquilo, tenés otra libertad, pero es duro, yo a ellas las veo felices, les gusta pasar tiempo con nosotros en la quinta, sobre todo los fines de semana, pero siempre les digo tienen que estudiar y después que elijan, saben que esto lo heredan ellas”

(Betiana)

“Yo no sé si todos van a seguir con esto, quizás el mayor que está estudiando agronomía, los otros todavía son chicos, igual ellos saben que cada uno tiene un pedacito de tierra para trabajar”

(Daniela)

En la mayoría de las entrevistas se advierte cierto grado de preocupación por el futuro de la explotación. El cinturón hortícola del periurbano bahiense -como se expuso en páginas anteriores- presenta un despoblamiento cada vez más notable y en gran medida eso se debe al éxodo de jóvenes a la ciudad en busca de otras/mejores oportunidades. Las mujeres entrevistadas lo manifiestan en sus discursos y a su vez destacan la falta de proyectos o programas por parte del Estado para brindar alternativas a los jóvenes y que ellos puedan permanecer en la explotación.

VI.B.4. Percepción del propio trabajo de las mujeres

La bibliografía analizada en la presente investigación aporta algunas consideraciones acerca de la percepción que tienen de sí mismas las mujeres y que se evidencia en las entrevistas realizadas específicamente en cuanto a la definición de una identidad profesional por parte de estas mujeres rurales. Para ello se presenta en este apartado un análisis de la visión que ellas tienen de su trabajo productivo y

reproductivo, las condiciones de trabajo y su inserción en actividades sociales y comunitarias.

VI.B.4.1. ¿Qué opinan las mujeres de su trabajo?

En primer lugar cabe destacar que de las diez mujeres entrevistadas, nueve de ellas se autodefinen como amas de casa y una sola manifestó ser productora rural. Esta situación, despierta interés, dado que al indagar en sus ocupaciones diarias, sus labores y el conocimiento que ellas tienen de la quinta, todas demostraron conocer y ocuparse de variadas actividades hortícolas. Al avanzar en las entrevistas, este rol atribuido por ellas mismas hacia su trabajo se va desdibujando y sin embargo ellas no logran percibirlo así, ya que en sus comentarios la descripción que se brindan a ellas misma es repetidamente la palabra *colaboración*:

“Yo le ayudo, le doy una mano, más que nada me encargo de preparar el camión, y después me voy para el mercado”

(Gloria)

“Entre las cosas de la casa y la quinta, se me pasa todo el día, cuando llega la noche se me pasó volando el tiempo, pero hay que ayudar, yo colaboro mucho”

(Juana)

“Y viste yo soy ama de casa, siempre de chiquita mi mamá nos enseñó a hacer todo, lavar, cocinar y cocinar bien, eh, nada de sencillito, y coser; pero también como te conté a la par de mis hermanos en el campo; por eso después cuando me vine acá sabía hacer de todo, y si ayudando al viejo”

(Francisca)

“Si, ama de casa...ahora que estamos solos casi toda la semana, mi papá es el que viene a trabajar la quinta y yo sí, también ayudo en todo lo que puedo, es difícil porque tengo a los nenes chiquitos pero me las voy arreglando”

(Ana)

En todos los casos se confirma que las mujeres trabajaban más horas que los hombres, debido a que dedican horas a las tareas domésticas, cuidado de familiares y *ayudan* en las labores hortícolas y de granja.

Sin embargo, las mujeres no perciben que el tiempo y dedicación que les insumen las tareas en la quinta constituya un trabajo propiamente dicho, lo definen como colaboración.

VI.B.4.2. Las condiciones de trabajo

Otro aspecto importante a analizar, lo constituye la percepción que ellas tienen de las condiciones del trabajo y esto refuerza la concepción acerca del rol y función que ellas poseen en la quinta. En todos los comentarios las mujeres distinguen que el trabajo en el campo es duro, rutinario, que demanda muchas horas y que en varias oportunidades la alta dependencia del clima, el agua, las condiciones del ambiente generan incertidumbre:

“La quinta te acobarda, el trabajo de tres o cuatro meses, te lo mata la pedrada y te querés morir...”

(Carmen)

“Es un trabajo duro, difícil, y más cuando los hijos son chicos, tenés que estar repartiéndote en miles de cosas, pero Dios para eso nos hizo mujeres y nos dió la fuerza para poder con todo”

(Juana)

“Y acá no es fácil, además cada vez estamos peor, nos cuesta mucho todo, y nosotros nos matamos trabajando, toda la familia colabora, en verano estamos desde las 5 de la mañana hasta las 11 hs que ya no se aguanta el calor, y después volvemos a las 3 de la tarde, y es así”

(Gloria)

“A mí me gusta vivir al aire libre, pero trabajar en el campo no, no es mi vocación, pero, ¿sabes cómo son las cosas?, esto te atrapa, porque cuando las cosas rinden, es sacrificado pero te da... cuando vos estas cansado, estas carpiendo lechuga...¿cómo se mentaliza la gente? lo

hace de la siguiente manera: un metro más y termino, tengo menos para mañana. Es un juego psicológico que te haces, sino no hay cuerpo que lo resista”

(Herminia)

Es notable que estas mujeres en sus discursos indican lo sacrificado y rústico que es el trabajo hortícola, las horas que demanda, la incertidumbre que genera la dependencia de los factores climáticos y a su vez al consultarles sobre su rol en la explotación siempre la respuesta recibida es la de ser ayudante o colaboradora en algunas tareas. Esto se contrapone con lo observado y vivido durante las visitas a las quintas o el invernadero, ya que allí era posible observar a las mujeres desempeñando tareas hortícolas diversas, cargando mercadería y a su vez, durante sus comentarios se refleja el alto grado de compromiso con el trabajo diario.

VI.B.4.3. Inserción en actividades sociales, educativas y comunitarias

La inserción social y comunitaria de las mujeres entrevistadas está determinada por la presencia de instituciones en esta zona, el desarrollo de actividades y las características personales e intereses de cada mujer por participar de ellas.

Entre las principales instituciones que se encuentran en la zona se pueden citar las escuelas rurales, específicamente la escuela N° 41 de Alférez San Martín y la escuela N°44 de Sauce Chico. Por otra parte el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), a través del programa ProHuerta es una institución con fuerte presencia en esta zona. A partir de las entrevistas realizadas se puede comprobar el grado de vinculación de estas mujeres con las citadas instituciones. Cabe destacar que se observa una articulación muy fuerte entre las escuelas rurales y ProHuerta, por el trabajo mancomunado que realizan las maestras y directoras de las escuelas y los técnicos de terreno del citado programa. Ambas instituciones desarrollan actividades en forma conjunta, en las cuales las mujeres participan. Entre las actividades se citaron, las capacitaciones organizadas por ProHuerta en relación a manipulación de alimentos, preparación de conservas, aves de corral, plantas aromáticas. Por otra parte se puede observar la fuerte articulación entre ProHuerta y la escuela N°44,

donde funciona el colegio primario para adultos a la vez que en ese establecimiento se dictan las capacitaciones y talleres que organiza dicho programa²⁶.

La escuela es el lugar de encuentro, de sociabilización²⁷, es el ámbito de participación femenina por excelencia, sea el motivo a través de la vinculación de los hijos o el que algunas de las mujeres entrevistadas está llevando a cabo sus estudios primarios para adultos. Allí las mujeres colaboran en la organización de festejos, talleres, proyectos, acciones participativas que van a incidir favorablemente en el grupo familiar y que pueden ser consideradas como una extensión del papel materno.

En el caso de Carmen, era la presidente de la Cooperadora de la escuela N°41 a la que asiste su hijo menor:

“Esta escuela es una gran casa, los chicos se sienten contenidos, van contentos, y las maestras vienen felices, si para ellas es una terapia dar clase acá, y yo voy muy seguido, cada vez que voy tengo un montón de cosas para hacer, voy a la mañana con Franco en la combi y me quedo todo el día, siempre hay algo para hacer o pensar, y me respetan mucho, siempre me piden mi opinión, se trabaja muy bien en la escuela”.

De la misma manera que se expresa Carmen, lo hace Betiana; esta última desde hace dos años, también participaba de actividades en las escuelas de sus hijas y más precisamente en la conformación de la cooperadora del jardín de su hija menor:

“Yo participo en todo lo que puedo del jardín, el tiempo te lo hacés, y más si hay ganas, la maestra me hace caso en todo lo que le digo, porque sabe que lo que yo hago lo hago porque quiero ver más lindo el jardín, para que los chicos puedan disfrutarlo”.

²⁶ Solo como dato paradigmático del peso que generan la escuela y los talleres, la matrícula del año 2013 y 2014 está compuesta por mujeres, cuatro de nacionalidad argentina y seis de nacionalidad boliviana.

²⁷ Básicamente la escuela está orientada a la enseñanza de diversos talleres relacionados a los intereses y gustos de las mujeres. Entre los que se dictan, preparación de plantines de aromáticas, aves de granja, tejido, costura, cocina, y manipulación de alimentos. También en años anteriores se dictó un curso de preparación de conservas, el cual fue recibido con mucho entusiasmo y registró un alto grado de participación de otras mujeres vecinas que no concurren al establecimiento, ya que la convocatoria a esas capacitaciones usualmente es abierta a toda la comunidad.

Sin embargo, no en todos los casos los aspectos de socialización giran en torno a pasar un tiempo de pláticas y distendimiento social en el encuentro entre mujeres, -especialmente a las mujeres bolivianas- ya que su asistencia a la escuela está vinculado a aprender temas y cuestiones ligadas a sus quehaceres domésticos y productivos en las quintas.

Es decir, ellas van a los talleres cuando saben que de alguna manera su tiempo será redituado y atribuible a mejorar las condiciones de producción -con los plantines por ejemplo- o las labores domésticas, con los platos de comida que realizan en los talleres y que luego llevan a las casas. En palabras de la docente, se desprende una crítica al sistema patriarcal, donde reprocha lo que los maridos de algunas de las mujeres consideraban “*una pérdida de tiempo*”:

“No quieren perder tiempo en alfabetizarse, si eso no les reditúa económicamente, no dejarían la quinta para venir a aprender a leer y escribir. En cambio, estos talleres les son de gran utilidad, y sus maridos no les pueden reprochar haber perdido tiempo de la tarde en la escuela”.

Según la directora de la escuela, a aquellas mujeres les falta espacio y tiempo de encuentro, y esos talleres brindan esa posibilidad y son espacios de socialización (Foto 9).

FOTO 9. Talleres como espacio de encuentro entre mujeres de diecisiete a más de setenta años



Fuente: Imágenes obtenidas por Nieto Ma.Belén, en el taller ProHuerta de la escuela N° 44 Sauce Chico, 2013.

VI.C. Percepciones externas del trabajo femenino

Al analizar las percepciones externas sobre el trabajo de las mujeres hortícolas, se tiene en cuenta la visión de los actores presentes en ese territorio de estudio en vinculación con las mujeres. Entre ellos se pueden citar, los profesionales técnicos de terreno del programa ProHuerta de INTA, las maestras rurales, la ingeniera agrónoma técnico de la Secretaría de Agricultura Familiar (Ministerio de Agricultura Nacional) y la visión de los hombres, cónyuges de las mujeres entrevistadas.

A continuación se presenta en detalle la visión que cada uno de estos actores posee en referencia al trabajo femenino y sus apreciaciones en cuanto a la importancia del papel de la mujer en la explotación.

VI.C.1. La visión de la Profesional Técnica de la Secretaría de Agricultura Familiar

La ingeniera coordina proyectos en los partidos de Bahía Blanca, Coronel Rosales, Coronel Dorrego y Saavedra. Generalmente trabaja con pequeños productores de agricultura familiar. Los proyectos que lleva adelante están dirigidos a grupos desde seis hasta quince familias y los objetivos apuntan a incrementar la producción, capacitación e insumos, mejorar el hábitat rural y favorecer los servicios en el interior de la vivienda.

Al preguntarle específicamente sobre los proyectos para mujeres rurales comenta que en el año 2008, se implementa un proyecto para línea de mujeres en las quintas de Cerri que consiste en mejorar la calidad de vida de la mujer rural. Para ello

las actividades están orientadas a la manipulación de alimentos, el manejo de utensilios, la nutrición y aquellos temas referidos a las enfermedades producidas por la manipulación de alimentos, como por ejemplo la salmonela.

La ingeniera comenta que el grupo está formado por cuatro o cinco mujeres y la capacitación se realiza en forma rotativa en cada una de las casas de las integrantes.

Explica que lo importante de estas capacitaciones es la participación de ellas a la cuales se le entrega folletería simple y sencilla; ya que en palabras de la entrevistada:

“Esa es la mejor manera de que vuelvan a las reuniones”.

Desde su perspectiva y teniendo en cuenta las diferencias de origen entre las mujeres rurales, afirma que las mujeres hortícolas bolivianas manifiestan un gran interés y preocupación por problemáticas vinculadas a la escolaridad y la salud del grupo familiar y también se interesan por temas productivos, siempre relacionando a la rentabilidad de sus producciones. La profesional técnica considera al respecto que estaba instaurada la idea del hombre como jefe de familia y comenta que en Cerri y Sauce Chico:

“Es raro que la mujer vaya a las reuniones, es de participar muy poco”

Mientras que en Nueva Roma existe una mayor participación de las mujeres, porque las quintas son más grandes (y la mayoría de los productores son bolivianos) los hombres generalmente se quedan trabajando y las mujeres eran las que participan en las reuniones, las cuales se desarrollan en la cooperativa y en las escuelas. A su vez afirma la técnica:

“Todo lo de la comunidad pasa por la escuela”

La escuela cumple un rol fundamental, siendo el lugar de encuentro de los productores y el espacio femenino por excelencia, generalmente se observa a las mujeres madres organizarse para generar proyectos para la cooperadora escolar, conseguir fondos o como es el caso del jardín de infantes de la escuela N° 44 para formar la cooperadora.

La entrevistada explica que la escuela cuenta con comedor y ella considera que esa es la razón de la importancia de la escuela:

“A través de la escuela rural se organizan los proyectos de comida y de ropa”

Y es aquí donde aparece con fuerza el rol de la mujer, organizando esos proyectos y en este caso distingue el papel de la mujer criolla del de la mujer boliviana. Generalmente en esos proyectos se produce una mayor participación de mujeres argentinas, si bien la matrícula de alumnos bolivianos es notablemente superior. Finalmente, la entrevistada concluye que la mujer boliviana se caracteriza por ser sometida, en sus palabras:

“El hombre es el que maneja todo”.

VI.C.2. La visión de los técnicos de ProHuerta

Las apreciaciones que los técnicos de ProHuerta tenían acerca del trabajo femenino y el rol de las mujeres en este espacio rural, son obtenidas a partir de una serie de encuentros y entrevistas en los cuales se puede comprobar el compromiso que estos profesionales asumen en relación al espacio de estudio.

En opinión de los técnicos, las mujeres hortícolas son muy trabajadoras, siendo su rol fundamental tanto en las tareas domésticas como en lo específicamente productivo:

“Ellas hacen todo, la limpieza, el cuidado de la familia, y conocen todo referente a la producción, las ves en el medio del campo, sembrando, juntando zapallitos, cargando en el camión, y vendiendo”.

“El público nuestro es mayoritariamente las mujeres. Nosotros sabemos que llegamos mejor a ellas, a partir de capacitaciones sobre alimentación, nutrición, conservas. Pero es cierto que cuando uno piensa en el mundo rural la imagen que se tiene es la del hombre, los titulares jurídicos son los hombres, y la mayoría de los programas están

enfocados hacia los hombres; sólo si se hacen proyectos de género se piensa en la incorporación de las mujeres”.

En las diferentes capacitaciones y talleres que los técnicos dictan y de las cuales se participa activamente durante la presente investigación se observa esta situación.

La mayoría de los asistentes eran mujeres, que si bien demuestran interés en los diferentes temas tratados, sobre el final de la jornada, al indagar sobre sus opiniones manifiestan tener que consultar con los esposos para tomar decisiones productivas. Por otro lado, la profesional técnica de ProHuerta reflexiona acerca de la relación del éxodo que se está produciendo en las quintas del cinturón hortícola bahiense y la invisibilidad del trabajo de la mujer:

“Hoy existe una situación de despoblamiento, que cada vez es mayor, y en muchos casos, pasa que los hombres no están presentes en las quintas, nos encontramos con mujeres solas, que si bien siguen viviendo en la explotación, no la trabajan, o solo realizan quinta para el autoconsumo. Es decir, si las quintas siguen es porque estas mujeres se han quedado, pero ¿por cuánto tiempo? ¿cuánto tiempo más se quedarán estas mujeres solas en las quintas, a cargo de sus hijos, cumpliendo tareas propiamente reproductivas y productivas? Quizás el hecho de que aún persista población en esta zona, sea porque estas mujeres aún viven allí, porque los hombres trabajan en otras actividades, viajando o realizando labores en Cerri”.

El análisis que plantea la profesional técnica de terreno es de suma importancia, ya que existe hoy en este espacio un despoblamiento y un éxodo de jóvenes hacia las ciudades, con lo cual el rol de la mujer se convierte en fundamental al momento de plantear proyectos o programas que tengan en cuenta la presencia de ellas en el territorio.

VI.C.3. La visión de las maestras rurales

Como se expuso en páginas anteriores, la escuela cumple un rol fundamental en este espacio de estudio siendo las maestras rurales quienes mantienen fuertes vínculos con la comunidad y especialmente con las mujeres madres de los niños que concurren al colegio.

En opinión de las maestras, las mujeres hortícolas presentan diferencias y similitudes de acuerdo a su origen. En referencia a las similitudes, las docentes perciben un alto compromiso de las mujeres con el trabajo.

Al respecto, la directora de la escuela N° 44, expresa:

“Son sumamente responsables, le dedican mucho tiempo a todas las tareas, las de la casa y la producción, a sus hijos los cuidan por sobre todo, siempre pensando en el bienestar de la familia, y están pendientes de todas las actividades que desarrollamos en la escuela”.

Por su parte la coordinadora de proyectos de la misma institución, afirma:

“Existen diferencias entre las criollas y las bolivianas, ambas son muy trabajadoras, están todo el día trabajando en la casa y en la quinta, no paran, son luchadoras, defienden lo suyo, pero mientras que las criollas se manifiestan, cuestionan, son entusiastas, dinámicas, las bolivianas son sumisas, muy calladas, y están como pidiendo permiso todo el tiempo”.

Otra similitud entre ambos grupos de mujeres es el interés y deseo que sus hijos continúen con estudios superiores. Privilegian el estudio por sobre todas las cosas y en este sentido manifiesta la maestra:

“Las mujeres se preocupan básicamente por la educación de sus hijos, quieren lo mejor para ellos, y están pendientes de las tareas y de todo lo que aquí hacemos, incluso se informan sobre las posibilidades de estudios secundarios y universitarios”.

En referencia a la asistencia de las mujeres a los talleres que se realizan en la escuela, las maestras observan con alegría el entusiasmo que aquellas mujeres expresan. El encuentro entre ambos grupos de mujeres en el ámbito de la escuela es positivo, incluso son solidarias al momento de compartir autos para traslado, o en el cuidado de los hijos. Y la escuela les brinda espacio, tiempo, atención, son escuchadas, valorizadas, son tenidas en cuenta. La coordinadora de proyectos expresa:

“Vienen re-contentas, se dan un permiso, ellas en este tiempo se liberan, se encuentran con amigas, vecinas, siempre está el mate y hay una torta, o pasteles, algo dulce para acompañar la clase”.

En este sentido, se destaca una situación que también era comentada por otra maestra. Existe al interior de la escuela una buena relación e incluso solidaridad entre las mujeres, se ayudaban, se aconsejaban, pero no se observa esta interacción entre los grupos de mujeres fuera del ámbito escolar:

“Interactúan bárbaro, pero acá en la escuela, afuera es otra la historia, por ejemplo las bolivianas no van al club donde van las criollas”.

VI.C.4. La visión de los hombres

Durante el trabajo de campo se pudo acceder en diferentes oportunidades a opiniones y declaraciones de los esposos de las mujeres entrevistadas. A partir de las cuales, es posible presentar la percepción que ellos tienen del trabajo femenino.

La mayoría de los hombres destacan que el trabajo que sus mujeres realizan en la explotación era fundamental. Valoran las horas dedicadas a las labores hortícolas como así también a las tareas domésticas:

“Nuestro trabajo es todo familiar, y ella está a la par mía o más, porque además se encarga de todo lo de la casa, cosa que casi no recibe ayuda”,

(esposo de Gloria)

“Ella se encarga de todo, yo viajo mucho y casi está sola con el nene toda la semana, y ahora no producimos más para vender, pero por ejemplo las gallinas, y todo lo que es para autoconsumo es trabajo de ella, además Carmen es muy emprendedora, ella organiza las reuniones con los vecinos y ProHuerta, vende los huevos en la escuela, hace de todo

(marido de Carmen)

“Y mirá, te doy un ejemplo, cuando ella estaba embarazada, que trabajó hasta casi el final del embarazo, yo me daba cuenta de lo difícil que se me iba a hacer después con el bebé chiquito, porque fue así, los primeros meses del bebé ella ya no pudo venir conmigo a trabajar y ahí te das cuenta de lo mucho que se necesita a la mujer en el campo”

(esposo de Irma)

El trabajo de la mujer es valorizado desde la perspectiva de los hombres, incluso en los casos de trabajo extrapredial de aquellas mujeres que trabajan fuera de la explotación, con el carácter de empleadas domésticas en Cerri. Ese aporte monetario se destaca en las entrevistas como altamente significativo para los ingresos familiares.

A su vez, los hombres distinguen la capacidad de las mujeres para buscar alternativas y estrategias con el fin de generar dinero y permanecer en la explotación. Un productor expresa:

“Acá la que se las rebusca para hacer una diferencia es ella, hace dulces, pan casero, conservas y va y las vende en Cerri, a conocidos, o en la escuela”.

Este aspecto es notablemente valorado por los hombres entrevistados, ya que en algunos casos mientras los hombres deben migrar a localidades cercanas, las mujeres generan estrategias para sostener el bienestar de la familia y permanecer en el medio rural.

Por lo tanto, considerando los aportes teóricos y las conclusiones obtenidas de las entrevistas, así como contrastaciones sobre el terreno y luego del análisis presentado se ponen de manifiesto tres aspectos relevantes:

- ✓ En primer lugar existe un alto grado de compromiso de las mujeres rurales del espacio de estudio con las labores propias de la quinta, sin dejar de lado las tareas domésticas exclusivas de ellas. Ese compromiso está caracterizado por un conocimiento y un saber adquirido a lo largo del tiempo por parte de estas mujeres, quienes se autodefinen como colaboradoras, pero como se ha podido

destacar en las entrevistas, todas ellas participan activamente en el trabajo productivo dedicando gran cantidad de horas y esfuerzo diario.

- ✓ En segundo lugar, entre las motivaciones e intereses de las mujeres para trabajar y continuar en la explotación figura por sobre todas las cosas el bienestar y la seguridad familiar. Se puede rescatar en los comentarios, que si bien sus deseos son que sus hijos continúen con estudios superiores, la mayoría de ellas transmiten el valor que adquiere el trabajo en la tierra y la posibilidad de vivir en libertad y en contacto con la naturaleza.

- ✓ En tercer lugar, se evidencia la visión positiva que las instituciones y los hombres tienen del trabajo femenino. Esto se contrapone con la subvaloración que ellas tienen de su propio trabajo. Tanto los profesionales que desarrollan actividades en este espacio de estudio como los cónyuges distinguen la capacidad de estas mujeres para generar estrategias y lograr la permanencia de la familia en la explotación.

Trabajemos en conjunto con otros organismos para fortalecer el sector y darles una mejor calidad de vida a las familias.

CONCLUSIONES Y **REFLEXIONES FINALES**

El abordaje del enfoque de *género* es una tarea que cobra protagonismo actualmente en geografía humana y más precisamente en *geografía rural*. Es por ello que este trabajo propone generar conocimiento acerca de la vida y la situación de las mujeres dentro de la organización familiar de los pequeños productores del cinturón hortícola de Bahía Blanca, desde una mirada geográfica cultural como marco epistemológico.

El marco teórico abordado desde el enfoque de género, permite articular conceptos como territorio, identidad, familia, trabajo, autonomía y empoderamiento.

El término género describe una categoría relacional, una expresión particular de la desigualdad social que afecta a las relaciones entre varones y mujeres y que no es reducible a la desigualdad que genera la división social y sexual del trabajo. De esta manera, las relaciones de género, en tanto relaciones de poder, no son más que las que se establecen entre varones y mujeres, en un contexto histórico, social, económico y cultural determinado, y están signadas por construcciones socioculturales que definen el comportamiento de uno respecto al otro.

En ello, la familia juega un papel decisivo, ya que al ser el núcleo primario de socialización, se fomentan mundos separados para hombres y mujeres, enseñando los atributos identitarios de cada uno. Desde estas perspectivas y mediante el análisis de las entrevistas, el tema de la división sexual del trabajo es recurrente. Las pautas culturales establecidas por la sociedad patriarcal han dejado su impronta en la definición de los roles sociales y laborales asignados a mujeres y hombres estableciendo que a la mujer le corresponde el espacio de la casa, el cuidado de los hijos, las tareas domésticas, es decir las labores no remuneradas, las *no visualizadas*.

La actividad de la mujer se considera una *ayuda*, el carácter de su trabajo suele ser interpretado como complementario, mientras que su presencia y labor sirven para

consolidar el tejido social que sostiene a la familia y la explotación. Asimismo ellas propiamente se definen como *ayudantes* o *colaboradoras* en el medio rural el cual se beneficia del trabajo realizado por la mujer en la explotación familiar, en este caso en las quintas y huertas, donde se refleja claramente la confusión entre el trabajo doméstico reproductivo no remunerado y el trabajo remunerado productivo.

Se desprende que las mujeres en su totalidad se ocupan de tareas productivas y reproductivas que varían de una cultura a otra, y que corresponden a las siguientes categorías: labores agrícolas, labores domésticas, comercio y trabajo asalariado.

Sin embargo, las labores no remuneradas son altamente subestimadas por muchas razones. Una de las más importantes es la visión económica tradicional que define trabajo y su valor social y cultural en un contexto determinado. De acuerdo a lo establecido por la FAO (1995, 2011), se advierte que la categoría analítica que somete a la mujer a invisibilidad, es fundamentalmente la de *trabajadora doméstica sin pago*, ya que sus actividades no se cuantifican por no producir ingresos directos en dinero.

El hecho de no medir el trabajo real que realizan las mujeres, ha llevado a excluir con demasiada facilidad a las mismas de los programas de desarrollo rural, acentuando de esta manera la desigualdad existente. El tema es que, si bien la participación de la mujer en el trabajo productivo resulta evidente, ha sido históricamente desconocida a la hora de registrar y censar las actividades productivas, concluyendo en un sub-registro de tareas y de las personas que las llevan a cabo. Las mujeres en el campo generan riqueza. Tanto en cultivos de renta como asegurando el alimento familiar. Pero el relevamiento de información, en todas sus formas, sigue teniendo un patrón androcéntrico.

Se observa que las mujeres hortícolas del periurbano bahiense subvaloran sus labores como *ayuda familiar*, y desde esta clasificación se puede afirmar que estas mujeres viven una situación poco precisa en el mundo rural, sumando a su rol de ama de casa las tareas propias de la quinta como colaboradora improductiva sin ningún tipo de remuneración. A su vez las mujeres entrevistadas carecen de independencia económica ya que las labores que ellas realizan constituyen un trabajo que va a sumar al trabajo familiar de la explotación cuya titularidad es masculina. Se puede confirmar que al momento de determinar la jefatura de la explotación siempre son los hombres quienes se atribuyen ese título.

La mujer no participa plenamente en las relaciones de poder que se establecen dentro de la unidad familiar como por ejemplo reparto de tareas, tomas de decisiones productivas, ni tampoco se ha podido observar un reparto igualitario de las responsabilidades públicas y privadas entre hombres y mujeres, como pueden ser la compra o adquisición de hectáreas, maquinarias productivas, toma de créditos, trabajo doméstico, cuidado de hijos y mayores.

En este sentido y en acuerdo con la mayoría de los estudios abordados por los diversos autores citados, se plantea que el análisis de la familia rural con perspectiva de género y la crítica sobre la división entre esfera pública y esfera privada, cuestiona la imagen idealizada de la familia. En la relación familia y género es decisivo señalar que las jerarquías de género son creadas, reproducidas y mantenidas día a día a través de la interacción de los integrantes del hogar. El análisis de género revela internamente los factores de poder en la familia, aunque inevitablemente se la vea como la institución primaria para la organización de las relaciones de género en la sociedad. Las relaciones primarias de subordinación-dominio entre los géneros se sitúan en la esfera reproductiva del hogar. En la familia es donde la división del trabajo por sexos, la regulación de la sexualidad y la construcción social y la reproducción de los géneros se encuentran enraizados. Los resultados de las entrevistas permiten observar que el aporte de la mujer al trabajo en las quintas es fundamental y altamente significativo para el funcionamiento y la permanencia de la explotación demostrándose imprescindibles para la sostenibilidad social y económica del medio rural (Sabaté, 1992; García Ramón et al., 1994; León, 1994; García Ramón y Baylina, 2000; Little, 2001; Camarero, 2009; Sampedro, 2009; Marm, 2011, Villarino et al., 2013).

La falta de registros o sistematización de las actividades que ellas desarrollan en las quintas y el destino de sus ingresos, impide determinar con claridad su aporte en la economía familiar. Sin embargo, desde lo analizado en esta tesis y lo expresado por los profesionales técnicos, ingenieros agrónomos y docentes que desarrollan actividades en este espacio de estudio, el rol de estas mujeres es fundamental para el sostén del grupo doméstico, tanto desde el punto de vista reproductivo como productivo y social como lo expresa la docente de la escuela de Sauce Chico: *“las mujeres tienen un papel muy importante, ellas es probable que no lo vean así, pero su trabajo cotidiano, sus esfuerzos, sus ganas de mejorar aspectos de la quinta, el hecho de venir a los talleres, eso manifiesta su preocupación y es necesario que esto lo trabajemos en conjunto con otros*

organismos para fortalecer el sector y darles una mejor calidad de vida a las familias”.

En relación a ello, es importante destacar que la presencia y el trabajo de las mujeres del periurbano bahiense las convierte en un actor clave para el arraigo de las familias en esta área que como se planteó a lo largo de la investigación sufre un proceso de *éxodo* cada vez mayor.

Es importante destacar el entusiasmo y la iniciativa de las mujeres en las diferentes actividades propuestas por las escuelas y el programa ProHuerta del INTA, su interés por asistir a los talleres, su preocupación por aprender, sus ganas de innovar, la búsqueda de alternativas para diversificar los ingresos familiares.

Sin embargo, se puede afirmar que se trata de un trabajo invisible, debido a que el carácter discontinuo e irregular de las tareas que realizan dificulta la medición estadística. El hecho de que estas mujeres realicen en forma simultánea tareas propiamente domésticas y actividades en la quinta, contribuye a que se haga muy difícil separar la esfera productiva de la reproductiva provocando así una subvaloración del trabajo de la mujer. Al interior de la organización familiar, la distribución del trabajo según género, no es aleatoria, sino que responde a concepciones culturales que existen acerca del deber ser del hombre y de la mujer. Las actividades productivas son percibidas como una prolongación de sus tareas domésticas cotidianas.

Asimismo, la participación femenina de las mujeres hortícolas del periurbano bahiense en la esfera pública es muy escasa, y esto se debe casi exclusivamente a la gran cantidad de tiempo que le demandan las tareas productivas en la quinta sumadas a las labores domésticas y a la falta de un reparto equitativo de las responsabilidades en el hogar, por lo tanto son los hombres quienes representan a la explotación públicamente. Por ello la introducción de la perspectiva de género en el análisis de la unidad de producción familiar posibilita comprender sus complejidades y desigualdades internas, tanto desde sus implicancias teóricas como la posibilidad que brinda para poder incorporarla al momento de diseñar políticas y programas de desarrollo rural.

El trabajo tiene un significado y un valor heterogéneo entre las mujeres entrevistadas y ejerce influencia en la construcción de su identidad y su *empoderamiento* individual y colectivo. Para la mayoría de ellas, el trabajo reviste

básicamente un valor económico, destinado al bienestar familiar, con lo que se convierte en una responsabilidad reproductiva adicional. Es claro que un factor que influye es la necesidad de mejorar la calidad de vida del grupo familiar. Se advierte en el grupo de mujeres entrevistadas la característica de la *pluriactividad*, logrando mejorar los ingresos monetarios.

De esta manera se pueden citar las mujeres que trabajan fuera de la quinta por ejemplo como empleadas domésticas o incluso las que desarrollan micro-empresarios como es el caso de la preparación de bandejas de verduras para sopa. En ambos casos esas actividades repercuten positivamente en mejoras para la familia. Se denota que está presente con fuerza el discurso sobre la maternidad, una de las funciones propias de las mujeres más valoradas, y que las ubica a estas mujeres como garantes del bienestar familiar. En este sentido se afirma que este estereotipo responde a una elaboración simbólica y psicológica que es dominante en la construcción de la identidad de las mujeres (Garrido, 2006).

Los ámbitos de participación femenina están relacionados con actividades que van a repercutir favorablemente en sus familias, es decir son actividades que están cargadas de un fuerte sentimiento altruista como es el caso de la participación de las mujeres en la cooperativa de la escuela. Tareas que desarrollan con el objetivo de mejorar la calidad de vida de sus hijos en el espacio escolar entendiendo este ámbito como una extensión de su espacio privado. El compromiso que tienen estas mujeres es ante todo con sus familias, y el trabajo que ellas realizan está enfocado hacia el bienestar familiar.

La consideración de acciones de sensibilización y capacitación en materia de género dentro de un programa de desarrollo territorial conlleva importantes beneficios para la toma de conciencia -por parte de los actores locales- de las inequidades y desigualdades presentes y de esta manera se pueda concebir la realidad desde una óptica favorable a las relaciones sociales.

En la hipótesis de partida se plantea que el trabajo productivo de la mujer es altamente significativo para el funcionamiento de la economía familiar y para el arraigo de la familia en el campo desempeñando un rol estratégico, con lo cual luego de analizar las relaciones de géneros que se presentan en la espacialidad bajo estudio y las diferentes exposiciones recabadas de las mujeres sus cónyuges y familiares, los profesionales técnicos de los organismos gubernamentales y los terceros

intervinientes (docentes, empleados municipales, consumidores) cabe concluir que resulta fundamental la *inserción* de la mujer en los programas de desarrollo rural.

CONSIDERACIONES PARA INTEGRAR LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN PROGRAMAS DE DESARROLLO RURAL PARA EL TERRITORIO DE ESTUDIO.

Para lograr el desarrollo territorial de este espacio de estudio es primordial incluir programas y acciones que integren el enfoque de género. El estudio de FAO (2011) sobre el estado de las mujeres en la agricultura, destaca que la aplicación de políticas públicas puede ayudar a cerrar la brecha de género. Para ello es indispensable entender que el espacio es construido tanto por hombres como por mujeres.

Es decir, primero es necesario tomar conciencia de las desigualdades existentes, registrar actividades, conocer cómo actúan y viven los habitantes de este espacio, qué actividades realizan dentro y fuera de la explotación, definir sus limitaciones y sus motivaciones, y a partir de ese diagnóstico plantear las posibilidades de gestión del territorio.

Por ello la planificación desde una perspectiva de género (Martinez y Escapa, 2008) supone:

- ✓ Promover la igualdad entre hombres y mujeres, democratizando la sociedad y creando un acceso igualitario a sus recursos.
- ✓ Visibilizar los roles de las mujeres en la sociedad, sobre todo en la economía.
- ✓ Incluir la visión y propuestas de las mujeres en las políticas públicas.
- ✓ Incluir medidas para que aumente su participación en todos los ámbitos.
- ✓ Visibilizar las prácticas discriminatorias para su eliminación.
- ✓ Adoptar medidas para eliminar barreras que discriminan a las mujeres.
- ✓ Incluir los intereses de las mujeres en los ámbitos sociales y económicos.

La importancia que reviste este espacio de estudio justifica un análisis detallado del mismo y de un colectivo tan significativo como es la mujer hortícola, quien -como se ha visto a lo largo de este trabajo- cumple diferentes funciones,

productivas, sociales y culturales. Sin embargo, el análisis de su situación exige de una política de igualdad de oportunidades.

Teniendo en cuenta que el espacio de estudio está atravesando una crisis económico y demográfica (éxodo) de suma gravedad, que los organismos de desarrollo manifiestan esa preocupación, y que las mujeres cumplen un rol importante para el arraigo de las familias en el periurbano, es necesario articular recursos y estrategias en pos del desarrollo económico y social, incrementar la participación, modificar pautas culturales y valorizar y desarrollar competencias.

FIGURA 24. Gestión del territorio



Fuente: Elaboración propia, Nieto M. Belén (2016)

Para ello se hace indispensable un trabajo mancomunado entre los diferentes actores sociales del territorio, productores y productoras hortícolas, escuelas rurales, INTA-ProHuerta, Universidad y Municipio.

“...y después le doy una mano a mi marido en la quinta”

ANEXO: ENCUESTA

ENCUESTA – MODELO UTILIZADO EN EL TRABAJO DE CAMPO

I- Aspectos socio-culturales y económicos

A) Datos Generales de la explotación y del grupo familiar

- 1) Identificación del jefe/jefa de la explotación
- 2) ¿Quién es el titular jurídico?
- 3) Localización de la explotación
- 4) ¿Qué cultivos producen?
- 5) Composición de la unidad familiar discriminando edades de sus miembros
- 6) ¿Viven todos en la explotación?

Miembro	Edad	Nivel de estudio	Actividad laboral	Estado civil	Tiempo que le dedica al trabajo en la quinta
Jefe		Sin instrucción <input type="checkbox"/> Primario incomp <input type="checkbox"/> Primario completo <input type="checkbox"/> Secundario incomp <input type="checkbox"/> Secundario completo <input type="checkbox"/> Terciario/Univ incomp <input type="checkbox"/> Terciario/Univ comp <input type="checkbox"/>	Trabaja dentro de la unidad productiva <input type="checkbox"/> Trabaja fuera de la unidad productiva dentro del sector agrop. <input type="checkbox"/> Trabaja fuera de la unidad productiva fuera del sector agrop. <input type="checkbox"/> Desocupado <input type="checkbox"/> Estudiante <input type="checkbox"/> Jubilado/pensionado <input type="checkbox"/>	Casado <input type="checkbox"/> Soltero <input type="checkbox"/> Concubinato <input type="checkbox"/> Viudo/a <input type="checkbox"/>	Menos de 2 hs <input type="checkbox"/> De 2 a 4 hs <input type="checkbox"/> De 4 a 6 hs <input type="checkbox"/> De 6 a 8 hs <input type="checkbox"/> Más de 8 hs <input type="checkbox"/>

			<input type="checkbox"/> Ama de casa <input type="checkbox"/> Beneficiario de plan social <input type="checkbox"/>		
Cónyuge		Sin instrucción <input type="checkbox"/> Primario incomp <input type="checkbox"/> Primario completo <input type="checkbox"/> Secundario incomp <input type="checkbox"/> Secundario completo <input type="checkbox"/> Terciario/Univ incomp <input type="checkbox"/> Terciario/Univ comp <input type="checkbox"/>	Trabaja dentro de la unidad productiva <input type="checkbox"/> Trabaja fuera de la unidad productiva dentro del sector agrop. <input type="checkbox"/> Trabaja fuera de la unidad productiva fuera del sector agrop. <input type="checkbox"/> Desocupado <input type="checkbox"/> Estudiante <input type="checkbox"/> Jubilado/pensionado <input type="checkbox"/> Ama de casa <input type="checkbox"/> Beneficiario de plan social <input type="checkbox"/>	Casado <input type="checkbox"/> Soltero <input type="checkbox"/> Concubinato <input type="checkbox"/> Viudo/a <input type="checkbox"/>	Menos de 2 hs <input type="checkbox"/> De 2 a 4 hs <input type="checkbox"/> De 4 a 6 hs <input type="checkbox"/> De 6 a 8 hs <input type="checkbox"/> Más de 8 hs <input type="checkbox"/>
Hijos		Sin instrucción <input type="checkbox"/> Primario incomp <input type="checkbox"/> Primario completo <input type="checkbox"/> Secundario incomp <input type="checkbox"/> Secundario completo <input type="checkbox"/> Terciario/Univ incomp <input type="checkbox"/> Terciario/Univ comp <input type="checkbox"/>	Trabaja dentro de la unidad productiva <input type="checkbox"/> Trabaja fuera de la unidad productiva dentro del sector agrop. <input type="checkbox"/> Trabaja fuera de la unidad productiva fuera del sector agrop. <input type="checkbox"/> Desocupado <input type="checkbox"/> Estudiante <input type="checkbox"/>	Casado <input type="checkbox"/> Soltero <input type="checkbox"/> Concubinato <input type="checkbox"/> Viudo/a <input type="checkbox"/>	Menos de 2 hs <input type="checkbox"/> De 2 a 4 hs <input type="checkbox"/> De 4 a 6 hs <input type="checkbox"/> De 6 a 8 hs <input type="checkbox"/> Más de 8 hs <input type="checkbox"/>

			Jubilado/pensionado <input type="checkbox"/> Ama de casa <input type="checkbox"/> Beneficiario de plan social <input type="checkbox"/>		
Hijas		Sin instrucción <input type="checkbox"/> Primario incomp <input type="checkbox"/> Primario completo <input type="checkbox"/> Secundario incomp <input type="checkbox"/> Secundario completo <input type="checkbox"/> Terciario/Univ incomp <input type="checkbox"/> Terciario/Univ comp <input type="checkbox"/>	Trabaja dentro de la unidad productiva <input type="checkbox"/> Trabaja fuera de la unidad productiva dentro del sector agrop. <input type="checkbox"/> Trabaja fuera de la unidad productiva fuera del sector agrop. <input type="checkbox"/> Desocupado <input type="checkbox"/> Estudiante <input type="checkbox"/> Jubilado/pensionado <input type="checkbox"/> Ama de casa <input type="checkbox"/> Beneficiario de plan social <input type="checkbox"/>	Casado <input type="checkbox"/> Soltero <input type="checkbox"/> Concubinato <input type="checkbox"/> Viudo/a <input type="checkbox"/>	Menos de 2 hs <input type="checkbox"/> De 2 a 4 hs <input type="checkbox"/> De 4 a 6 hs <input type="checkbox"/> De 6 a 8 hs <input type="checkbox"/> Más de 8 hs <input type="checkbox"/>
Otro familiar		Sin instrucción <input type="checkbox"/> Primario incomp <input type="checkbox"/> Primario completo <input type="checkbox"/> Secundario incomp <input type="checkbox"/> Secundario completo <input type="checkbox"/> Terciario/Univ incomp <input type="checkbox"/> Terciario/Univ comp <input type="checkbox"/>	Trabaja dentro de la unidad productiva <input type="checkbox"/> Trabaja fuera de la unidad productiva dentro del sector agrop. <input type="checkbox"/> Trabaja fuera de la unidad productiva fuera del sector agrop. <input type="checkbox"/> Desocupado <input type="checkbox"/> Estudiante <input type="checkbox"/>	Casado <input type="checkbox"/> Soltero <input type="checkbox"/> Concubinato <input type="checkbox"/> Viudo/a <input type="checkbox"/>	Menos de 2 hs <input type="checkbox"/> De 2 a 4 hs <input type="checkbox"/> De 4 a 6 hs <input type="checkbox"/> De 6 a 8 hs <input type="checkbox"/> Más de 8 hs <input type="checkbox"/>

			Jubilado/pensionado <input type="checkbox"/> Ama de casa <input type="checkbox"/> Beneficiario de plan social <input type="checkbox"/>		
--	--	--	--	--	--

B) Características y Funcionamiento de la explotación

7) ¿Cuál es la superficie de la explotación?

1 a 2 has 2,1 a 5 has Más de 5,1 has

8) Régimen de tenencia actual: propiedad/ arrendamiento/ aparcería/ a%

9) ¿Cuál es el destino de la producción? Mercado Local Mercado regional
 Venta directa en verdulerías Autoconsumo Puerta a puerta

10) Medios de producción:

10.1) ¿Qué maquinarias, equipos y vehículos (camionetas o camiones) de producción posee? (Indicar modelos/años)

Maquinarias/Equipos/Vehículos	Modelo/Característica	Año
Tractor 1		
Tractor 2		
Arado/rastra		
Sembradora		
Vehículo 1		
Vehículo 2		

11) Fuerza de trabajo: Asalariada Familiar

11.1) ¿Quién trabaja en la explotación? sólo marido sólo mujer sólo hijos
 marido y mujer marido e hijos mujer e hijos todos
 otros quién :

C) Trabajo y Ocio

12) ¿Participa ud. o algún miembro de la familia en asociaciones recreativas
 culturales sindicales cooperativas agrarias programas de desarrollo
 rural ? Sí / No Sí Cuál:

13) ¿Qué actividades realizan en el tiempo libre?

Va al centro? Va al cine? Va a la escuela? Va a la iglesia?

otros Cuál:

II- Mujeres Hortícolas

A) Datos personales

Año de nacimiento:

Estado civil:

Año de llegada a la explotación:

Motivo: Político? Económico? Familiar?

Lugar de residencia: en la explotación en la localidad en la ciudad

Motivo: Trabajo? Precio de la producción? Escuela Sala médica

Actividad que realizaba antes de casarse: Tareas del hogar? Venta callejera?

Trabajo en el campo?

otros cuál?:

B) Actividades productivas y reproductivas

14) ¿Qué tareas específicas realiza en la explotación? Prepara la tierra la tierra?

Siembra? Desmaleza? Cosecha? Prepara plantines Riego

Todas?

¿Cuántas horas le dedica? Menos de 2 hs. 2 a 4 hs. 4 a 6 hs.

más de 6 hs.

15) ¿Realiza alguna actividad económica fuera de la explotación? Si / No

Cuál?: Vende en las casas? Trabajo para otros? Limpia casas?

Cuida chicos? Vende cosméticos

otros cuál?:

16) ¿Realiza alguna actividad complementaria en su casa que le brinde ingresos extra?

Si/ No Cuál? Hace comidas Hace conservas Costura Tejido
 otros cuál?:

C) Motivaciones personales. Aspiraciones

17) ¿Cuáles son las motivaciones para su trabajo en la quinta?

Gana Extra para Ud.?

Para sus hijos? Para la casa? Para ahorrar?

otros Cuál?:

18) ¿Qué opinión le merece la vida en el campo? Buena? Regular? Mala?

D) Proyectos personales y familiares

19) ¿Cuál cree que es el futuro de la explotación?

Propietarios? Arrendatarios? Peones?

otros cuál?:

¿Seguirán sus hijos con esta actividad? Si No No sé

C) Trabajo en el hogar

20) ¿Cuánto tiempo le dedica al trabajo en la casa?

Horas dedicadas semanalmente a las tareas domésticas por la mujer:

Cocina	Compras	Limpieza de la casa	Lavar Planchar	Atender a los hijos	Gestión (trámites, banco)	Total

21) Comodidades que dispone en la casa: un ambiente dos tres
 baño adentro?

21.1) Tiene agua? Corriente de pozo

22) ¿Consume lo que produce? Sí / No

Frutas verduras aves de corral otros cuál?

23) ¿Elabora productos para vender? ¿Cuáles? Frutas verduras Huevos

Aves de corral Miel

otros cuál?:

E) Colaboración familiar

24) ¿Recibe ayuda familiar en las tareas domésticas? Si NO

24.1) ¿Quién colabora? Marido Hijos Hijas

24.2) ¿En qué actividades? :

24.3) ¿Con qué frecuencia?

Diariamente? algunas veces por semana? Fin de semana?

F) Participación. Gestión Femenina

25) ¿Cuál es su participación en las decisiones de la casa? Compra la mercadería? Paga los impuestos? Lleva a los chicos a la escuela?

Lleva a los chicos a la sala medica?

26) y de la explotación? Opina en la siembra? Compra los plantines?

otros cuál?:

27) ¿Quién lleva las cuentas de la casa?

Su marido? Juntos? Usted sola?

G) Ocio. Descanso, tiempo libre

28) ¿En qué ocupa su tiempo libre?

a. leer

b. mirar televisión

c. artesanías – labores

d. ir a la iglesia? a cual?:

e. salir con amigas

f. otros? cuál?:

29) ¿Se siente cómoda con las tareas que realiza? Si No NO SE

30) ¿Le gustaría dedicarse a otra actividad? Si / No

31) ¿Por qué? Cansancio? Mucho trabajo? Cuidado de los hijos?

32) ¿Qué haría? Tejería? Cosería? Cocinaría?

otros cuál?:

H) Participación Femenina y Educación. Relación mujeres y escuelas rurales

33) ¿Tiene relación con las escuelas rurales? Si No

34) ¿Cuál es su vinculación con la escuela? ¿Con cuál?

35) ¿Qué grado de vinculación mantiene con la escuela?

36) ¿Conoce los proyectos de la escuela?

37) ¿Participa de alguno? ¿Cómo?

I) Participación Femenina en asociaciones, organismos, programas

38) ¿Conoce algún tipo de agrupación, asociación hortícola? Si No

39) ¿Ha participado de alguna reunión? Si No ¿Por qué?

40) ¿Qué grado de participación tuvo Ud.? ¿Y su esposo?

41) ¿Le gustaría participar de algún grupo, asociación productiva? ¿Por qué?

42) ¿Le parece que sería importante su participación? ¿Por qué?

43) Si ud. no participa de las reuniones, ¿cuál es la causa?, ¿por falta de interés, de tiempo, etc.? ¿Qué otro motivo sugiere?

Todo lo de la comunidad pasa por la escuela.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

ALBALADEJO, C.; LORDA, A. y DUVERNOY, I.; 2001. Proximidad a la ciudad y/o proximidad a los mercados: dos contextos de oportunidades muy diferentes para la pequeña agricultura. El caso de los horticultores del SW bonaerense, Argentina Revista Universitaria de Geografía – Volumen 10 – Nº 1 y 2 – pp 111-130.

ALBALADEJO, C., 2006. De la pampa agraria a la pampa rural: la desconstrucción de las “localidades” y la invención del “desarrollo rural local”. Párrafos Geográficos. Volumen 5, Nº1. IGEPAT, Comodoro Rivadavia, pp. 27 -53.

ALBALADEJO, C., BUSTOS CARA R., GISCLARD, M.; 2014 Transformaciones de la actividad agropecuaria de los territorios y de las políticas públicas: entrelazamiento de lógicas. EdiUNS. Serie Extensión Colección de Estudios Sociales y Humanidades. REUN. Bahía Blanca.

ALBERDI, I., RODRÍGUEZ M. (coords.); 2012. El papel de la mujer en el desarrollo de África. Serie Avances de Investigación nº 79 . Fundación Carolina. Madrid.

ANDERSON, J.; 1992. Intereses o justicia ¿A dónde va la discusión sobre la mujer y el desarrollo? Pontificia Universidad Católica del Perú. Materiales de enseñanza: Género y Desarrollo. Lima, pp. 15-28.

ATTADEMO, S.; 2008. Lazos sociales y estrategias: ¿una opción para las familias hortícolas empobrecidas?”. Mundo agrario, La Plata, v. 9, n. 17, dic. 2008. Disponible en línea:

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S151559942008000200009&lng=es&nrm=iso>. Consulta 26/09/2010.

ATTAC.; 2007. Mujeres contra la explotación: la resistencia femenina en un mundo globalizado. Buenos Aires, Capital Intelectual.

BALLARA, M. y PARADA, S.; 2009. El empleo de las mujeres rurales. Lo que dicen las cifras. FAO. CEPAL.

BALLARA, M., DAMIANOVIĆ N., Y VALENZUELA, R.; 2012. Mujer, agricultura y seguridad alimentaria: una mirada para el fortalecimiento de las políticas públicas en América Latina. FAO.

BARSKY, A.; 2005. El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol IX Nº 194 (36).

BAYLINA FERRÉ, M. y SALAMAÑA SERRA, I.; 2006. El lugar del género en Geografía Rural. Boletín de la A.G.E. Nº 41. España, pp 99-112.

BENENCIA R.; 1997. De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 12, Nº 35, CEMLA, Buenos Aires.

BENENCIA, R.; 2006. Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos. En GRIMSON, Alejandro y JELIN, Elizabeth (Compiladores). Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos. Buenos Aires. Prometeo, pp. 137.

BENERÍA, L.; 1981. Reproducción, producción y división sexual del trabajo. En Mientras tanto Nº 6, pp. 47-84.

BONILLA GALINDO, A.; 2010. Trabajo doméstico y mujer rural, esta vida mía. Tesis de Maestría en Estudios de Género, Área Mujer y Desarrollo. Facultad de Ciencias Humanas, Univ. Nacional de Colombia.

BOZZANO, H.; 2002. El cinturón verde de La Plata, espacio periurbano, sistemas de obetos, sistemas de acciones. En: XI Jornadas Nacionales de Extensión Rural y III Jornadas de Extensión del Mercosur. La Plata.

BERLAN, M.; 1989. Conocimientos y trayectorias socio-profesionales de las agricultora. Documents d'Anàlisi Geogràfica N°14. Barcelona, pp. 53-71.

BIDASECA, K.; 2009. Mujeres, tierra y herencia. Reflexiones sobre cambio cultural y organización en el sur de Santa Fe y el norte de Santiago del Estero. En VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires.

BIAGGI, C.; 1997. La agricultura familiar en la Argentina. Cuadernos de Desarrollo Rural N° 38-39, primer y segundo semestres 1997, Santa Fe de Bogotá, pp. 55-73. Disponible en línea: revistas.javeriana.edu.co

BIAGGI, C.; CANEVARI, C. y TASSO, A.; 2007. Mujeres que trabajan la tierra. En: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Buenos Aires.

BIAGINI, G.; 2007. Apuntes del curso de Posgrado "Acción Colectiva y Movimientos Sociales". Departamento de Economía. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.

BOURDIEU, P.; 1986. Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. En Materiales de Sociología Crítica. La Piqueta, Madrid.

BOWLBY, S.; 1989. Geografía feminista en Gran Bretaña: una década de cambio. Documents d'Anàlisi Geogràfica N°14. Barcelona, pp15-29.

BUSTOS CARA, Roberto. "Cambios en los sistemas territoriales. Actores y sujetos entre la estructura y la acción. Propuesta teórico-metodológica". II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense. EDIUNS. Bahía Blanca, 2002.

BUSTOS CARA, R. 1998. Espacio-tiempo y territorio. En: Cernadas de Bulnes y Bustos Cara (Comps). Estudios regionales interdisciplinarios. Edi UNS. Bahía Blanca, Argentina.

BUSTOS CARA, R.; 2009. Apuntes del curso "Aportes de las ciencias sociales al desarrollo rural". Maestría PLIDER. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.

CALVILLO VELASCO, M.; 2012. Territorialidad del género y generidad del territorio. En Explorando territorios: una visión desde las ciencias sociales UAM-X, CSH, Depto. de Relaciones Sociales, México DF, pp. 263-293.

CLAVAL, Paul. "La Geografía Cultural". Buenos Aires: Eudeba, 1999.

CLAVAL, P. 1999. "Los fundamentos actuales de la geografía cultural". Documents d'Anàlisi Geogràfica, Universidad Autónoma de Barcelona, España, n°34.

CLAVAL, P.; 2002. El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles (AGE). Universidad de Paris-Sorbonne, pp.21-39.

COLOMBARA, M.; 2006. Género, ambiente y desarrollo. Desde caminos paralelos hacia la transversalidad. Revista Geográfica Venezolana V. 47 N°2. Mérida.

COURDIN, V.; DUFOUR, A. y DEDIEU, B.; 2010. Las mujeres en las explotaciones familiares lecheras: análisis de situaciones francesas y uruguayas. Agrociencia. Vol.14, N° 1. Uruguay, pp. 55-63.

COLLIGNON, B.; 2010. De las virtudes de los espacios domésticos para la Geografía Humana. En: LINDÓN, A. y HIERNAUX, D. (Comp.). 2010. Giros de geografía humana: desafíos y horizontes. México: Anthropos, pp. 201-216.

CHIAPPE, M. B.; 2005. La situación de las mujeres rurales en la agricultura familiar en cinco países de América Latina. En ALOP, Uruguay.

DE LA FUENTE, L. 2014. Procesos de transformación territorial en las áreas hortícolas próximas a la ciudad de Bahía Blanca, a partir de la llegada de migraciones bolivianas al lugar. Tesis de maestría PLIDER. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

EUTOPIA, FLACSO.; 2014. Revista de desarrollo económico N°5 Agosto, Ecuador.

FAO, 2006. ¿Cumpliremos con el objetivo de reducir el hambre? FAO, Agricultura mundial: hacia los años 2015/2030. Disponible en línea: <http://www.fao.org/newsroom/es/news/2006/1000428/index.html>

FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, F.; 2006. Geografía Cultural. En HIERNAUX, D. y LINDÓN, A. (Directores). Tratado de Geografía Humana. Barcelona – México (Coedición). Anthropos, pp. 220-253.

GAMBA, S., DIZ, T.; BARRANCOS, D.; GIBERTI, E.; MAFFÍA, D.; 2009. Diccionario de Estudios de Género y Feminismos. ED. Biblos, Buenos Aires.

GARCÍA, B.; 2003. Empoderamiento y autonomía de las mujeres en la investigación sociodemográfica actual (parte a). Estudios Demográficos y Urbanos, núm. 53, mayo-agosto. Red de Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal, pp. 221-253.

GARCÍA RAMÓN, M. D.; 1989. Para no excluir del estudio a la mitad del género humano: un desafío pendiente en geografía humana. Boletín de Asociación de Geógrafos Españoles Nº 9, pp 27-48.

GARCIA RAMON, M.D., CRUZ VILLALON, J., et al.; 1995. Mujer y Agricultura en España. Género, Trabajo y Contexto Regional. Barcelona, Oikos-Tau.

GARCÍA RAMÓN, M.D. y FERRÉ M. B. (eds.); 2000. El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural. Barcelona: Oikos-Tau.

GARCÍA RAMÓN, M.D.; 2006. Geografía del Género. En: HIERNAUX, D y LINDÓN, A. (Dir). Tratado de Geografía Humana. Barcelona- México: Anthropos, 2006, pp. 337-355.

GARCÍA SANZ, B. ; 2004. La mujer rural en los procesos de desarrollo de los pueblos. Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales Nº55. España.

GARRIDO, H.; 2006. Mujeres y trabajo en el área de Trancas (provincia de Tucumán). Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales Octubre Nº 31, Universidad Nacional de Jujuy, pp. 209-230.

GÓMEZ GARCÍA J. y RICO GONZÁLEZ, M. 2005. La mujer en el medio rural de Castilla y León. Estudios de Economía Aplicada, Vol 23-2. (Disponible en línea: www.redalyc.org). Fecha de consulta: 17/05/2013.

GUBER, R.; 2004. La entrevista antropológica: introducción a la no directividad y la entrevista antropológica: preguntas para abrir los sentidos. En *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós.

HANSON, S. y MONK, J., 1989. Temas de geografía feminista contemporánea. *Documents d'Anàlisi Geogràfica* N°14. Barcelona, pp 31-50.

HINZTE, S., 2004. "Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el "capital social de los pobres". En: Danani, C. (compiladora): "Políticas sociales y economía social: debates fundamentales". Edit. Instituto del Conurbano. Co edición. UNGS-Fundación OSDE-Altamira, Colección de Lecturas sobre Economía Social.

HUFTON, O.; 1993. Mujeres, trabajo y familia. En DUBY, G. y PERROT, M. *Historia de las mujeres en Occidente. Tomo 5. Del Renacimiento a la Edad Moderna. Los trabajos y los días*. Madrid: Taurus.

JACKSON, P. 1999. ¿Nuevas geografías culturales? *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n° 34, pp. 41-51.

JELIN E.; 1994. Familia y Género: notas para el debate. En *Revista Estudios Feministas* N°2. 1994.

KRASER, M.B.: 2014. Tesis doctoral "Recuperación y refuncionalización del patrimonio local en los espacios perdedores de la lógica global en el partido de Bahía Blanca". Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.

KRASER, M.B., OCKIER, C.; 2007. La población boliviana en la localidad de General Daniel Cerri. Práctica, cultura y accionar de los agentes en la horticultura. En *actas V° Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales. (CD ROM)*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas Universidad de Buenos Aires, pp. 1-20.

KEMPF I., LASCANI M., MORALES E.; 2001. Diplomado en Género, Desarrollo y Planificación. Centro Interdisciplinario de Estudios de Género. Dolmen Ediciones. Universidad de Chile.

LAMAS M.; 1996. La perspectiva de género. La tarea Revista de Educación y Cultura. Sección 47 del SNTE (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación) N° 8. Guadalajara, Jalisco, México. (Disponible en línea: <http://www.latarea.com.mx/articu/articu8/lamas8.htm>). Fecha de consulta: 22 de enero de 2010.

LAMAS M.; 2002. Cuerpo, diferencia sexual y género. Taurus-Alfaguara. Mexico.

LARRECHE, J., NIETO, M.B.; 2016. Discrepancias topofílicas en un espacio unívoco de Bahía Blanca. Estudio comparativo en torno a espacios escolares desde una mirada geográfica emergente. En Revista Universitaria de Geografía (RUG) Departamento de Geografía y Turismo. Universidad Nacional del Sur. Volumen 25 (2).

LASTARRIA- CORNHIEL, S.; 2008. Feminización de la Agricultura en América Latina y Africa. Tendencias y fuerzas impulsoras. Debates y Temas Rurales N° 1. RIMISP.

LITTLE, J.; 2002. Gender and Rural Geography. Identity, sexuality and power in the countryside. Progress in Human Geography. United Kingdom: Pearson Education Limited.

LORDA, M. A.; 2005. Tesis Doctoral "El desarrollo local, estrategia de gestión ambiental de la actividad agrícola en espacios próximos a la ciudad de Bahía Blanca". Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.

LORDA M. A.; 2006. El desarrollo local, estrategia de gestión ambiental de la actividad agrícola en espacios próximos a la ciudad de Bahía. Revista Universitaria de Geografía. UNS. Volumen 15.

LORDA, M. A y DUVERNOY, I.; 2002. "La práctica de la horticultura en el periurbano de Bahía Blanca", en Revista Universitaria de Geografía. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca. Vol. 11 N° 1 y 2.

MARENCO, S.; 1994. Revitalización del núcleo urbano de General Daniel Cerri y su área rural circundante. Partido de Bahía Blanca. Provincia de Buenos Aires- Tesis de maestría- Mendoza. SIGEO- Sección de Investigaciones del Departamento de Geografía. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.

MARTINEZ, L., ESCAPA, R.; 2008. Guía de Formación para la participación social y política de las mujeres. Instituto de la Mujer de Extremadura.

MEZA OJEDA y otros, 2002. "Progresas" y el empoderamiento de las mujeres: estudio de caso en Vista Hermosa, Chiapas. Papeles de Población, enero-marzo 031. México. Pp 67-93.

MOSER, C.; 1995. Planificación de género y desarrollo. Teoría, práctica y capacitación. Red entre mujeres/Flora Tristán Ediciones, Lima, pp. 17-30.

MOSER, C.; 1998. Planificación de género. Objetivos y obstáculos. En LARGO, E. (Editora) Género en el Estado, estado del género, Chile, Ediciones de las Mujeres, Nº 27, diciembre, pp. 33-42.

MOORE, H.; 1991. Antropología y feminismo. Ediciones cátedra. Madrid.

NEWTON J., 2001. El Potencial transformador de las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y el proceso de planificación. En Género, Desarrollo y Planificación, Universidad Nacional de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Centro Interdisciplinario de Estudios de Género.

NIETO, M.B., LORDA, M.A.; 2011. El trabajo de las mujeres en la horticultura. Estudios de caso en el cinturón hortícola de Bahía Blanca (Provincia de Buenos Aires). En VII Jornadas Patagónicas de Geografía, en Comodoro Rivadavia. ISBN 978-987-26721-0-2

OCKIER, C.; 2003. El valle bonaerense del Río Colorado como espacio de producción cebollera y migración boliviana. Revista Universitaria de Geografía. Depto de Geog. Vol 12, Num 1 y 2, Bahía Blanca.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN (FAO); 2011. El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010-2011. Roma, Italia.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN (FAO); 2013. Boletín de agricultura familiar para América Latina y el Caribe, enero-marzo.

OXMAN, V. y GALILEA, S. (Compiladoras); 1999. Políticas de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres en el trabajo, 1994-1999. Santiago de Chile. Servicio Nacional de la Mujer.

PASTOR GRADOLI, C., ESPARCIA PEREZ, J.; 1998. Alternativas económicas en el ámbito rural interior. El papel de las mujeres en el desarrollo rural. Cuadernos de Geografía N° 64. Valencia. España.

PALACIO VALENCIA M. C.; 2010. Los tiempos familiares en la sociedad contemporánea: la trayectoria de una configuración. Revista Latinoamericana de Estudios de Familia Vol. 2, enero - diciembre, Universidad de Caldas, Colombia, pp. 9 – 30.

PALENZUELA, P.; 1995. Las culturas del trabajo: una aproximación antropológica. En Sociología del Trabajo, N° 24, Nueva Época, pp. 3-28.

PÉREZ DE ARMIÑO, K.; 2000. Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo. Icaria y Hegoa editoria. Universidad del País Vasco.

PETAGNA, A. M.; 1992. Biogeografía. Distribución de los vegetales en el espacio geográfico. Edit. Ceyne, San Isidro.

PIRIZ, M., RINGUELET R. Y VALERIO M.; 1997. Mujeres agropecuarias en lucha. Un análisis antropológico. En V Congreso de Antropología Social

QUINTERO VELÁSQUEZ A.; 2006. El diccionario especializado en familia y género: investigación terminológica y documental. En Revista Interamericana de Bibliotecología. Vol. 29 N° 2. Julio-Diciembre, Medellín, Colombia.

RAMÍREZ, M., PUYANA, Y.; 2007. Familias: cambios y estrategias. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá.

RANIS, G., STEWART, F.; 2002. Crecimiento económico y desarrollo humano en América Latina. Revista de la CEPAL, N°7- Diciembre e.

REDONDO GONZÁLEZ, A.; 1998. Las encuestas y las entrevistas en las investigaciones geográficas. En García Ballesteros A. Métodos y técnicas cualitativas en geografía social. Oikos-Tau. España. Pp 53-60.

ROMERO, F.; 2008. Las políticas de desarrollo rural en la Argentina reciente. Programas y proyectos en el Sudoeste Bonaerense. (Tesis de Magister en Desarrollo Rural) UNS. Bahía Blanca.

ROSSINI, R.; 2006. "O trabalho da mulher na agricultura canavieira altamente tecnificada e capitalizada. São Paulo. Brasil.

RUBIN GAYLE, S. 1986. El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política del sexo", Nueva antropología, Vol.VIII, nº30, México.

SABATÉ MARTINEZ, A.; 1989. "Geografía y género en el medio rural: algunas líneas de análisis. Documents d' Anàlisi Geogràfica 14, pp. 131-147. Barcelona.

SABATÉ MARTINEZ, A., RODRIGUEZ, J.M y DÍAZ, M.A.; 1995. Mujeres, espacio y sociedad: hacia una geografía del género. Ed. Síntesis. Madrid.

SAMPEDRO GALLEGO, M.R.; 1991. El mercado de trabajo en el medio rural, una aproximación a través del género. En Política y Sociedad Nº8. Pp 25-33.

SANTARELLI, S.; CAMPOS, M., 2002. Corrientes epistemológicas, metodología y prácticas en geografía. Propuestas de estudio en el espacio local. EDIUNS, Bahía Blanca.

SANTOS, M. 2000. La naturaleza del espacio geográfico. Técnica y Tiempo; Razón y Emoción. Barcelona: Ariel.

SANZ, B.; 2004. La mujer rural en los procesos de desarrollo de los pueblos. Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales Nº 55. España.

SCOTT, J.; 1993. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: CANGIANO, María Celia y DUBOIS, Lindsay (comp.) De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

SERVETTO, L., y CASTILLA, A.; 2002. Las culturas del trabajo de productores hortícolas en el actual contexto de la crisis en Argentina. (Disponible en línea www.revistakairos.org). Fecha de consulta 15/10/2015.

SEVILLA GUZMÁN, E.; 2002. Agroecología y desarrollo rural sustentable: una propuesta desde Latinoamérica. En: Sarandón, Santiago (Editor) Agroecología: un camino hacia la agricultura sustentable. Ed. ECA, pp. 57-82.

SHMITE, S.M. y NIN, M.C. 2007. Geografía cultural. Un recorrido teórico a través del diálogo de autores contemporáneos. Revista Huellas, n° 11, pp. 168-194.

SILI, M.; 2010. ¿Cómo revertir la crisis y la fragmentación de los territorios rurales? Ideas y propuestas para emprender procesos de desarrollo territorial rural. Ediciones INTA. Buenos Aires. Pp 112.

SILVA, S.M. y LAN, D. 2007. Estudios de geografía del género en América Latina: un estado de la cuestión a partir de los casos de Brasil y Argentina. Documents d'anàlisi geogràfica, n° 49, pp. 99-118.

SILVEIRA, S., 2005. Desarrollo rural, género y formación para el trabajo. En: Participación, productividad y formación: La trayectoria de la Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay – AMRU. Montevideo.

TORRADO, S.; 2003. Historia de la familia en la Argentina moderna. Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

VASILACHIS DE GIALDINO, I.; 2006. Estrategias de investigación cualitativa. Editorial Gedisa. Barcelona.

VÁZQUEZ BARQUERO, A.; 2001. La política de Desarrollo económico Local. En: AGHÓN, Gabriel. Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: análisis comparativo. Santiago de Chile, CEPAL/GTZ.

VILLAREAL MÉNDEZ, N.; 2000. Propositiones sobre nueva ruralidad y transformación en los roles de género. En Actas de X Coloquio de Geografía Rural de España, del 25 al 29 de septiembre de 2000, Universidad de Lleida. España.

YOUNG, K.; 1991. Reflexiones sobre cómo enfrentar las necesidades de las mujeres. En GUZMAN V. et al. Una nueva lectura: género en el Desarrollo. Entre Mujeres/ Floria Tristán, Perú.

ZHAN S.; 2005. Migración de la mano de obra rural en China: desafíos para las políticas. Colección Políticas Sociales N°10. ONU-UNESCO.